

# El Heraldo de la Llama Dorada

Una exploración del contexto histórico y literario del *Livre de Chevalerie* de Geoffroi de Charny

Alumno: Ricard Ballester Molina

Tutor: Amancio Isla Frez

Facultad de Filosofía y Letras (UDL)

Trabajo de Fin de Máster (Historia)

Curso: 2022-2023

**Resumen:**

Todo aquel que se haya interesado por estudiar la Edad Media habrá llegado, más pronto que tarde, a ser testigo de cómo aquellos hombres y mujeres del pasado conseguían, como mediante una alquimia arcana, hermanar corrientes del pensamiento que hoy se nos presentan completamente antitéticas. En pocas experiencias este hecho se manifiesta tan claramente como en los ideales de la caballería, unos ideales que, según sus contemporáneos, Geoffroi de Charny encarnó con todo su ser. Durante prácticamente dos décadas de la Guerra de los Cien Años sirvió a los reyes de Francia, ascendiendo en su confianza por sus hazañas hasta llegar a ser el portador de su estandarte sagrado. A su muerte en la gran batalla de Poitiers (1356), había redactado diversas obras destinadas a la instrucción de otros caballeros desde la perspectiva de una vida íntimamente dedicada a la guerra. En este trabajo exploramos en profundidad la más extensa entre ellas, *el Livre de Chevalerie*, una fuente incomparable para investigar, sin intermediarios, la experiencia vital de los caballeros; sus hazañas, su ética, las expresiones de su religiosidad y su concepto de la virtud, el amor y las mujeres. Un repositorio profundamente vinculado a la historia social, militar, política y cultural de la baja Edad Media.

**Palabras clave:**

Caballería, Baja Edad Media, Literatura Francesa, Guerra de los Cien años, Nobleza.

**Abstract:**

Anyone who has taken an interest in studying the Middle Ages will, sooner than later, have come to witness how those men and women of the past succeeded, as if by means of some arcane alchemy, in bringing together currents of thought which today appear to us to be completely antithetical. In few experiences is this more clearly manifested than in the ideals of chivalry, ideals which, according to his contemporaries, Geoffroi de Charny embodied with all his being. For nearly two decades of the Hundred Years War, he served the kings of France, rising in their confidence by his exploits to become their sacred standard-bearer. By the time of his death at the great battle of Poitiers (1356), he had written several works for the instruction of other knights from the perspective of a life intimately dedicated to war. In this thesis we explore in depth the most extensive among them, the *Livre de Chevalerie*, an incomparable source for investigating, without intermediaries, the life experience of knights; their exploits, their ethics, the expressions

of their religiosity and their concept of virtue, love and women. A repository deeply linked to the social, military, political and cultural history of the late Middle Ages.

**Keywords:**

Chivalry, Late Middle Ages, French literature, Hundred Years' War, Nobility.

## Índice de contenidos:

1. Introducción: Antiguas cuestiones, nuevos paradigmas .....	5
1.1 Objetivos del análisis .....	6
1.2 Metodología, fuentes y estructura del trabajo.....	7
1.3 Manuscritos que contienen el Livre de Chevalerie:.....	9
2. Loyauté: el origen de la caballería.....	10
3. Geoffroi de Charny: El hombre y su tiempo, el tiempo y su hombre.....	14
4. Las obras de caballería y sus lectores .....	27
5. El <i>Livre de Chevalerie</i> . .....	32
6. El elemento práctico .....	42
7. La mitología de la caballería .....	47
8. La mujer y la caballería: El objeto de deseo.....	53
9. La <i>prouesse</i> : la más alta de las virtudes.....	62
10. Una reforma caballeresca .....	66
11. Conclusiones:.....	79
12. Propuestas para futuras investigaciones: .....	83
13. Bibliografía:.....	85
13. 1 Fuentes Primarias:.....	85
13. 2 Fuentes secundarias: .....	87
14. Anexo de imágenes complementarias: .....	91

## 1. Introducción: Antiguas cuestiones, nuevos paradigmas

“(…) pues un hombre puede desear ser sabio y fracasar, puede desear ser valeroso y fracasar, y desear ser rico y poderoso y fracasar, más no puede ni debe haber excusa para aquel que desea ser un hombre noble y leal, si esa es su voluntad”

- Geoffroi de Charny, *Livre de Chevalerie*, (c. 1350).

Las primeras décadas de la Guerra de los Cien Años representaron para el reino de Francia una constante lucha por su supervivencia; una aparentemente interminable serie de dificultades, en forma de derrotas militares, disidencias internas, crisis económicas coronadas por la irrupción de la peste negra el 1348. En el eje de la cohesión del reino, estaba la caballería, el sistema ético e ideológico dominante en las capas más poderosas de la sociedad. Incluso para los más aguerridos detractores de la claramente deficiente gestión aristocrática, la esencia de la caballería figuraba como una manifestación del orden y el bien ontológico sobre la tierra, así, el trágico estado del reino solo podía entenderse porque quienes la representaban no estaban a la altura de sus altos ideales y de su perfecta práctica marcial.

En este contexto, durante el siglo XIV se redactaron un gran número de comentarios y desde la monarquía se emprendieron reformas que, en todos los casos, se fundamentaban en una condena, más o menos efusiva, de la degeneración de la nobleza laica, quienes por mandato divino se debían a la práctica marcial, el código ético y los altos ideales de la caballería. Sin embargo, entre todas estas obras, ninguna contaba con el prestigio del *Livre de Chevalerie*, escrita por Geoffroi de Charny, quien para sus contemporáneos era el mejor caballero de su tiempo. Sobre él recayeron los más altos honores del reino, y amigos y enemigos a ambos lados del Canal de la Mancha reconocían con grandes alabanzas sus altas hazañas. Para Jean Froissart, el gran cronista (m. 1405), Charny era “el más noble y valiente entre cuantos hay”<sup>1</sup>. Para el inglés Geoffrey Baker (m. c. 1360) era “El mejor de todos los caballeros gállicos, como su fama se encargó de divulgar, experto en los asuntos militares y con una prolongada experiencia en las armas, sagaz y astuto por naturaleza,

---

<sup>1</sup>Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes de Jean Froissart*, ed. Kervyn de Lettenhove. Victor Devaux, 1867-77: V, 412. “*le plus preudomme et le plus vailant de tous les autres.*”

siendo hasta su muerte el consejero principal de los tiranos de Francia y del rey francés capturado en la batalla de Poitiers”<sup>2</sup>.

Los últimos años de su vida, Charny se volcó al servicio del Rey Juan II y de su proyecto de reforma sociopolítica y militar, que pretendía darle la vuelta al curso de la Guerra de los Cien Años. Ambos hombres se conocían desde los inicios de sus respectivas carreras militares, cuando Charny había servido bajo el mando del rey, que por entonces era simplemente Duque de Normandía. Años después, el monarca lo hizo una parte esencial de la más ambiciosa de sus empresas de reforma; la fundación de una gran orden de caballería, la Compañía de la Estrella. Como veremos más adelante, todos los indicios apuntan a que Charny redactó su obra completa para la instrucción de los nuevos miembros de la orden, que debía convertirse en el germen de una nueva caballería que estuviese a la altura de los males que acosaban al reino. Bajo esta premisa, Charny sirvió lealmente a su rey hasta su muerte el 1356 en Poitiers, una de las más cruciales batallas de la Guerra de los Cien Años, donde cayó de manera adecuadamente heroica con el estandarte sagrado del rey de Francia en sus manos.

### *1.1 Objetivos del análisis*

El presente trabajo tiene como objetivo explorar no solo los temas presentados en el *Livre de Chevalerie*, sino también el legado sociocultural y literario de la caballería, del que era partícipe, así como su papel en el contexto de la reforma caballeresca impulsada por la monarquía francesa durante las primeras décadas de la Guerra de los Cien Años. A nivel concreto, esto se manifiesta en tres cuestiones principales:

- ¿Cuál era el contexto y el objetivo del movimiento de reforma caballeresco impulsado por la monarquía durante la Guerra de los Cien Años?, ¿cuál era el papel de Charny en él?

---

<sup>2</sup>Baker, Geoffrey. *Chronicon Galfridi le Baker de Swynebroke*, ed. Edward Maunde Thompson. Oxford: Clarendon Press, 1889: 103. “*miles plus quam aliquis Gallicus, ut fama ventilavit, in re militari exercitatus atque, cum longa experientia armorum, nature vivacis sagacitate excellenter dotatus, et ideo Francie tirannorum, usque ad suum interitum et coronati Francorum capcionem in prelio Pictavensi, conciliarius principalis.*”

- ¿En qué medida la obra de Charny es heredera de la extensa tradición literaria caballeresca en lengua vernácula y hasta qué punto el epítome de la caballería francesa se identificaba con este legado cultural?

- ¿Qué influencia real podía llegar a tener la literatura caballeresca y sus tentativas de instrucción y reforma sobre las actitudes y prácticas de su, como veremos, extenso público aristocrático?

### *1.2 Metodología, fuentes y estructura del trabajo*

Durante aproximadamente las últimas dos décadas, el *Livre de Chevalerie* ha recibido una atención considerable por parte de las grandes figuras de la historiografía caballeresca, como es el caso de Craig Taylor y Richard W. Kaeuper, verdaderos referentes en este ámbito. Este último, junto a Elspeth Kennedy publicaron hace ya veintisiete años la única traducción íntegra del texto a partir de los dos manuscritos que se conservan. Hace tan solo dos años que las otras dos obras conocidas de Charny, las *Demandes pour la joute, les tournois et la guerre* y el *Livre Charny*, fueron editadas y traducidas en un mismo volumen por Ian Wilson y Nigel Bryant.

Si bien Charny fue la punta de lanza de la reforma caballeresca impulsada por la dinastía Valois, es francamente distinto a todos los escritores que lo siguieron, en tanto se sitúa en un nexo cronológico que separa la tradición caballeresca de espíritu más independiente y aquella ya adscrita al servicio de las incipientes monarquías nacionales. Es aquí donde se revela la verdadera riqueza del *Livre de Chevalerie*; si bien su retórica en ocasiones parece más bien torpe y simple, como si su autor estuviese fuera de lugar lejos del clamor de la guerra y de las cargas de caballería, esto redundaría en favor de nuestra perspectiva, dado que nos permite adentrarnos, a través de sus propias palabras, en las idiosincrasias de una cosmovisión cuya principal expresión no es intelectual.

En este sentido, el eje principal de la metodología empleada se basa en la comparación textual con otros tratados en lengua vernácula y los romances caballerescos, lo que nos permite contextualizar el *Livre de Chevalerie* y las influencias (y probables lecturas) de

Charny en esta insondablemente rica tradición literaria. Estas influencias, no obstante, trascienden en muchas ocasiones el ámbito textual, así que también analizaremos cuáles valores entre los presentados en estas obras asimiló, cuáles adaptó, y cuáles descartó, tal y como se revelan no solo mediante las lecciones que presenta en su propio tratado, sino también a través de sus acciones en la guerra.

Más allá de este núcleo conceptual, también contextualizaremos la vida y obra de Charny en su compleja coyuntura histórica, además de enmarcar los principales textos empleados en la comparación en el más amplio e igualmente complejo ámbito de la literatura bajomedieval. Además, en un estrato adicional de análisis, intentaremos explorar una vertiente interdisciplinar del mismo, a través de sugerentes reflexiones planteadas desde la psicología y la antropología. Un último apunte con relación a la metodología es que la misma naturaleza del trabajo me ha prevenido de fijar el límite cronológico del análisis con la muerte de Charny en Poitiers (1356), si bien he intentado no rebasarlo a menos que coartase una comprensión íntegra y diáfana del objeto particular de dicho análisis.

En lo referente a las fuentes, en la medida de lo posible he intentado usar las mejores ediciones de las fuentes primarias en su lenguaje original, tanto en el caso de las literarias como las cronísticas. En el ámbito de la historiografía y el análisis literario moderno he procurado equilibrar el referirme tanto a los clásicos, como son, a estas alturas, la *Hundred Years War* de Perroy, *Chivalry*, de Keen o *l'Aventure chevaleresque* de Köhler, como a las tesis más punteras de las temáticas aquí tratadas, como las de Taylor, Kaeuper o Badia. Dado a mi menor grado de experiencia al tratar obras de temática psicológica y antropológica, me he limitado aquí a sus más fiables tesis y referentes, como son Carl Jung, Marie Louise Von Franz y Joseph Campbell. Los manuscritos empleados en la redacción del trabajo y su procedencia se detallarán en el siguiente subapartado.

Durante todo el trabajo he usado como referencia la edición de Elspeth Kennedy del *Livre de Chevalerie*, si bien como con las demás fuentes primarias editadas en sus lenguas originales (es decir, en las lenguas de sus autores medievales), he intentado aportar mi propia traducción. Para las traducciones desde el *Ancien français* así como la revisión de fragmentos cruciales del texto, he contado con la inestimable y experta ayuda de mi querida amiga Aurora Granyén, a quien debo agradecer que prestase su pericia a que las palabras de Charny, Froissart y el Heraldo de Chandos solo hayan tenido que esperar seis siglos a poder sonar en la lengua de Cervantes.



La estructura del trabajo es la siguiente: tras esta introducción, sigue un breve apartado que detalla los orígenes del estamento caballeresco, a continuación, se incluye una biografía de Geoffroi de Charny con relación a su papel en la Guerra de los Cien Años. La sección posterior trata la tradición literaria caballeresca y la potencial influencia en su público. El siguiente apartado es una contextualización de su obra en el ámbito de la literatura vernácula caballeresca. A continuación, se plantean cinco apartados que detallan cinco dimensiones del *Livre de Chevalerie*: su calidad práctica, su expresión de la cosmovisión caballeresca, su concepción del rol femenino, su noción de expresión marcial de la caballería y su papel en la reforma caballeresca durante la Guerra de los Cien Años. Los dos últimos apartados son las conclusiones y unas propuestas para futuras investigaciones, respectivamente.

### *1.3 Manuscritos que contienen el Livre de Chevalerie:*

Como hemos mencionado previamente, existen dos manuscritos del *Livre de Chevalerie*. El primero es el de la biblioteca de Bruselas (Bibliothèque Royale de Belgique: 1124-26). Este manuscrito de finales del siglo XIV figura descrito como “francés”, consta de 136 folios de pergamino y contiene: ff. 1-40, *Le livre Charny* (en verso); ff. 41-82, *Les demandes pour la joute, les tournois et la guerre*; ff. 83-136, *Le livre de chevalerie*. Comienza así:

*“L'autre jour mon chemin aloie”*

Y termina en el f. 136r con:

*“Priez a Dieu pour celui qui ce livre fait a. Explicit Charni: Charni:”*

Las páginas se componen de 24 a 25 líneas y miden 237 X 171 mm, mientras el texto mide 157 X 98 mm. Hay un cambio de mano en el f. 102 r. Al principio de cada obra y de cada sección de las *Demandes* hay una gran inicial decorada en carmesí y azul, sobre fondo dorado, con hojas de vid en el margen y un dragón e iniciales decoradas más pequeñas en otros lugares. Las armas de Juan sin Miedo (m. 1419) están blasonadas en los cuatro márgenes de los ff. 1, 41, 46, 51 y 83; no siempre están colocadas de forma simétrica y parecen haber sido añadidas de forma posterior a la factura original del

manuscrito. Según Camille Gaspar y Frédéric Lyna, es probable que Juan sin Miedo comprase el volumen y encargase añadir sus armas como sello de propiedad.<sup>3</sup>

El segundo manuscrito se encuentra en París; (Bibliothèque Nationale, nouvelles acquisitions françaises, 4736). Este manuscrito del siglo XV contiene las *Demandes* ff. 1- 35, y el *Livre de Chevalerie*, ff. 36-87. Comienza así:

*“Demandes pour la joute que je Geffroy de charni fais a hault et puissant princes des cheualiers nostre dame de la noble maison”*

y termina en el f. 87 con:

*“vous devez desirer souuerainnement de tous vos coeurs de y venir de voz encommencemens jusque a definemens”*.

Las páginas miden 230 X 155 mm. y hay 30 líneas por página.

## **2. Loyauté: el origen de la caballería.**

Para comprender la realidad sociopolítica y militar que dio lugar a la caballería, debemos retroceder a sus orígenes. Sin pretender exponer aquí la todavía viva discusión sobre su génesis, es relevante señalar cómo, en los siglos XI y XII, el desarrollo de nuevas tácticas militares y mejoras tecnológicas nos permiten distinguir claramente la figura del caballero, tal y como la podemos reconocer hoy en día. Sin embargo, la irresistible efectividad de estos nuevos profesionales polivalentes pasaba por la formación de contingentes considerables, cuyo prolongado adiestramiento y costoso equipo requerían de unos recursos económicos de los que únicamente disponía la más pudiente aristocracia.

Esta realidad fortaleció “El aristocrático prejuicio del reclutamiento para estos profesionales y acentuó entre sus filas la conciencia de un lazo común, llamado “caballería”<sup>4</sup>, No obstante, este concepto no había aparecido todavía y en la documentación, para referirse a la aristocracia guerrera, aparece simplemente la palabra

---

<sup>3</sup> Para una descripción detallada de este manuscrito, véase: Gaspar, Camille y Frédéric Lyna. *Les principaux manuscrits à peintures de la Bibliothèque royale de Belgique*. Bruselas: Bibliothèque royale de Belgique, 1984: 410-12. Y también: Dogaer, Georges, y Marguerite Debae. *La Librairie de Philippe le Bon: Exposition organisée à l'occasion du 500e anniversaire de la mort du duc*. Bruselas: Bibliothèque royale de Belgique, 1967.

<sup>4</sup> Keen, Maurice. *Chivalry*. Londres: Yale University Press, 2005: 26.

“miles”. Ahora bien, como demostró Georges Duby,<sup>5</sup> este estrato social, que también menta Adalberón de Laon, el más renombrado teórico de la sociedad tripartita medieval, no trata propiamente de la nobleza, sino de hombres que se sitúan inmediatamente debajo de estos en la escala social<sup>6</sup>. Esta "pequeña nobleza", tan requerida por los teóricos de la teocracia pontificia para que sirviese a sus fines, encontró cobijo en el servicio militar de los grandes señores. Posteriormente, los mismos grandes señores tomarán el título de “caballeros”<sup>7</sup>, difuminado la distinción entre pequeña y alta nobleza en su condición y título (que no en el aspecto económico). Así, en su mutuo beneficio, los dos polos de la aristocracia francesa del s. XI se empezaron a unir bajo la égida de la caballería y la nobleza, que Adalberón asociaba solo a los grandes dirigentes en batalla, extendiéndose para englobar a esta nueva y “noble” orden, como la describía Ramón Llull<sup>8</sup>.

Las interminables rencillas de estos altos señores espoleaban la necesidad de mantener a caballeros de limitados recursos en su servicio. Este reducido cuerpo de élite no solo resultaba decisivo en la mayoría de las contiendas, sino que conformaba un grupo similar a un cuerpo de oficiales a los que confiar altas responsabilidades, como la gestión de la guarnición de castillos, su asedio o defensa. En este sentido, el estamento caballeresco siempre suplió un rol capital en la necesidad de los grandes señores de aumentar y afianzar su territorio. Comprendiendo esta realidad, los señores dispusieron amplias recompensas para contentar a sus más poderosos sirvientes; desde tierras, estipendios, armas y la disposición de beneficiosos matrimonios hasta la protección de sus privilegios ante burgueses y campesinos acomodados, la lealtad de los caballeros estaba asegurada en un sentido primario. La literatura caballeresca es también ejemplo de esta cosmovisión, recalcando la relación entre lealtad y liberalidad (*loyauté y largesse*), siendo la tabla redonda el máximo símbolo de paridad entre todos los rangos de la caballería, donde ricos y menos ricos se hacían merecedores de su lugar por su virtud y leal servicio<sup>9</sup>.

Sin embargo, esta relación estaba sobre un equilibrio precario, que requería de la fuerza centrípeta del inagotable dinamismo bélico medieval para no solo mantenerse estable, sino también proyectarse en el tiempo. Durante la Alta Edad Media este dinamismo estaba

---

<sup>5</sup> Duby, Georges. *The Chivalrous Society*, trad. Cynthia Postan. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1981: 42, 106-107.

<sup>6</sup> De Laon, Adalberon. *Poème au roi Robert*, trad. Claude Carozzi. Paris: Les Belles Lettres, 1979: 20-22.

<sup>7</sup> Keen, Maurice. *Chivalry...*, 47.

<sup>8</sup> Llull, Ramon, *Obra escogida*, trad. Pere Gimferrer. Barcelona: Penguin Clásicos, 2016: 81.

<sup>9</sup> *The vulgate version of The Arthurian Romances Volume*, ed. H. Oskar Sommer. Washington: The Carnegie Institution of Washington, 1913: III, 30.

primordialmente sostenido por la realidad de un poder atomizado, pese a las primigenias iniciativas para contener la violencia resultante (como la paz y la tregua de Dios), sin embargo, a medida que avanzaban las décadas este proceso se fue revirtiendo, concentrándose de nuevo el poder y los recursos en los reducidos estratos más altos de la nobleza y, sobre todo, las monarquías. Así, lenta, pero inexorablemente, podemos apreciar como a finales del siglo XIII el eje del poder volvía a cristalizarse en esta ínfima fracción del poder secular, afectando ineludiblemente a un modo de vida caballeresco tan ampliamente influyente como delicado.

Una evolución elemental respecto a épocas anteriores es que este proceso de fagocitosis de elementos menores del poder está vinculado al ejercicio de este sobre grandes extensiones de territorio y, por lo tanto (pese a su decrecimiento en términos totales) sobre un elevado número de caballeros. Demasiados para que los primigenios lazos de la *loyauté* conservaran su antiguo significado. Sin embargo, la potencia de este introyecto en la idiosincrasia caballeresca, que recordemos, era una cosmovisión interiorizada por todo gobernante de la época, se manifestaba en las muchas facetas de su evolución. Una de las más claras es el establecimiento de las órdenes caballerescas, cuyo ejemplo más temprano es la orden de la Banda de Alfonso XI de Castilla, fundada en 1330. La mayor parte de las veces estas órdenes estaban vinculadas al círculo cortesano de un soberano, aunque también podían estar dedicadas al cumplimiento de un propósito particular, como la conservación de un monasterio o la protección de las mujeres desamparadas<sup>10</sup>.

En el caso que nos ocupa, estas órdenes homogeneizaban los rangos de una caballería ya prácticamente “nacional”<sup>11</sup> alrededor de la lealtad a la causa de un monarca, como la orden de la Jarretera de Eduardo III o la Compañía de la Estrella de Juan II, a la que pertenecía Charny. Otro notable ejemplo de la transformación del binomio *loyauté/largesse* fue la aparición de las distinciones al servicio. Esta práctica puramente bajomedieval se extendía desde las capas más pudientes de caballeros, como los que conformaban los rangos de la orden del Dragón del conde de Foix, que podían añadir

---

<sup>10</sup> Como es el caso de la *Emprise de l'Escu vert à la Dame Blanche*, fundada por Boucicaut, caballero de gran renombre y mariscal de Francia en 1399, objeto de las alabanzas de Christine de Pizan, la gran literata de la corte de Carlos VI de Francia. La biografía de este caballero ha sido recientemente editada y traducida en: *Livre des fais du bon messire Jehan le Maingre, dit Bouciquaut*, ed. y trad. Craig Taylor y Jane H.M. Taylor. Suffolk: The Boydell Press, 2016.

<sup>11</sup> Nicholas Wright, “The Tree of Battles of Honoré Bouvet and the Laws of War.” En *War, Literature, and politics in the Middle Ages*, de Christopher Allmand, Liverpool: Liverpool University Press, 1976: 31.

piedras preciosas a su distintivo según el alcance de sus gestas,<sup>12</sup> hasta los más humildes hombres de armas. En este caso observamos disposiciones detallando como estos podían añadir motivos heráldicos a su escudo (privilegio monopolizado por las clases nobles) en virtud de sus hazañas<sup>13</sup>.

El más curioso, a la vez que demostrativo ejemplo de la ductilidad de esta relación servicio/recompensa se manifiesta en los límites de la cristiandad, el último refugio del primitivo espacio de libertad que permitió a la caballería desarrollarse. Más allá de la riqueza proveniente de la síntesis intercultural, el elemento limítrofe era seductor sobremanera como espacio donde expresar la eminentemente marcial práctica de la realización caballeresca. La naturaleza de la caballería impelía a los caballeros errantes y viajeros a someterse a la voluntad de la representación del poder en aquellos espacios. En la Baja Edad Media esto se traducía en tres opciones, en el norte pagano, en las *reise* del Gran maestro de los caballeros teutones, en el proyecto de conquista de los reyes de Castilla, y en Bizancio, al servicio del Emperador de Constantinopla. El carácter mercurial de los caballeros que se involucraban en estas empresas solía limitar su estancia, pero sus agradecidos huéspedes no escatimaban recursos para estimular su vocación heroica<sup>14</sup>. Por su parte, los emperadores, conscientes de su pobre aportación práctica a su esfuerzo militar, los encomendaban a la que solía ser su mejor baza defensiva, las relaciones diplomáticas<sup>15</sup>.

Sin embargo, el objeto de nuestro estudio no se redactó con los límites de la cristiandad en mente, si bien Charny, como veremos más adelante, conocía sus posibilidades, sino en el corazón de Europa con la mira puesta en el conflicto que por aquel entonces devastaba el reino de Francia.

---

<sup>12</sup> Peter Shervey Lewis, "Une Devise de chevalerie inconnue, créé par un comte de Foix: le Dragon'." *Annales du Midi*, no. 76 (junio de 1964): 77-80.

<sup>13</sup> Keen, Maurice. *Chivalry...*, 165-166.

<sup>14</sup> Keen, Maurice. *Chivalry...*, 172-174.

<sup>15</sup> Pero Tafur, *Andanzas y viajes*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego. Madrid: Cátedra letras hispánicas, 2018: 198-201.

### 3. Geoffroi de Charny: El hombre y su tiempo, el tiempo y su hombre

Si bien hemos hablado brevemente de sus grandes hazañas, su amistad con Juan II y su heroica muerte en Poitiers, debemos retroceder a sus orígenes para comprender la génesis de sus proezas, y sus humildes principios. Dado que se hizo conocer a partir del año 1337, y que sabemos que su madre murió el 1306, se calcula que Charny nació en el primer lustro del siglo, en palabras de Contamine, como “el hijo menor de una familia menor”. Su padre, Jean de Charny, era señor de Lirey, una casa tangencialmente relacionada con una de las grandes familias de Borgoña, los señores de Mont-Saint-Jean, mientras que su madre, Margarite de Joinville, lo conectó a la familia de su abuelo, el célebre Jean de Joinville (m. 1317), amigo personal de Luis IX (m. 1270), y cronista de su primera cruzada.<sup>16</sup>

Sabemos que durante su temprana adultez Geoffroi contaba con unos muy escasos dominios, siendo conocido durante el reinado de Felipe VI (d. 1350) por su patronímico, y no a través del título de posesión de un feudo. Incluso el grito de guerra que blasona la última página de su tratado “¡Charny, Charny!”, evoca su familia, no a un dominio territorial. En estos años residió habitualmente en el castillo de Pierre-Perthuis, una propiedad adquirida a través de su primer matrimonio con Jeanne de Toucy, que falleció en 1341. Hacia el final de su vida, muy probablemente fruto de su segundo matrimonio con Jeanne de Vergy, Charny no solo era señor de Pierre-Perthuis y de Lirey sino también de Montfort y Savoisy<sup>17</sup>, además de poseer dos casas, una de ellas en Paris, ambas presentes de Felipe VI. Fueron fruto de este segundo matrimonio su heredero, Geoffroi y su hija, Charlotte.

El primer registro de su carrera pública lo ubica al frente de un grupo de cinco escuderos (*ecuyers*) entre julio y octubre de 1337, luchando en el teatro gascón bajo el mando del condestable (el lugarteniente del rey en materia militar) Raoul, conde de Eu, quien aparentemente había colocado bajo su égida al joven noble, siendo sus respectivas mujeres parientes. Por aquel entonces, Charny ostentaba el rango de bachiller (*bachelier*), un joven de ascendencia noble sirviendo bajo el mando de un *banneret*, un

---

<sup>16</sup> Contamine traza los orígenes de su familia al siglo XI, Contamine, Philippe. “Geoffroy de Charny (début du XIVe siècle-1356). “Le plus prudhomme et le plus vaillant de tous les autres.” *Histoire et société. Mélanges offerts à Georges Duby, tome 2: Le tenancier, le fidèle et le citoyen*, Académie des Sciences, Belles-Lettres et Arts de Savoie, IV, 1992, 107-108.

<sup>17</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 4.

capitán militar, dado que carecía de los medios con los que proveerse de una fuerza de hombres de armas para el conflicto.<sup>18</sup>

Con la concentración de fuerzas y aliados por parte de Eduardo III (d. 1377) en los actuales Países Bajos, la zona de operaciones de Charny se trasladó al norte, a Flandes y a Hinault, sirviendo regularmente bajo las órdenes del condestable. En 1340, Eduardo y sus aliados marcharon hacia Tournai, el “principal bastión del poder real en las orillas del Escalda”<sup>19</sup>. Bajo las órdenes del rey, Charny se unió a las fuerzas de la ciudad, en un asedio que duró tres meses y por cuya victoria los defensores fueron ampliamente alabados.

Tras esta frustración, los ingleses enfocaron sus intereses hacia la candente y prometedora disputa dinástica en tierras bretonas, donde Eduardo III apoyó a Jean de Montfort, mientras Felipe VI hizo lo propio con Charles de Blois<sup>20</sup>. No resulta sorprendente en este escenario encontrar de nuevo a Charny, liderando a tres *ecuyers*, y bajo el mando del duque de Normandía, el futuro Juan II de Francia (d. 1364). Las aptitudes caballerescas de Charny, habían empezado a reportarle honor entre sus iguales, no obstante, en lo que se convertiría en un tópico en la carrera de nuestro protagonista, honor no siempre se correspondía con éxito. Cuando Charles de Blois intentó romper el asedio de Morlaix en septiembre de 1342, a Charny se le concedió el privilegio de liderar la primera carga de caballería contra los atacantes ingleses, comandados por el conde de Northampton. La primera carga frontal, táctica predilecta de la aristocracia francesa, fue rechazada, mientras que la segunda fue masacrada al cabalgar a toda velocidad hacia una fosa de estacas camuflada con vegetación.

Unos cincuenta caballeros franceses murieron y algo más del triple fueron capturados, Charny entre ellos. Richard Talbot, su captor, lo envió a su residencia principal, el castillo de Goodrich en Herefordshire, donde fue custodiado de manera honorable.<sup>21</sup> Al poco, Charny fue adquirido por un vencedor todavía más poderoso de la batalla de Morlaix, el mismo Conde de Northampton, William de Bohun, quien rápidamente lo intercambió por un rescate, o por lo menos lo liberó para que pudiera proveerse de medios para pagar

---

<sup>18</sup> Contamine, Philippe. *Geoffroy de Charny...*, 109.

<sup>19</sup> Perroy, Edouard. *Hundred Years War*. New York: Capricorn Books, 1965: 106.

<sup>20</sup> Perroy, Edouard. *Hundred Years War...*, 114-18; Favier, Jean. *La Guerre de Cent ans*, Paris: Fayard, 1980: 130-140

<sup>21</sup> Una breve descripción de la batalla y una verdadera batería de fuentes aparece en Sumption, Jonathan. *The Hundred Years War: trial by battle*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1991: 402. Que Talbot fue el captor de Charny lo sabemos gracias a la crónica de Adam Murimuth: *Murimuth, Adam. Adae Murimuth continuatio chronicarum; Robertus de Avesbury de Gestis Mirabilibus regis Edwardi Tertii*, ed. Edward M. Thompson. Londres: Eyre and Spottiswoode, 1889.

su propio rescate<sup>22</sup>, una práctica común.

Hecho notable es que la reputación de Charny no sufrió mella, sabemos que en el año 1343 ya había sido nombrado caballero, dado que así es referido por la documentación tanto inglesa como francesa. Es una lástima que no conozcamos en qué ocasión se dio este hecho, ni quién presidió la ceremonia del que probablemente fuera uno de los días más significativos de su vida.

En los últimos meses de 1342, Eduardo III cruzó el canal para tomar el mando del teatro bretón personalmente, y Charny, de nuevo en su armadura, se unió al señor de Castiel-Villain como uno de los mariscales encomendados a levantar el asedio de Vannes. Por enésima vez en el conflicto, la planeada batalla campal no se produjo; a mitad de enero de 1343, los legados papales previnieron tal acontecimiento mediante su intervención, que se tradujo en una tregua sostenida durante un año y medio.<sup>23</sup>

Charny, evidentemente fuera de su elemento en este periodo de inactividad forzada, buscó nuevos enemigos en nuevos horizontes. En 1345, se unió a la cruzada de Humbert II, delfín de Vinneois, quien, tras consultar con el papa, cambió el destino de su expedición de España al recientemente conquistado puerto de Samyra, en Anatolia. Sin embargo, los esfuerzos militares del delfín, en palabras de Steven Runciman, “fueron singularmente fútiles”<sup>24</sup>. No sabemos qué pensó Charny de luchar contra los turcos, no obstante, a través de su obra en verso sabemos que consideró los peligros del viaje y de estas tierras ignotas prácticamente una forma de martirio.<sup>25</sup>

No está claro cuando retornó a Francia, si bien las fuentes apuntan al verano de 1346, muchos meses antes del regreso del líder de la expedición. Si bien a su vuelta el delfín de Vinneois renunció al mundo para ingresar en un convento dominico, Charny no perdió tiempo en regresar a la contienda contra los ingleses.<sup>26</sup>

Las vicisitudes del destino apartaron a nuestro caballero de participar en la batalla de

---

<sup>22</sup> En octubre de 1343 una carta patente inglesa habla de “Geoffrey de Charniz, Knigth, lately taken prisoner in Brittany” quien se hallaba “en Francia, en busca de dinero para su rescate”. Se esperaba que volviera a Inglaterra; en este documento William de Bohun nombra abogados para retenerlo en caso de impago, pero parece ser que Charny saldó su deuda y no regresó: De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny*..., 6.

<sup>23</sup> Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove, IV..., 189-90; Perroy, Edouard. *Hundred Years War*..., 115.

<sup>24</sup> Runciman, Steven. *A History of the Crusades. Volume III, The Kingdom of Acre and the Later Crusades.*, Nueva York: Cambridge University Press, 1954: 452.

<sup>25</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny* ..., 7.

<sup>26</sup> Contamine, Philippe. *Geoffroy de Charny*..., 111.



Crécy, una de las más relevantes de toda la guerra; poco antes de la misma se encontraba en el suroeste, como parte de una fuerza comandada por el duque de Normandía para coartar la iniciativa anglo-gascona, siendo su principal objetivo recuperar la plaza fuerte de Aiguillon, un enclave estratégico entre el Lot y el Garona. Sin embargo, la noticia del desembarco de un gran ejército inglés en Normandía, bajo el mando del mismo Eduardo III, forzó a las tropas francesas a levantar a toda prisa el asedio de Aiguillon para dirigirse al norte a marchas forzadas. La campaña del rey inglés culminaría con una sonada victoria en Crécy, mientras que nuestro protagonista es nombrado por Froissart como uno de los heroicos defensores de la ciudad de Béthune, asediada por tropas flamencas. Es concebible que la reputación de Charny se beneficiase de su implicación en esta exitosa defensa, especialmente teniendo en cuenta la grave humillación infligida al colectivo de la caballería francesa en la derrota de Crécy.<sup>27</sup>

Tras su victoria, los ingleses centraron sus atenciones en el importante puerto de Calais, sometiéndolo a un prolongado asedio. El rey francés trató en vano de romper el asedio sobre este enclave fuertemente fortificado, pero la orografía, la resolutiva defensa inglesa y el acoso de su flota por mar se lo impidió. La creciente reputación de Charny hizo que fuera elegido, junto con el señor de Montmorency, como emisario por Felipe VI, encomendándoles hacer llegar un desafío a Eduardo III, retándole a combatir junto con sus tropas fuera del anillo defensivo, además de la misión secreta de examinar de cerca las fortificaciones inglesas. Previsiblemente, el rey inglés declinó el desafío y los desfavorables informes de Charny y su acompañante sobre las posiciones de sus enemigos convencieron al rey francés de desistir en su empeño de romper el asedio. Calais se rindió a los ingleses a principios de agosto de 1347, tras una heroica resistencia de once meses, seis semanas después de que su rey los abandonara a su suerte.<sup>28</sup>

El efecto inmediato de los fracasos de Crécy y Calais precipitaron a Francia a una grave crisis política, habiéndose demostrado el Rey y sus más allegados vasallos incapaces de cumplir con los más elementales deberes de los caballeros y los señores feudales. Cuando, a finales de noviembre de 1347, Felipe VI se vio obligado a convocar a los

---

<sup>27</sup> Froissart específicamente nombra a Charny entre los heroicos defensores de Béthune, junto con otros tres prominentes caballeros y una fuerza de 200 lanzas. Tras una férrea defensa de seis semanas, las fuerzas flamencas se retiraron, disuadidas. Según Froissart, esta resistencia numantina inflamó el renombre de Charny y los otros señores. Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove, V..., 148-149. Sobre el asedio, véase Sumption, *Hundred Years War...*, 524.

<sup>28</sup> Sobre este episodio véase Favier, Jean. *La Guerre de Cent ans...*, 120-27. Y Sobre el papel de Charny: Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove, XVII..., 250-52; V..., 501; XX..., 540.

estados para reabastecer las arcas de la guerra, se vio igualmente sometido a vigorosas críticas sobre su pésima gestión del conflicto. Tales críticas aceleraron un proceso de reforma cuyo eje se situaba en el consejo real, origen, según sus detractores, de los males que habían acontecido al reino. Los vientos del cambio trajeron consigo hombres nuevos con los que formar un nuevo consejo real, hombres que pudieran traer el éxito político y militar que tanto necesitaba el reino, y que, con suerte, pudieran conferir a Francia el tono moral necesario para rectificar una tan clara manifestación de la inconformidad de Dios con el estado de las cosas.

Geoffroi de Charny fue uno de los virtuosos caballeros seleccionados para formar parte del nuevo consejo en esos momentos de crisis e incertidumbre<sup>29</sup>. Además, el rey puso a su disposición una residencia en París, como una conveniente morada para su nuevo consejero y como forma de recompensa por sus leales y fructíferos servicios, no solo en hechos de armas. Sabemos que Charny se probó en diversas ocasiones un hábil diplomático. Entre otros casos, fue parte de la delegación francesa destinada a asegurar la paz entre Humbert II, delfín de Vinneois y el conde de Saboya, además de ser una pieza clave en las negociaciones de la tregua anglo-francesa durante septiembre de 1347.<sup>30</sup>

Es probable que hubiera ayudado a formular una respuesta a las victorias de sus enemigos en forma de un audaz contraataque, una invasión a Inglaterra<sup>31</sup>. Sin embargo, cualquier propuesta pronto quedó en papel mojado, tras la irrupción de una calamidad que superaba con creces toda la capacidad destructiva que cualquier invasor, fuera Valois o Plantagenet, pudiera invocar. La peste negra penetró en Francia el 1348, segando incontables vidas y desbaratando por completo el esquema financiero necesario para sufragar el coste de la invasión, estimado en unos tres millones de libras.<sup>32</sup>

No obstante, la inconcebible devastación provocada por la peste negra no fue suficiente para alterar las aspiraciones de los contendientes, y la guerra continuó a pesar de todo. Charny, ya bajo las órdenes directas de Felipe VI, cabalgó hasta el enclave de St. Omer para vigilar la frontera del conflicto. Froissart cuenta en este punto que, en materia de

---

<sup>29</sup> Ocupó un asiento en el consejo real desde enero de 1348; De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny* ..., 9.

<sup>30</sup> Contamine, Philippe. *Geoffroy de Charny*..., 111.

<sup>31</sup> Cazelles, Raymond. *Société politique, noblesse et couronne sous Jean le Bon et Charles V*. París: Librairie Droz, 1982: 121-25.

<sup>32</sup> Henneman, John Bell. *Royal Taxation in Fourteenth-Century France: The Development of War Financing, 1322-1359*, Princeton: Princeton University Press, 2015: 227-38.

guerra, nuestro caballero se movía “como un rey”.<sup>33</sup>

Ciertamente, en su obsesión por recobrar la ciudad de Calais no tenía rival. Concibió un plan para recuperar la plaza sobornando al capitán de su ciudadela, un lombardo llamado Aimery de Pavía (si bien Froissart lo asciende incorrectamente al puesto de gobernador de la ciudad). El cronista cuenta como Charny escogió cuidadosamente a su víctima, en tanto no tenía una gran reputación, no era inglés de nacimiento y era codicioso por naturaleza (siendo lombardo). Bajo esta premisa, las negociaciones empezaron, aprovechando la vigente tregua.

Si bien Aimery había servido lealmente a Eduardo III como comandante naval, podría haberse sentido tentado por la oferta de 20000 *ecús* de Charny, nunca lo sabremos con seguridad, pero sí podemos inferir que el lombardo era un hombre prudente. Froissart nos da dos versiones de lo ocurrido en dos crónicas diferentes; en una, súbitamente invocado a Londres, Aimery confesaría temeroso la verdad a un Eduardo consciente de rumores que ponían en duda la lealtad del lombardo, en otra, tras aceptar el dinero le habría confesado la verdad a su rey, para hacer las veces de “agente doble” y tenderle una trampa a Charny<sup>34</sup>. Sea como fuere, Aimery retornó rápidamente a Calais para reanudar las negociaciones clandestinas; el intercambio de la ciudadela y la ciudad por el dinero iba a darse en las últimas horas del último día de 1349.

Charny se presentó con el dinero y una fuerza suficiente como para tomar Calais. El lombardo, tras asegurar su soborno, abrió una puerta peatonal por la que nuestro caballero y su reducido séquito entró, pero tras el paso de este grupo de guerreros las puertas se cerraron súbitamente y lo que aconteció a continuación es objeto de vívidas y coloristas descripciones por parte de cronistas de ambos bandos. En cualquier caso, las fuerzas francesas en el exterior se vieron repentinamente rodeadas por un contingente muy superior de tropas inglesas dirigidas por el mismo Eduardo III, que junto con su heredero y sus más allegados caballeros habían viajado hasta Calais, trayendo consigo un sustancial refuerzo para su guarnición.

Las tropas francesas en el exterior resistieron largo tiempo atrincheradas en las traicioneras ciénagas, y solo pudieron ser derrotados por la intervención del Príncipe

---

<sup>33</sup> Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove. V..., 229-30: “*et y estoit et usoit, de toutes choses touchans as armes, comme rois.*”

<sup>34</sup> Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove ..., 229-51. Nos presenta varias versiones de este mismo evento.

Negro, heredero del rey (d. 1376)<sup>35</sup>. Charny y los pocos caballeros que habían entrado con él en la ciudad lucharon poco menos que literalmente como animales acorralados, resistiendo fieramente contra una fuerza muchas veces superior. El mismo Charny solo fue derrotado tras sufrir una herida en la cabeza, y el caballero inglés que lo capturó, John de Potenhale, recibió 100 marcos de las mismas manos de Eduardo III “por los buenos servicios por él realizados por el dicho señor el Rey, y especialmente por capturar a Geoffroi de Charny”.<sup>36</sup>

Potenhale más tarde llevaría a Charny a Londres, con todos los gastos pagados por Eduardo, en lo que sería un segundo cautiverio que solo pudo haber sido tan honorable en condición como frustrante en la forzosa inactividad que impuso.

La noche tras la batalla, los supervivientes de alto rango fueron invitados a una clásica exhibición caballeresca; se les hizo saber que habían luchado contra el mismo Eduardo III, ya que el rey había combatido en un arnés sin heráldica y bajo la bandera de Walter Mauny. Tras cenar con sus prisioneros, compartió con ellos una distendida sobremesa, entre chachara amigable y comentarios deportivos sobre el combate, sin embargo, se dice que su porte cambió cuando se dirigió a Charny, Froissart da cuenta de un discurso en tono de reprobación:

*“Mi señor Geoffroi, mi señor Geoffroi, ciertamente os debo muy poco amor, dado que habéis intentado tomar de noche lo que yo había ganado y que tanto dinero me había costado: me place mucho haberos puesto a prueba. Deseabais tomarlo por mucho menos que yo, 20000 ecús; pero Dios me ha ayudado de manera que vos habéis fracasado en vuestro empeño. Aún me ayudará más, si le place, en mi más grande empresa.”*<sup>37</sup>

Las palabras de Eduardo no tuvieron respuesta por parte de Charny, que mantuvo un silencio descrito en uno de los manuscritos de Froissart como producto de la

---

<sup>35</sup> *Life of the Black Prince by the herald of Sir John Chandos*, ed. y trad. Mildred Pope y Eleanor C. Lodge. Oxford: Clarendon Press, 1910: II, 415-475.

<sup>36</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 12.

<sup>37</sup> Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove, V..., 246-47: “*Messire Joffroi, messire Joffroi, je vous doi par raison petit amer quant vous volies par nuit embler ce que j'ay si comparet et qui m'a coustet tant de deniers: si sui moult lies quant je vous ay mis a l'espreuve. Vous en volies avoir milleur marchiet que je n'en ay eu, qui le cuidies avoir pour XXm escus; mes Diex m'a aidiet que vous aves falli a vostre entente. Encores m'aiderail, se il le plaist, a ma plus grant entente.*”

vergüenza<sup>38</sup>. Esta es una cuestión importante, en tanto la vergüenza era el anatema del honor caballeresco. Desde un punto de vista legalista, no había violado la tregua, dado que había sido lo suficiente cuidadoso para no negociar personalmente con Aimery, ni dado su palabra sobre su parte en el trato. Independientemente de sus sentimientos al respecto, a ojos de su rey, la reputación de Charny no solo seguía indemne, sino que lo tenía aún en más alta estima.<sup>39</sup>

Felipe VI murió mientras nuestro caballero seguía cautivo, pero su sucesor, Juan II, contribuyó con 12.000 *ecús* a su rescate en julio de 1351.<sup>40</sup> Como veremos más adelante, también escogió a Charny como miembro fundador de su orden de caballería, que fundaría el siguiente año, aparentemente encargándole escribir una serie de obras de carácter didáctico y moral que sirvieran para establecer los fundamentos teóricos de la futura Orden de la Estrella.

Por lo pronto, en verano de 1351, Charny se encontraba de nuevo en su arnés. Luchó en Ardres en junio, en julio tomó parte en las negociaciones entre el rey de Francia y el conde de Flandes y en septiembre participó en las negociaciones de prolongación de la tregua anglo-inglesa. No obstante, sus nuevas responsabilidades, manifestadas por el grandilocuente título de “Capitán general de las guerras de la Picardía y las fronteras de Normandía” no le disuadieron de saldar una cuenta personal.<sup>41</sup>

Le acusara o no su consciencia por el fracaso de Calais, no hay duda de que consideraba que Aimery le había traicionado y que debía actuar en consecuencia. El lombardo residía ahora en una mansión fortificada, un presente de Eduardo III que hacía las veces de excusa para relevarlo de su anterior posición; un buen servicio debe ser recompensando, pero la confianza tiene sus límites. Si damos crédito a Froissart, Aimery vivía ahora una existencia despreocupada con una amante inglesa llamada Marguerite. Charny se volvió a inclinar por un asalto nocturno, que esta vez fue todo un éxito, sorprendiendo al lombardo, y llevándose de vuelta a su base en St. Omer. Allí decapitó a Aimery, descuartizó su cadáver y lo expuso en las puertas de la ciudad. Para demostrar que este acto se trataba de una cuestión personal y no de una acción de guerra, Charny tomó solo

---

<sup>38</sup> Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove. V..., 250: Froissart cuenta que Charny se encontraba “*Tous honteus et ne respondi mot.*”

<sup>39</sup> Contamine juzga muy probable el hecho de que el rey hubiera dado el visto bueno al plan de Charny previamente: Contamine, Philippe. *Geoffroy de Charny...*, 112.

<sup>40</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 13.

<sup>41</sup> Contamine comenta y aporta fuentes para dichas acciones en: Contamine, Philippe. *Geoffroy de Charny...*, 112.

a Aimery, y no su castillo, respetando, *de iure*, los términos de la tregua.<sup>42</sup>

Aimery de Pavía era, a ojos de Charny, un traidor en el amplio sentido contemporáneo (un verdadero tópico en la literatura medieval) en tanto faltó a su juramento. Pero Charny llegó a la misma conclusión en el caso de Hugues de Belconroy, el comandante francés del castillo de Guines, quien había rendido la plaza a los ingleses a cambio de una gran suma de dinero. Aquí encontramos un traidor en el emergente sentido político de deslealtad al rey de Francia. Cuando Belconroy fue entregado a Charny en St. Omer, lo hizo ejecutar por haber hecho precisamente lo que hubiera esperado de Aimery. Posiblemente, nuestro caballero no hubiera objetado que Eduardo III hubiera hecho ejecutar al lombardo por la misma falta, si hubiese mantenido su parte del trato y más tarde hubiese sido capturado por los ingleses. Rompiendo su palabra con Charny, Aimery merecía la muerte, Balconroy, habiendo faltado a su juramento para con el rey, también la merecía. Quizás nuestro caballero se sorprendería si fuera testigo de cualquier rastro de ambigüedad moral por nuestra parte; ¿No pertenecían, por derecho, tanto el castillo de Guines como la plaza fuerte de Calais, al rey de Francia?

En enero de 1352, el rey puso en marcha un plan que se había estado fraguando desde 1344, cuando él era solamente Duque de Normandía y heredero al trono. Juan II deseaba crear una orden de caballería que se erigiese como el pináculo de la misma en el occidente cristiano, la noble Orden de la Estrella, con la que poder eclipsar la orden real de Eduardo III, fundada solo unos meses antes, y que llegaría a conocerse como la Orden de la Jarretera<sup>43</sup>. La orden real francesa, dedicada a la Virgen, debía ser sostenida por un colegio eclesiástico que celebrase misas y rezase por la conducta caballeresca de los miembros. La compañía debía reunirse de forma bianual en la mansión real de St. Ouen, ornada para su nuevo rol mediante considerables renovaciones y bautizada de nuevo como la Noble Maison. Si hubiese cumplido sus objetivos de enrolar en sus filas a 500 miembros, la orden hubiera contenido entre una octava y una quinta parte de todos los caballeros del reino.

De hecho, lejos de dominar el panorama caballeresco de la cristiandad latina, la Orden de la Estrella se desmoronó rápidamente a causa de una serie de desastrosas derrotas militares y conflictos internos. Froissart cuenta que en una batalla (probablemente la de

---

<sup>42</sup> Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove. V..., 271-74.

<sup>43</sup> Collins, Hugh. *The Order of the Garter 1348-1461: Chivalry and Politics in Late Medieval England*. Oxford: Clarendon Press, 2000: 6-14.

Mauron, en Bretaña, el agosto de 1352) murieron más de ochenta miembros, una pérdida que se especula se dió debido al juramento que prohibía a los caballeros de la Orden huir de cualquier batalla<sup>44</sup>. Tras la todavía más desastrosa batalla de Poitiers, en 1356, y la captura del rey Juan, la orden se disolvería *de facto*.

No obstante, los días fundacionales de la Orden debieron estar colmados de orgullo y esperanza, y sus miembros debían realmente sentirse como el cenit de la caballería en la cristiandad. En el caso de nuestro caballero, y en palabras de Jonathan Bolton “Parece que Charny fue el modelo mismo de caballería que Juan II intentaba promover cuando fundó la Orden de la Estrella, y es muy probable que Charny compusiera sus tres obras sobre caballería por encargo de Juan.”<sup>45</sup>

A pesar de esta gran consideración, todavía tenemos que mentar el honor caballeresco definitivo que le fue otorgado a Geoffroi de Charny. En marzo de 1347, y de nuevo en junio de 1355, Juan II lo nombró portador y custodio de la Oriflama<sup>46</sup>, el sagrado estandarte del rey de Francia, que ondeaba desafiante en la primera fila durante las más grandes batallas. El consenso contemporáneo dictaba que su portador debía ser “el más digno y el más hábil guerrero” y que el designio del rey debía recaer sobre “un caballero noble en intención y acción, inquebrantable, virtuoso, leal, experto y caballeroso, que tema y ame a Dios.”<sup>47</sup> La Oriflama, un cuadrado o rectángulo de seda roja con borlas decorativas y acabado en diversas prolongaciones triangulares de tela, tenía por asta una lanza cubierta de oro. En tiempo de paz se custodiaba en el monasterio de St. Denis, y periódicamente, en tiempo de guerra, los reyes de Francia invocaban su presencia mediante un elaborado ritual que implicaba diversas misas, reliquias y bendiciones. En esta atmósfera cargada de incienso y misticismo, el portador de la Oriflama, arrodillado y con la cabeza desnuda, juraba la siguiente promesa, entonada por el Abad de St. Denis:

*“Juráis y prometéis sobre el preciado y santo cuerpo de Jesucristo aquí presente y sobre los cuerpos de mi señor San Dionisio y de sus compañeros aquí presentes, que*

---

<sup>44</sup> Boulton, D'Arcy. *The Knights of the Crown: The Monarchical Orders of Knighthood in Later Medieval Europe, 1325-1520*. Londres: Palgrave Macmillan, 1987: 36.

<sup>45</sup> Boulton, D'Arcy. *The Knights of the Crown...*, 186.

<sup>46</sup> Sobre cualquier cuestión relacionada con la Oriflama, véase: Contamine, Philippe. “L’oriflamme de Saint-Denis aux XIVe et XVe siècles. Étude de symbolique religieuse et royale.” *Annales de l’Est, 5e série, 25e année*, 3 (1973): 179-244.

<sup>47</sup> Las anteriores citas, de Jean Golein i Philippe de Vilette respectivamente, aparecen en: Contamine, Philippe. *L’oriflamme de Saint-Denis...*, 225.

*lealmente yen vuestra persona portaréis y guardaréis la Oriflama de nuestro señor rey, aquí presente, por su honor y provecho así como para el de su reino, y no lo abandonaréis portemor a la muerte o cualquier otra desventura que pueda suceder y cumpliréis con vuestro deber en cualquier lugar como un buen y leal caballero le debe a su soberano y señor natural.*"<sup>48</sup>

Tras este juramento, el rey erguía al portador y lo besaba en la boca, seguidamente, el portador hacía una genuflexión frente a las reliquias de la abadía y tomaba el estandarte con ambas manos, alzándolo a vista de todos. A los señores y barones presentes se les permitía besar (*embrasser*) la Oriflama "como reliquia y una cosa digna". Si el portador no había unido el estandarte con su asta, el rey se la colocaba sobre los hombros en un gesto ritual para concluir la ceremonia.

Charny se ocupó de numerosas misiones diplomáticas durante 1353 y 1354, pero le fue confiada de nuevo la custodia de la Oriflama con la renovación de las hostilidades en 1355.<sup>49</sup> En el campo de batalla de Poitiers, a principios de otoño de 1356, Geoffroi de Charny tuvo ocasión de poner a prueba su juramento.

La célebre confrontación fue provocada por una nueva tentativa de invasión inglesa. Como parte de un asalto en forma de tridente, Eduardo, el Príncipe Negro, lideró una fuerza anglo-gascona desde Burdeos al centro de Francia. De hecho, el heredero inglés pronto se vio hostigado (dado que avanzaba con extrema lentitud debido al vasto botín acumulado) por una fuerza francesa mucho mayor comandada por Juan II. Tan convencido estaba el monarca francés de su pronta victoria que desdeñó las propuestas de paz que dos cardenales le plantearon insistentemente antes de la batalla. Los ingleses igualmente rechazaron la caballeresca propuesta de Charny de resolver la batalla mediante un asalto limitado a cien campeones escogidos de cada bando, concebida para limitar el derramamiento de sangre. El heraldo de Sir John Chandos, uno de los compañeros más leales del Príncipe Negro, da cuenta de las palabras de Charny en el encuentro de los emisarios de ambos bandos:

---

<sup>48</sup> "*Vous jurez et promettez sur le precieux corps Jesus Crist sacre cy present et sur le de monseigneur saint Denis et ses compaignons qui cy sont, que vous loialment en vostre personne tendrez et gouvernerez l'oriflambe du roy nostre sire, qui cy est, a l'onneur et profit de lui et de son royaume, et pour doubte de mort ne d'autre aventure qui puisse avenir ne la delairez, et ferez partout vostre devoir comme bon et loyal chevalier doit faire envers son souverain et droiturier seigneur.*" Citado en Contamine, Philippe. *L'oriflamme de Saint-Denis...*, 211.

<sup>49</sup> Contamine da cuenta de cada ocasión en: Contamine, Philippe. *Geoffroy de Charny...*, 113.



*“Llegó el Conde de Tancarville, (...) el arzobispo de Sens (Guillaume de Melun) (...), Charny, Bouciquaut, y Clermont; todos estos eran los señores del Rey de Francia. Del otro bando llegaron gustosamente el conde de Warwick, el conde de Suffolk, y Bartholomew de Burghersh, el más cercano al Príncipe, y Audeley y Chandos, (...). Allí celebraron su parlamento, y cada uno dijo lo que pensaba. Pero no puedo relatar su consejo, aunque sé bien, y esto es cierto, que no pudieron ponerse de acuerdo, por lo que se dispusieron a marcharse. Entonces habló Geoffroi de Charny: «Señores», dijo, «puesto que este acuerdo ya no os complace, os propongo que luchemos cien contra cien, escogidos cada uno de su bando; y sabed bien que, cualesquiera que sean vencidos, todos los demás abandonarán este campo y su inquina. Creo que será lo mejor, y que Dios estará complacido con nosotros si evitamos una batalla en la que morirán tantos hombres valientes.»”*<sup>50</sup>

El 19 de septiembre, cerca de Poitiers, Francia sufrió uno de sus más terribles desastres militares de la Edad Media. La élite de la caballería francesa fracasó al intentar romper las improvisadas líneas inglesas con una gran carga inicial, y la batalla se convirtió en una serie de acciones mínimas dentro de un gran caos sangriento. El rey Juan, con Charny a su diestra, se dirigió al centro del combate más encarnizado. Las palabras de Froissart son una vívida descripción de los hechos:

*“Allí mi Señor Geoffroi de Charny luchó valerosamente al lado del rey. Todo el empuje y el clamor de la batalla estaban sobre él, pues portaba el estandarte soberano del rey (la Oriflama). Del mismo modo, frente a él se alzaba su propia enseña, de gules con tres pequeños escudos de plata. Tantos ingleses y gascones se abatieron sobre él desde todos los lugares que abrieron una brecha en la formación de batalla del Rey y la quebraron. Había tantos ingleses y gascones que podía hallarse al menos cinco hombres de armas por cada gentilhombre (francés) acosado. Mi Señor Geoffroi de Charny murió con el estandarte de Francia entre sus manos y todas las enseñas del reino cayeron al suelo”*<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> *Life of the Black Prince*, ed. Pope y Lodge..., 141-142.

<sup>51</sup> En esta traducción se combinan las dos versiones, prácticamente idénticas, que nos da Froissart: “*La se com- battoit vassaument messires Joffrois de Charny. Et estoit toute li priesse et li huee sour lui pour tant qu'il portoit le souverainne banniere dou roy, et il-meysmes avoit sa banniere devant lui, qui estoit de gueulles a trois escuchons d'argent. Tant y sourvinrent autour de lui d'Engles et de Gascons, et si s'efforchierent que par forche il ouvrirent et rompirent le bataille dou roy; et fu si plainne d'Engles et de Gascons qu'il y avoit bien V hommes d'armes sour ung gentil homme prisonnier, voirs s'il n estoit pris en le*

Antes de caer en batalla, Charny había cortado la mano del primer hombre que intentó hacerse con las riendas del caballo del rey, pero ahora Juan II se vio obligado a claudicar ante sus enemigos, quienes le rodearon gritando “¡ríndete!, ¡ríndete!”.<sup>52</sup>

Las consecuencias de la batalla marcaron la extensa y tumultuosa historia de Francia la segunda mitad del siglo XIV, no obstante, la conclusión de la historia de Charny es más breve. Su cuerpo fue enterrado en Poitiers, en un convento franciscano cercano al lugar de la batalla<sup>53</sup>. En 1370, por encargo real, su cuerpo fue transportado a París y sepultado de nuevo en el Convento de los Celestinos, lugar de descanso de muchos siervos importantes de la corona. Esta tardía ceremonia fue doble: Charny y el mariscal Armand d'Audrehen, ambos custodios de la Oriflama en vida, fueron enterrados en la misma ocasión<sup>54</sup>. El hijo de Charny, Geoffroi, murió sin descendencia el 1398, poniendo fin a su linaje.

Narrada de esta manera, la historia de Charny cobra un tono trágico. Si bien fue un hombre enérgico y tenaz, fue capturado dos veces, se embarcó en una cruzada fútil, fracasó en reconquistar Calais para su rey, y fue finalmente asesinado en una gran batalla campal prácticamente extraída de un libro de caballería. Y a pesar de todo, fue objeto de una profunda y extendida admiración por parte de sus contemporáneos, independientemente de sus lealtades. Al revisar el testimonio que dejó en forma de sus escritos, no cabe duda de que vivió la vida que más valoraba, y murió de la manera más heroica que su profundo sentido de la vocación pudo concebir.

---

*cache, et la fu mors et ochis messires Joffroys de Charny, et les bannieres de Franche gettees par terre*” Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove. V..., 453. “*La se combatoit vaillamment et asses pries dou roy messires Joffrois de Cargni, et estoit toute la presse et la huice sur lui, pour tant qu'il portoit la souveraine baniere dou roy, et il-meismes avoit la sienne sus les camps, qui estoit de geules a III escucons d'argent. Tant y sourvinrent Engles et Gascons, de toutes pars, que par force il ouvrirent et rompirent le priesse de le bataille le roy de France, et furent li Francois si entouelliet entre leurs ennemies que il y avoit bien, en tel lieu estoit et tels fois fu, V hommes d'armes sus un gentil homme et fu occis messires Joffrois de Cargni, la baniere de France entre ses mains.*” Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove. V..., 433.

<sup>52</sup> Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove. V..., 543.

<sup>53</sup> Contamine, Philippe. *Geoffroy de Charny*..., 114.

<sup>54</sup> Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes*, ed. Kervyn de Lettenhove. XX..., 525 Contamine, Philippe. *Geoffroy de Charny*..., 114; Cazelles, *Société politique*..., 527-28.

#### 4. Las obras de caballería y sus lectores

“A pesar de la pérdida, debemos reconfortarnos, pues mientras perduren los libros, su buen renombre y sus nobles y altas gestas brillarán sobre la tierra.”

- Anónimo, *Livre des Faits de Jacques Lalaing*, (1470).

Una de las más complejas, a la vez que intrigantes cuestiones a las que se enfrentan quienes pretendan estudiar el fenómeno de la caballería, es evaluar el impacto de los textos en su público aristocrático. Dado que aquellos autores que eran caballeros, como es el caso de Charny, no ofrecían un sencillo reflejo de los valores e ideales de su estado y de otros hombres de armas, sería aún más arriesgado inferir que los romances, biografías, crónicas, u otras obras didácticas proporcionan una translación equivalente de las actitudes, creencias y valores de su público laico. Si bien no cabe duda de que estaban íntimamente vinculados, todos estos tipos de textos no formaban un conjunto homogéneo, a pesar de la cada vez menos extendida creencia contemporánea, en la que hallamos todavía trazas de romanticismo, según la cual estas obras, incluso los romances caballerescos, eran un reflejo directo de los valores y prácticas de la aristocracia medieval.

Si bien no es perfecta, la forma más empleada y reveladora de investigar la relación de popularidad (que no de influencia) entre los autores medievales y su público consiste en explorar la difusión de los textos manuscritos; trazando estas obras a sus aristocráticos propietarios, una labor harto compleja y no siempre concluyente, debido a la relativa fragilidad de su soporte. Además, en una medida si cabe más escasa, algunos entre estos manuscritos presentan pruebas directas de su uso por parte de sus lectores, como delatan marcas y anotaciones en el texto.<sup>55</sup>

Pese a que una revisión exhaustiva y sistemática de tal material en nuestro contexto cronológico rebasaría y monopolizaría la envergadura de este trabajo, podemos permitirnos algunas observaciones que puedan contextualizar los hábitos de consumo cultural que el *Livre de Chevalerie* podía esperar de su público potencial. Es innegable que, además de su producción y traducción, la circulación y la propiedad nobiliaria de

---

<sup>55</sup> Véase en este sentido: Allmand, Christopher. *The De Re Militari of Vegetius, The Reception, Transmission and Legacy of a Roman Text in the Middle Ages*. Cambridge : Cambridge University Press, 2011:

obras de temática caballeresca alcanzó cotas imprevistas durante la Baja Edad Media francesa<sup>56</sup>. Quizás el mayor ejemplo de este caso sea la *Epitoma de re militari* de Vegetio, un tratado romano de teoría militar escrito entre el 383 y el 450 d.c enormemente apreciado entre el público medieval, hasta el punto de que se conservan 350 copias manuscritas del mismo en diversas lenguas vernáculas, aproximadamente un 80% de las cuales están datadas de los siglos XIV y XV. Si superamos cronológicamente a nuestro protagonista, entre 1386 y 1389, Honorat Bovet, canónigo y prior provenzal, escribió el *Arbre des Batailles*, un elaborado tratado sobre la guerra justa y sus leyes, del que han sobrevivido un total de 93 manuscritos, 83 en francés y otros 13 en forma de traducciones al catalán, occitano, castellano y escocés<sup>57</sup>. Algo más tarde, en el cambio de siglo, Christine de Pizan, celebrada en nuestros tiempos por su *Livre de la Cité des Dames*, fue también autora de una relevante serie de tratados de caballería, los más destacables entre los cuales son el *Epistre d'Othea* (1399-1400) y el *Livre des fais d'armes et de chevalerie*, conservados respectivamente en cuarenta y siete y veinticinco manuscritos.<sup>58</sup>

Más allá de estas obras, también es muy relevante en el contexto cultural enfatizar que contamos con registros de la posesión de *chansons de geste*, romances, crónicas y tratados didácticos en lengua vernácula por parte de la realeza y las capas altas de la nobleza, que por supuesto, se identificaban con el ideal caballeresco. Si bien el mero hecho de que señores y caballeros poseyeran tales obras no constituye una prueba de que las leyeran ni de que absorbieran sus lecciones morales o aceptasen los argumentos que planteaban. De hecho, concepto mismo de lectura plantea problemas, dado que la Baja Edad Media constituyó un periodo de transición durante el cual la lectura silenciosa había sido adoptada solo de forma incipiente por un sector reducido entre el poder laico. En este sentido, debemos ser conscientes de que un solo manuscrito podía llegar a un público muy amplio si su contenido era recitado en voz alta, como, por su propia naturaleza y la de su público, era muy probable que sucediera en el caso de las

---

<sup>56</sup> Véase: Bozzolo, Carla, y Ezio Ornato. «Les lectures des Français aux XIVe et XVe siècles. Une approche quantitative.» En *Ensi firent li ancessor. Mélanges de philologie médiévale offerts a Marc-René Jung*, de Luciano Rossi, Christine Jacob-Hugon y Ursula Bähler, 713-762. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1996. Y: “The knight as reader of Arthurian romance.” En *Culture and the King: The Social Implications of the Arthurian Legend. Essays in Honor of Valerie M. Lagorio*, de James B. Carley y Martin B. Schichtman. Nueva York: SUNY Press, 1994: 70-90.

<sup>57</sup> Taylor, Craig. *Chivalry and the Ideals of Knighthood in France during the Hundred Years War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013: 13

<sup>58</sup> Kennedy, Angus J. *Christine de Pizan: A Bibliographical Guide*. Suffolk: Tamesis Books: I, 1984 80, 100.

narraciones caballerescas.

Jean Froissart describía henchido de orgullo cómo se levantaba a medianoche para leer pasajes de *Melyador*, su nuevo romance, a uno de sus patronos, Gaston Phébus (m. 1391), conde de Foix. En la biografía del duque Juan II de Borbón (m. 1410) se nos detalla el amor que sentía el duque por tales narraciones, que le llevaba a comer siempre en silencio para poder apreciar cada detalle de estas. Del mismo modo, Guillaume de Machaut (m. 1377), rapsoda célebre por su tratamiento de la materia amorosa, contaba cómo Juan de Luxemburgo, aficionado a la épica antigua, disfrutaba de largos recitales de la Guerra de Troya entonados por sus sirvientes.

Visto este contexto, el hecho que el *Livre de Chevalerie* se conserve en tan solo en dos manuscritos presenta cuestiones sugerentes. Por una parte, podría dar a entender que el objeto de nuestro estudio tuvo una repercusión limitada a finales de la Edad Media. No obstante, todas las pruebas indican que fue uno de los textos fundacionales la Compañía de la Estrella, siendo estudiado y debatido por sus miembros en las grandes asambleas junto con sus *Demandes*; esta posibilidad implicaría un impacto mucho más profundo del que se le suele atribuir.

Una forma alternativa y un tanto menos fiable a nivel empírico de investigar la influencia de estos textos en su público es observar los actos y el comportamiento de sus caballerescos lectores. Sin embargo, lo primero que salta a la vista es que incluso si pudiéramos ser testigos directos, sería prácticamente imposible desentrañar las motivaciones de un individuo en una situación específica para demostrar así que una acción fue el resultado directo de introyectos asimilados a través de sus lecturas. Aun sin tener en cuenta que gran parte de las lecciones de tales obras están vinculadas a un elemento tan complejo a nivel psicológico como el ejercicio de la violencia, tal investigación muy probablemente rebasaría la capacidad de cualquier grupo de control moderno. Además, desde nuestro ámbito y en palabras de Kaeuper, “¿cómo podríamos saber en cuántos casos los caballeros se abstuvieron de quemar una iglesia o saquear al campesinado de un adversario por temor y amor a Dios, inculcados por la instrucción clerical sobre la caballería ideal?”<sup>59</sup>

Es cierto que hay pocas instancias en las que la aristocracia medieval alcanzase

---

<sup>59</sup> Kaeuper, Richard. *Chivalry and violence in medieval Europe*. Oxford: Oxford University Press, 1999: 84

realmente los ideales caballerescos ilustrados en los romances o siguiera la concepción romántica de sus principios más elevados. Por otra parte, tal realidad ha dado pie a opiniones extremadamente faltas de una perspectiva más amplia, pero no por ello menos sonadas, como ilustran las palabras de Sidney Painter que declaró no haber podido encontrar ninguna ocasión en la cual “los caballeros se abstuvieran de la rapiña y del homicidio casual, protegieran a la Iglesia y a su clero y respetaran los derechos de los no combatientes, indefensos en la guerra”<sup>60</sup>. Este pensamiento ha llevado, de forma comprensible, a adoptar una postura cínica ante el concepto de la caballería y los ideales de este estado. En este sentido, algunos historiadores como Bernard Bachrach llegaron a reprochar

*“La obcecación romántica que confiere un estatus especial a la caballería, como si esta tuviera algún significado profundo en el estudio de la historia medieval, cosa que no es así, teniendo mucho más en común con la colorida ficción de Sir Walter Scott que con las crudas realidades inherentes a la ejecución de las operaciones militares”*.<sup>61</sup>

La realidad, no obstante, es que los textos que venimos tratando, ofrecían discusiones de una enorme sutileza y complejidad sobre los valores caballerescos, ensalzando aquellos principios que resonaban con más fuerza en la psique de su público, como la proeza, el honor la lealtad y el valor, pero también introduciendo hábilmente exploraciones de las síntesis de opuestos y tensiones consustanciales a la condición de caballero, fomentando el debate moral sobre vicios y virtudes y en ocasiones, como hemos visto claramente en el caso del *Roman des eles*, rompiendo una lanza por virtudes menos espectaculares y argumentando su manifestación práctica, como es el caso de la prudencia, la disciplina, la moderación, la *largesse*...

En este sentido, al contrario de lo que nos puede sugerir nuestra concepción moderna, el comportamiento caballeresco no era una cosmovisión monolítica, ni conocía tan solo la excelencia o el fracaso. Charny no descarta automáticamente a aquellos individuos que

---

<sup>60</sup> Painter, Sidney. *French Chivalry: Chivalric Ideas and Practices in Mediaeval France*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1940: 92.

<sup>61</sup> Bachrach, Bernard S. “Some Observations on Administration and Logistics of the Siege of Nicaea.” *War in History*, 3 (2005): 250.

solo pueden cumplir algunos de los principios e ideales que defiende. Esto es coherente con la expresión de los romances, que constantemente juegan en un tira y afloja con la idea de que un individuo pudiera encarnar verdaderamente el avatar de la perfección caballeresca. Una cuestión que no se debe tan solo a la falibilidad humana, sino al extremadamente complejo equilibrio de tensiones inherentes a la práctica de la caballería. Como Kennedy destacó en su momento, los héroes de la caballería fracasaban tanto o más de lo que triunfaban, lo que “pone a prueba o cuestiona las convenciones establecidas sobre los romances”. Tales narraciones no consideraban la posibilidad de que un individuo conquistase todas las pruebas que se le impusieran, sino que invitaban “al lector a considerar con simpatía la imperfección humana y la tendencia a fracasar por razones muy comprensibles. El héroe «Superman» no siempre es creíble ni evocador.”<sup>62</sup>

En última instancia, es imposible establecer una métrica sobre el impacto de textos concretos sobre las acciones de su público, más aún con las evidencias de que disponemos. No obstante, si ampliamos nuestra perspectiva, sí podemos apreciar una evidente y poderosa conexión entre la visión dominante que esgrimían los textos de caballería en la Francia de finales de la Edad Media y los cambios en las prácticas y la teoría marcial, en especial en el énfasis en valores como el servicio al bien público, la prudencia, la disciplina y la lealtad. Así, mientras la monarquía trabajaba por implementar reformas drásticas con las que enfocar y transformar la cultura marcial del reino, sometiéndola a su voluntad y control, autores como Charny, enfatizaban con sus propios medios la necesidad de una mayor disciplina y abnegación en el servicio a la corona.

Nuestro caballero se cuenta entre los primeros de este movimiento, cuya bandera sería recogida con el progreso de la guerra por autores como Christine de Pizan, Jean de Bueil, Philippe de Mézières, Jean Gerson o Honorat Bovet. Si bien es cierto que a diferencia de Charny, todos estos escritores abandonarían progresivamente las influencias de romances y obras de caballerías anteriores para fomentar los unívocos ideales romanos de la disciplina y el servicio público, extraídos de obras clásicas como los registros de las guerras púnicas o la antes mencionada *De re militari* de Vegetio.

---

<sup>62</sup> Kennedy, Elspeth. “Failure in Arthurian romance.” *Medium Aevum*, 1 (1991): 30. véase, para una exploración en profundidad, la ya clásica obra de Köhler: Köhler, Erich. *L'Aventure chevaleresque: Idéal et réalité dans le roman courtois, études sur la forme des plus anciens poèmes d'Arthur et du Graal*. París: Gallimard, 1974.

## 5. El *Livre de Chevalerie*.

No resulta sorprendente que Charny combinara su naturaleza guerrera con un gusto por las letras (al menos las que concernían sus intereses). Hace décadas que numerosos estudios académicos dan cuenta de la siempre creciente alfabetización del sector laico de la población durante la Edad Media, especialmente cuando hablamos de la nobleza. K. B McFarlane, en su análisis de la misma, dirige nuestra atención a los “omnipresentes secretarios”, cuyo empleo se daba en un amplio sector de estratos sociales, desde reyes a la más humilde nobleza.

Según él, “lo más seguro sería asumir que las cartas, memorandos y otros documentos eran obra de alguna forma de escribas profesionales, a menos que existan evidencias concluyentes sobre lo contrario”. En una nota tan humorística como reveladora añade que debemos recordar que “como los hombres atareados de hoy en día, los hombres atareados del siglo XIV preferían dictar”<sup>63</sup>. Con esta información en mente, no resulta difícil poder visualizar a Charny dictándole a su escriba, tratando de contener su ritmo mientras examinaba dilemas sobre las que dependía no solo su vida, sino cosmovisión entera, además de exclamar el ocasional “*¡He, Dieu!*” para enfatizar alguna cuestión que sentía con especial vehemencia.

En cualquier caso, para nuestro estudio no es tan relevante su capacidad de escribir de su puño y letra como su habilidad para organizar sus reflexiones y trasladarlas al formato escrito; y tres obras son prueba de tal habilidad.

Las *Demandes pour la joute, les tournois et la guerre* (cuestiones sobre la justa, el torneo y la guerra) exponen una serie de intrincadas preguntas sobre la práctica caballeresca en estos tres ámbitos; 20 dedicadas al encuentro individual en la Justa, otras 21 sobre el combate en grupo en la *mêlée* o el torneo y las restantes 93 a la todavía más arriesgada práctica de la guerra. Por desgracia todas estas detalladas preguntas nos han llegado sin respuesta, aun así, la transcripción moderna del manuscrito llega a las 61 páginas.<sup>64</sup>

Un segundo tratado, el conocido como *Livre Charny*, presenta una exposición en verso del modo de vida y las cualidades que requiere pertenecer a la caballería. Esta obra, no

---

<sup>63</sup> McFarlane, Kenneth Bruce. *The English Nobility in the Later Middle Ages*. Oxford: Clarendon Press, 1973: 239-241.

<sup>64</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Geoffroi de Charny with the “Livre Charny”*, ed. Ian Wilson y Nigel Bryant. Suffolk: The Boydell Press, 2021.



exenta de algunos curiosos detalles autobiográficos, alcanza las 76 páginas de longitud en el formato moderno.<sup>65</sup>

El objeto de nuestro estudio es su tercera obra, el manuscrito en prosa conocido como el *Livre de Chevalerie*, donde Charny presenta su exploración más reflexiva e integra sobre la caballería, si bien en ocasiones rescatará material de sus otras dos obras.

La habilidad literaria (o la ausencia de la misma) en la obra de Charny es una cuestión que, por lo menos, ha dado pie a una serie de divertidas interpretaciones; Contamine la estimó “más bien mediocre, si bien históricamente sugestiva”, mientras al tratar el manuscrito de las *Demandes*, lamenta como “la pobreza de su vocabulario y la torpeza de su sintaxis a menudo oscurecen sus pensamientos”<sup>66</sup>. Piaget, por su parte, encontró el *Livre Charny* “falto de arte y de mérito literario” unas carencias que, sin embargo, “no privan de interés al poema”<sup>67</sup>. Jean Rossbach, en relación a las *Demandes*, afirmó como “No estamos ante un escritor talentoso, sino simplemente ante un caballero que ama su profesión, conoce las dificultades y los problemas de su ocupación y quiere sacarlos a la luz.”<sup>68</sup> A mi parecer es esta última consideración la que mejor define la actividad literaria de Charny.

Nuestro caballero no puede rivalizar con ningún escritor de romances (ni en verso ni en prosa), tampoco posee la hábil pluma de Froissart, capaz de redactar tanto vívidas crónicas como versos en ocasiones realmente evocadores. Sin embargo, si tenemos en cuenta su ocupación principal y su estilo de vida, los tratados de Charny brillan con luz propia. Sus intenciones eran ambiciosas: en una época de crisis aunó la ética de amplio espectro de la caballería con sus prácticas particulares, tratando la identificación arquetípica de los hombres en las capas más altas de la sociedad con una vehemencia y efecto asequibles solo a lo más parecido a un avatar de tales principios.

En este sentido, no solo los ideales que expresa Charny van más allá de sus pobres méritos literarios, sino que es su misma falta de originalidad lo que nos permite, desde una óptica moderna, aproximarnos al fenómeno de la caballería de un modo más orgánico. Durante siglos, los caballeros habían sido criticados, alabados, romantizados, sus métodos

---

<sup>65</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Geoffroi de Charny with the “Livre Charny” ...*

<sup>66</sup> Contamine, Philippe. *Guerre, état et société à la fin du moyen âge: Études sur les armées des rois de France 1337–1494*. París: De Gruyter Mouton, 1972: 190.

<sup>67</sup> Piaget, Arthur. “Le livre Messire Geoffroi de Charny”. *Romania*, 103 (1897): 410.

<sup>68</sup> De Charny, Geoffroi de. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 20.

cuestionados... siendo sometidos, en suma, a una discusión constante desde todos los frentes, y es a través de las palabras de nuestro ejemplar caballero que podemos apreciar los resultados de esta gran síntesis de reflexiones en su autoconcepción. Es en el *Livre de chevalerie* donde podemos ver más claramente qué mensajes habían integrado los caballeros del gran vórtice de ideas del medievo, así como cuáles habían rechazado, ignorado o transformado para servir sus propios fines. Y, por encima de todo, cómo se situaba en referencia a su propia experiencia en el campo de batalla, en los torneos y en la corte.

Para entender cualquiera de los tratados de Charny debemos entender claramente cuándo y para quién escribió. Como hemos apreciado al trazar su recorrido vital, el factor determinante en su iniciación en la escritura parece que surgió con la fundación de la Orden de la Estrella por parte de Juan II. El comienzo de las *Demandes pour la joute, les tournois et la guerre* explicita que el tratado está compuesto para la orden caballerisca:

*“Estas son las cuestiones concernientes a la justa que yo, Geoffroi de Charny, presento al alto y poderoso príncipe de los caballeros de Nuestra Señora de la Noble Maison, para ser juzgadas por vos y los caballeros de nuestra noble compañía.”*<sup>69</sup>

De hecho, pese a que las otras dos obras no lo explicitan, es muy probable que fueran escritas para Juan el bueno en el contexto de la organización de la Compañía de la Estrella, en tanto se ajustan perfectamente a los principios impulsados por el “programa” de reforma real. En el mismo sentido, cabe destacar que el programa de la orden estaba estrechamente vinculado con la producción de libros y el registro escrito. Según el cronista Jean le Bel (m. 1370), cuyo registro es contemporáneo al momento de fundación de la Compañía de la Estrella, en las grandes asambleas de la orden,

*“cada uno (de los compañeros) debía contar todas sus aventuras, tanto las vergonzosas como las gloriosas, que le hubieran sucedido durante el tiempo que hubiese pasado alejado de la noble corte, y el rey debía ordenar a dos o tres secretarios que escucharan*

---

<sup>69</sup> Esta declaración de intenciones y de servicio aparece en el prefacio de cada una de las tres secciones que componen las *Demandes*, es decir; la justa, el torneo y la guerra.

*todas estas aventuras y las pusieran en un libro para que fueran relatadas cada año delante de los compañeros, de modo que se conociera a los más valientes y se honrara a quienes más lo merecieran.*”<sup>70</sup>

Lo más probable es que Juan II se inspirase en los romances artúricos para establecer esta práctica. En *Lancelot do Lac*, un popular romance en prosa escrito a principios del siglo XIII, aparece la primera descripción conocida de esta costumbre, donde se atribuye a la corte artúrica un sistema de exposición de hazañas muy similar al de la Compañía de la Estrella. Dos obras posteriores, la *Mort Artu* y la *Queste del Saint Graal* de nuevo relatan la usanza impuesta por el rey Arturo de que todas las aventuras de los caballeros involucrados en la búsqueda del Santo Grial fueran registradas por escrito.<sup>71</sup>

Si bien los planes de Juan II de fundar su gran orden de caballería se remontaban a 1344, el precario estado del reino le impidió poner sus planes en práctica hasta 1352. El consenso historiográfico estima que el *Livre de Chevalerie* se concibió entre estas dos fechas. Su vívida descripción de la experiencia que supone embarcarse en una cruzada sugiere que el *Livre Charny* fue redactado tras su retorno de la expedición de Humberto de Vienne en 1346. Del mismo modo, hay quien especula, en un intento de estrechar el margen cronológico en que Charny pudiera haber escrito su obra, que la especialmente enfática recomendación de no tener trato alguno con el enemigo en el *Livre de Chevalerie* situaría la redacción de este manuscrito tras su fatídico acuerdo con Aimery de Pavía en 1349.<sup>72</sup>

Si ya hemos establecido cuál sería su potencial audiencia, una gran ayuda en contextualizar su obra sería conocer qué lecturas inspiraban a Charny en su empeño, o al menos, cuáles consideró lo suficientemente útiles como para extraer información. Si bien no podemos pretender reconstruir su biblioteca, sería en extremo útil contextualizar su

---

<sup>70</sup> Traducción de Elspeth Kennedy presentada en De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 21.

<sup>71</sup> *Lancelot do Lac: The Non-Cyclic Old French Prose Romance*, ed. Elspeth Kennedy. Oxford: Oxford University Press, 1980, I, 298, 404, 571; *La Mort le roi Artu*, ed. Jean Frappier. París: M. J. Minard, 1964, 1-2; *La queste del Saint Graal*, ed. Albert Pauphilet. París: Honoré Champion, 1984: 279-80. En el *Lancelot do Lac*, Héctor, acompañado por todos los compañeros de la búsqueda, declara “que no mentiría sobre nada de lo que ocurriera en su búsqueda, ya fuera para esconder su vergüenza o para engrandecer su honor”

<sup>72</sup> Como prisionero honorable, es probable que Charny hubiera podido mantener contacto, ya fuera epistolar o mediante discretos emisarios, con Juan II y su corte. Existe un registro que menciona como, en diciembre de 1350, habiendo obtenido la licencia y el salvoconducto de Eduardo III, un sirviente y otros dos miembros de la comitiva de nuestro caballero partieron a Francia para procurarle dinero y “otras necesidades” De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 22.

obra en el contexto de una tradición de literatura caballerescas en lengua vernácula. Comparando su obra con libros escritos por (en algunos casos) y para caballeros en sus propias lenguas, en vez de en un latín difícilmente asequible. Además, las obras en esta lengua, generalmente producidas por eclesiásticos, suelen adolecer de un proselitismo desconectado de la profesión caballerescas, rara vez concebida como un modo de vida de pleno derecho; la lacra de unas “prioridades sacerdotales” en las sucintas palabras de Maurice Keen. En el mismo sentido, el historiador inglés considera las obras en lengua vernácula mucho más útiles en el estudio de la caballería, en tanto fueron creadas “específicamente para la instrucción de los caballeros”.<sup>73</sup>

Tres grandes ejemplos de esta tradición vernácula se demuestran los más apropiados para nuestra comparativa: el *Roman des eles* de Raoul de Houdenc (m. 1230), el anónimo *Ordene de chevalerie* y el *Llibre que es de l'ordre de cavalleria* de Ramon Llull (m. 1315). Un bienvenido suplemento para ampliar nuestra perspectiva, si bien algo distinto a los títulos antes mentados, es la *Historie de Guillaume le Marechal*, la biografía del célebre caballero inglés, encargada póstumamente por su hijo, que, aun tomando en ocasiones el formato de los *exempla*, principalmente conmemora las hazañas de su protagonista.

Del vasto reino de la literatura fantástica, escrita también en lengua vernácula, e indudablemente una fuente de instrucción indirecta para la clase caballerescas, solo podemos limitarnos, por cuestiones de formato y proporcionalidad, a algunos ejemplos escogidos. Hemos seleccionado aquí a la obra en prosa *Lancelot do Lac*, tomo particularmente interesante por los elementos que comparte con la producción de Charny, si bien haremos uso puntual de otras obras en función de las necesidades de cada ejemplo.

El primero de los tres tratados vernáculos está fechado de principios del siglo XIII, posiblemente en 1210; el *Roman des eles* (Romance de las alas) de Raoul de Houdenc narra cómo los caballeros solo pueden reclamar los méritos de su proeza si esta se sustenta en las alas de la liberalidad y la cortesía. Siete plumas componen el ala derecha, cada una de las cuales representa un aspecto específico de la generosidad. El caballero debe ser dadivoso en su *largesse*; dar a ricos y pobres por igual, gastar sin preocuparse por la riqueza de la tierra, dar con prontitud, dar lo que promete, dar generosamente y dar buenos banquetes. Del mismo modo, otras siete plumas forman el ala izquierda, cada una de ellas un componente específico de la cortesía. El caballero debe honrar y proteger la Iglesia,

---

<sup>73</sup> Keen, Maurice. *Chivalry*. Yale: Yale University Press, 2005: 2-6. La cita es de la segunda página.

evitar el orgullo, abstenerse de hacer alardes, disfrutar de las buenas diversiones, evitar la envidia, evitar calumniar y ser un buen amante.

Es posible que el autor fuera un caballero, aunque algunos académicos consideran más probable que se tratase de un trovador. Como hemos podido apreciar, alaba la *largesse* y condena la mezquindad con un fervor ciertamente más común entre estos poetas. También pone especial énfasis en la importancia del amor, un amor terrenal y humano, que recomienda sin muchas reservas. Como destaca Keith Busby, a día de hoy el único editor del poema, el mensaje de Houdenc es “en gran medida social, concentrándose en decirles a los caballeros cómo comportarse en vez de en elaborar la importancia simbólica de la caballería”.<sup>74</sup>

La *Ordene de chevalerie* (Orden de caballería), escrita de forma anónima sobre 1220, es una obra considerablemente diferente. Este tratado presenta las cualidades caballerescas ideales mediante el ejemplo del ficticio Hue de Tabarie, un caballero cruzado hecho prisionero por el sultán Ṣalāḥ ad-Dīn (m. 1193). Tabarie, a cambio de su libertad, promete de buena gana contar al gobernante islámico el ritual mediante el cual un hombre es transformado en caballero en el mundo cristiano. Así, cruzado expone punto por punto a Ṣalāḥ ad-Dīn (y de paso a nosotros) la ceremonia modélica de nombrar un caballero, detallando el significado oculto tras cada acto simbólico en el proceso de armar (literalmente) a un caballero.<sup>75</sup>

Para ganarse un lugar en el paraíso, el iniciado debe estar libre de maldad; debe estar igualmente dispuesto a derramar su sangre en defensa de Dios y tener su propia mortalidad siempre presente para no ser presa del orgullo. Debe purificar su carne y evitar todo pecado de naturaleza sexual. Debe estar siempre dispuesto a enfrentarse al peligro sin vacilar, con el amor de Dios en su corazón y mantener siempre el equilibrio entre las virtudes hermanas; la justicia y la lealtad. Debe, en el mismo sentido, estar siempre preparado para que su alma retorne a su creador. A este poderoso y profundo conjunto de cualidades, que como podemos observar, comparten un eje en el acercamiento a la divinidad, se deben sumar una serie de virtudes un tanto más prosaicas, especialmente destinadas a los caballeros noveles; no deben ser cómplices en una traición ni ser testigos

---

<sup>74</sup> De Houdenc, Raoul. “*Le Roman des Eles*”, and the Anonymous: “*Ordene de Chevalerie*”: *Two Early Old French Didactic Poems*, ed. Keith Busby. Utrecht: Utrecht Publications in General and Comparative Literature, 1983: 14-21. La cita es de la página 18.

<sup>75</sup> De Houdenc, Raoul. “*Le Roman des Eles*”, and the Anonymous: “*Ordene de Chevalerie*” ..., 73-119. Este texto también es tratado por Keen en: Keen, Maurice. *Chivalry...*, 6-8.

de juicios falsos, deben ayunar cada viernes, oír misa todos los días y defender siempre a las mujeres.

Si bien no lo podemos saber con absoluta certeza, es probable que la hipótesis de Jean Flori sea la más apropiada, y la autoría de este texto sea de un clérigo, en tanto el ritual de iniciación caballeresco es diseccionado y magnificado a nivel simbólico hasta convertirlo en “un verdadero sacramento cuasi-esotérico”.<sup>76</sup>

El último de los tratados vernáculos viene de manos de Ramon Llull, que muy probablemente escribió su *Libre que es de l'ordre de cavalleria* el último cuarto del siglo XIII. Durante su juventud, Llull se entregó a un modo de vida caballeresco, pero tras su drástica conversión fruto de una experiencia mística en 1263, decidió dedicarse a la práctica misionaria, al mundo espiritual, y a la propagación del saber. En esto último, el noble mallorquín apenas tiene parangón; explorando prácticamente todos los campos del conocimiento medieval, tanto los terrenales como divinos, su obra cuenta con romances, además de tratados, que era capaz de escribir en latín, catalán y árabe<sup>77</sup>. Sin embargo, quizás en único interés que le acompañó a lo largo de su vida fue la caballería y su *Llibre*, posiblemente escrito entre 1279 y 1283, fue sin duda el más célebre texto instructivo sobre la instrucción en esta materia.<sup>78</sup>

En esta obra, Llull recurre al *topos* del sabio anciano ermitaño, que habiendo sido caballero en su juventud, instruye a un escudero que desea adentrarse en este mundo. Mediante este recurso didáctico, el mallorquín nos presenta los deberes sagrados de un caballero, una elaborada ceremonia simbólica en el proceso de, de nuevo, literalmente armar a un caballero<sup>79</sup>, las condiciones que debe reunir cualquier escudero que se precie, y las siete virtudes, tanto teologales como cardinales, que constituyen las buenas costumbres de un caballero, así como el honor y respeto que se le debe a uno de pleno derecho.

Una cuestión particularmente significativa para nuestra investigación salta a la vista en nuestra lectura de la obra de Llull. La primera es que, si bien la redactó en un momento

---

<sup>76</sup> Citado por Busby en: De Hodenc, Raoul. “*Le Roman des Eles*”, and the Anonymous: “*Ordene de Chevalerie*” ..., 91.

<sup>77</sup> Encontramos una exploración de gran actualidad y profundidad sobre la vida y la obra de Llull en: Badia, Lola, Albert Soler y Joan Santanach. *Ramon Llull as a Vernacular Writer: Communicating a New Kind of Knowledge*. Woodbridge: Tamesis Books, 2016.

<sup>78</sup> Llull, Ramon. *Obres Essencials*, ed. Pere Bohigas. Barcelona: Selecta, 1957: I, 515-45

<sup>79</sup> Martí de Riquer presentó un extremadamente profundo análisis de este episodio en: Riquer, Martí de. *L'arnès del Cavaller*. Barcelona: Ariel, 1968.

vital en el que ya había abrazado una forma de pensar escolástica y un estilo de vida prácticamente monacal, esta equilibra puntos de vista clericales y laicos.

La caballería y el clero son los dos pilares que sostienen el orden en el mundo, si bien el último grupo es el principal, ambos deben amarse, respetarse y trabajar conjuntamente. A pesar de esta disposición jerárquica, a través de sus palabras se nos hace evidente que Llull difícilmente podría concebir un ideal más elevado que el de la caballería. En este sentido, en las primeras páginas del tratado nos presenta su concepción del origen mítico de la caballería; en este relato, la humanidad, sumida en una etapa de caos y decadencia de las virtudes, se redime a través de la creación de la caballería, escogiendo el mejor entre mil hombres y poniendo a su servicio un caballo, la más noble entre las bestias, para que le sirviera en su vital cometido; asegurar el orden en el mundo.<sup>80</sup>

Si bien los clérigos brillan por su ausencia en el mito caballeresco, no tardan en materializarse en la historia, sirviendo de contrapunto esencial y completando este binomio civilizador para asegurar la paz y el orden en este mundo y el nexo entre lo terrenal y lo divino

Pese a todo, el simbolismo clerical en el ritual de iniciación que nos presenta Llull es bastante explícito; tiene lugar ante el altar de una iglesia y lo precede una serie de oraciones culminadas con una misa, además, un sacerdote preside la ceremonia y sirve de enlace en la iniciación. Los significados simbólicos tras cada pieza del arnés caballeresco, así como sus armas defensivas y ofensivas, son igualmente ejemplo de la mentalidad luliana; la espada, indisociable a la misión caballeresca, representa, de forma un tanto previsible, la cruz de Cristo, las diversas partes de su armadura lo defienden de distintos pecados, etc. Es especialmente destacable que entre las virtudes que se nombran una de las principales sea la castidad. Este substrato de influencia tan claramente clerical es aún más aparente en un apartado del libro llamado “las costumbres del caballero”, que, siguiendo la consideración de Llull, deben estar fundadas en la caridad, la justicia, la

---

<sup>80</sup> La concepción de un principio mítico tan positivo, justificando la teoría descendiente del poder en las altas esferas sociales laicas (reyes, señores y caballeros), que también aparece en la obra de Charny, contrasta significativamente con su contraparte negativa, que podemos hallar en el extremadamente popular *Roman de la Rose*: “Eligieron a un gran canalla entre ellos, el que era más grande, con la espalda y los miembros más fuertes, y lo nombraron su príncipe y señor. Juró que mantendría la justicia para ellos y protegería sus moradas si cada uno le entregaba personalmente bienes suficientes para poder mantenerse” De Lorris, Guillaume, y Jean de Meun. *Le Roman de la Rose*, ed. Charles Dahlberg. Princeton: Princeton University Press, 1971: 172. Por otra parte, El mito presentado en el *Lancelot do Lac* es similar al de Llull y podría haber influido tanto su obra como la de Charny; Véase *Lancelot do Lac*, ed. Elspeth Kennedy..., 142-147.

templanza, la prudencia, la esperanza, la fe y la fuerza en la lucha contra los siete pecados capitales.

Otra cuestión, un tanto menos evidente, pero especialmente relevante para nuestra comparación entre los tratados de Llull y Charny, es la preocupación de fondo que demuestra Llull por los abusos del poder caballeresco, un poso que, por mínimo que sea, acompaña en todo momento su tono general de alabanza hacia este modo de vida. Este fenómeno de reserva es ubicuo en toda la tratadística medieval sobre la caballería, con un grado variable de intensidad en función de si la obra es vernácula o un producto manifiestamente clerical. Esta es una realidad que solo lleva estudiándose a nivel académico desde hace relativamente poco, si bien fue examinada con incomparable lucidez por Richard Kaeuper en su *Chivalry and violence in medieval Europe*<sup>81</sup>. Trataremos las ramificaciones, el trasfondo y las implicaciones de esta praxis didáctica más adelante, por ahora baste decir que su intención pedagógica se puede expresar en la máxima, “un gran poder conlleva una gran responsabilidad”, o, en términos más cronológicamente adecuados “*Noblesse oblige*”.

Kaeuper considera que la obra de Llull “en resumidas cuentas, es tanto un sermón contra el vicio caballeresco como un himno de alabanza a la perfección caballeresca”<sup>82</sup>. En este sentido, pone especial énfasis en recordar a sus lectores que violar damas y viudas está en contra de los principios de la caballería, tanto como asesinar a los débiles, agraviar a los pobres, destruir ciudades, pueblos y castillos, robar a los transeúntes en los caminos, matar animales, talar árboles, etc. Llull está manifiestamente disconforme y en ocasiones horrorizado ante el estado de la caballería en sus días, especialmente siendo conocedor de su verdadero potencial. De manera significativa, cabe mentar que el ritual que presenta debe terminar con una cabalgada por las calles de la localidad, para que el caballero se dé a conocer entre la población y, consecuentemente, tenga otro aliciente para no obrar mal.

Cuando pasemos a examinar de lleno el Livre de Charny, veremos grandes símiles entre su obra y la de Llull, no solo temáticos, sino incluso paralelismos manifiestos. Consideremos, sin embargo, dos últimos ejemplos antes de sumergirnos por completo en la prosa de nuestro caballero.

---

<sup>81</sup> Kaeuper, Richard. *Chivalry and violence in medieval Europe*.

<sup>82</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 26.



*L'Histoire de Guillaume le Marechal*, si bien técnicamente no podemos considerarlo uno de los tratados vernáculos sobre caballería, muestra una estructura muy similar a los mismos. La *Historie* presenta la vida de William con una nota del clásico buqué de los *exempla*, tan apreciado en el medievo. En este sentido, el hecho que nos hallemos ante una “biografía autorizada” no actúa en detrimento de nuestra investigación, sino que la enriquece al presentarnos un modelo real (con alguna que otra omisión de los hechos menor) para apreciar las prácticas y los ideales caballerescos un siglo y medio antes de que Charny tomase el relevo. Las hazañas y el heroísmo de William hicieron que fuera conocido en su tiempo como “el mejor caballero del mundo”<sup>83</sup>, y su bibliografía da buena cuenta de hasta qué punto Charny y el compartían una cosmovisión y una ética similares, conminando a Kaeuper a afirmar que “si hubieran vivido en la misma generación, se habrían admirado mutuamente”.<sup>84</sup>

Para completar una contextualización holística de las fuentes e inspiraciones de Charny no podemos pasar por alto nuestro último elemento; los romances artúricos que comenzaron a aparecer en prosa a principios del siglo XIV, coincidiendo con el nacimiento de Charny. El *Lancelot do Lac* fue el primero de la que sería la vasta saga del ciclo del Grial y Lancelot; “uno de los (...) más influyentes entre los romances franceses en prosa” atrayendo “una gran audiencia entre la nobleza y la burguesía”<sup>85</sup>. Además del previamente mentado sistema de registrar las hazañas caballerescas por escrito, en *Lancelot do lac* podemos encontrar material sumamente interesante en forma de los introyectos con los que Charny se había formado y que consolidó con los años, para finalmente plasmarlos en sus obras, como el estatus del oficio de armas o su concepción de las relaciones de pareja saludables en el contexto de la caballería.

El *Livre de Chevalerie* se enmarca en la misma tradición que todas estas obras, en ocasiones extrayendo de las mismas lecciones específicas. En este sentido, cuando habla del buen gobierno, extrae sus lecciones de Llull, cuando se refiere a las características que definen a un buen caballero, toma prestado el discurso de la *Ordene de chevalerie*, mientras que sus lecciones sobre las relaciones amorosas recoge la tradición de los romances franceses. Es posible que Charny no conociera el *Roman des eles*, pero claramente estaba familiarizado con el *Ordene* y, tras leer sus palabras, parece poco

---

<sup>83</sup> Duby, Georges. *William Marshall: The Flower of Chivalry*, trad. Richard Howard. Nueva York: Pantheon, 1985: 30.

<sup>84</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 27.

<sup>85</sup> Véase *Lancelot do Lac*, ed. Elspeth Kennedy..., Xvii.

probable que desconociese el tratado de Llull o el *Lancelot do lac*. Incluso en el supuesto de que no hubiera leído ninguna de estas obras, la comparación entre las diversas ópticas que ofrecen y nuestro objeto de estudio es tan relevante como cualquier ejemplo de un préstamo textual.

Si Charny era heredero de una tradición varias veces centenaria, no se limitó simplemente a reproducir viejos consejos; su obra es manifiestamente un producto de su coyuntura temporal. Así, la riqueza del *Livre de chevalerie* no solo cobra sentido enmarcada en un vasto legado literario, sino que brilla con luz propia en el particular contexto de la caballería en el tumultuoso siglo XIV francés. Para poder apreciar las múltiples facetas de esta dualidad contextual, exploraremos cinco dimensiones principales del texto; su calidad práctica, su expresión de la cosmovisión caballeresca, su concepción del rol femenino, su noción de expresión marcial de la caballería y su papel en la reforma caballeresca durante la Guerra de los Cien Años

## 6. El elemento práctico

Es indudable que la rica imaginería del ceremonial caballeresco, la solemnidad de sus rituales, y la riqueza de su mundo simbólico seducían a Charny tanto como a cualquier otro caballero. Es probable que más todavía, si tenemos en cuenta su rol en la organización de la Compañía de la Estrella, su papel como custodio de la Oriflamme, su participación en una cruzada y (muy probablemente) su intervención en torneos durante su juventud.<sup>86</sup> Aun así, como excelente ejemplo de la artificialidad de esta terrible escisión que corrompe la psique del hombre moderno, Charny puede saltar de la abstracción más esotérica a la practicidad más terrenal antes de que nos dé tiempo de pestañear.

Sin embargo, como corresponde a su propósito y, a la vida tan indisociablemente marcial de su autor, el *livre de chevalerie* es probablemente el más práctico de entre toda la tradición de tratados vernáculos sobre caballería. Es esencial que no entendamos este elemento “práctico” en el sentido moderno del término; Charny no nos detalla cuál es diámetro más apropiado de las anillas de la malla para conseguir una densidad óptima, que tercio de la espada es el mejor para cortar a un oponente a pie o como se debe

---

<sup>86</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Geoffroi de Charny with the “Livre Charny”* ..., 5-8.

mantener a los caballos al paso para que no estén cansados en el momento de la carga. Sin embargo, tampoco limita sus consejos a las elevadas reflexiones morales y hasta místicas que podemos encontrar en la *Ordene de Chevalerie* y en el tratado de Llull en numerosas ocasiones. Es más, muchos de los tratados que podemos considerar pragmáticos en el sentido moderno de la palabra están vinculados de manera casi exclusiva a la práctica deportiva caballescá, incluso los de esgrima, que no mencionan el combate montado y solo se centran en técnicas de combate individual<sup>87</sup>.

El único lugar en el que se da un ejemplo de simbolismo equiparable a estas dos obras es en la descripción que presenta Charny sobre el rito de iniciación caballescá. En este caso toma prestada la descripción de la Ordene, paso por paso y asignando el mismo sentido simbólico a cada pieza de equipo y fase de la ceremonia. Aunque es posible que no lo hubiera leído, se podría argumentar que la obra más similar a la de Charny entre las que hemos analizado es el *Roman des eles*, un producto igualmente laico que, en palabras de Busby “se concentra en conminar a los caballeros a actuar de una forma determinada en vez de elaborar la significación simbólica de la caballería”.<sup>88</sup> Si bien los pormenores de esta afirmación son discutibles, es cierto que la prescripción didáctica de ambas obras se basa en elementos más cercanos a la cosmovisión laica que la eclesiástica.

Un buen ejemplo de ello, especialmente asequible a nuestra concepción moderna, es el “Consejo para el caballero joven”, en la que podríamos reconocer las típicas arengas de los buenos entrenadores deportivos o los discursos fabricados de los grandes éxitos de Hollywood, que, en un gran ejercicio de oratoria, combinan indicaciones enfocadas a la tarea inmediata con exhortaciones de ánimo y consejos que abarcan toda la experiencia vital. El resultado es una curiosa, pero profundamente reveladora, mezcla de consejos: alaba a los demás, pero nunca presumas, guarda tu honor “soberanamente”, pero nunca dejes que la envidia te impida honrar a los demás. Nunca te pelees con un loco o un borracho. Cuando entres en combate, nunca pienses en lo que tu oponente te puede hacer, sino lo que tú le puedes hacer a él. No te acerques a las prostitutas. El tiempo es demasiado

---

<sup>87</sup> Ejemplos de tratados más pragmáticos en el sentido moderno son *El arte de la buena equitación* del rey Duarte de Portugal y *La Flor de la batalla* de Fiore dei Liberi, ambos del siglo XV, grandes fragmentos de este último se hallan reproducidos en: Barber, Richard, y Juliet Barker. *Tournaments: Jousts, Chivalry and Pageants in the Middle Ages*. Nueva York: The Boydell Press, 1989. El segundo, uno de los más antiguos tratados de esgrima, centrado en el combate en armadura, ha sido editado recientemente con todo lujo de detalle en: Liberi, Fiore dei. *Flowers of Battle: The Complete Martial Works of Fiore Dei Liberi*, ed. Tom Leoni y Gregory D. Mele. Aurora: Freelance Academy Press, 2017.

<sup>88</sup> De Hodenc, Raoul. “*Le Roman des Eles*”, and the Anonymous: “*Ordene de Chevalerie*” ..., 18.

precioso para malgastarlo. Evita dormir hasta tarde en camas blandas y comer demasiadas comidas delicadas. Ama a las mujeres, pero nunca presumas de tus conquistas. Debes salir de tu zona de confort (véase feudo) si pretendes lograr grandes cosas en tu vida. A veces quienes no lo merecen vencen, esto pasa en el mundo, pero no puede durar, pues es contrario a la razón divina.<sup>89</sup>

Otro aspecto que considerar en este sentido es que, si bien Charny siempre anima a los caballeros noveles a dar lo mejor de sí, su exigencia nunca es desmesurada. Así, si bien dedica una atención considerable a advertir de los peligros de los juegos de azar y las apuestas, es consciente de su atractivo, advirtiendo a aquellos en su audiencia “determinados a participar” que lo hagan en moderación, evitando los excesos.<sup>90</sup>

Sin embargo, quizás sea en el campo erótico-afectivo donde podemos apreciar con mayor claridad el pragmatismo de Charny. En las obras producidas bajo influencia eclesiástica, la pureza corporal, y en los casos más extremos, la virginidad, es una característica crucial entre las virtudes proyectadas sobre el ideal de la era dorada de la caballería. Uno de los ejemplos que mejor ilustran esta estricta ética sexual lo podemos encontrar en la *Queste del Sainte Graal*, escrito sobre el 1225 bajo la influencia de la reforma monacal cisterciense.

*“Pues si tu cuerpo hubiera sido raptado por la corrupción del pecado, habrías perdido tu primacía entre los Compañeros de la Búsqueda, al igual que Lancelot del Lago, que por las lujurias y fiebres de la carne dejó escapar hace mucho tiempo cualquier ocasión de alcanzar lo que todos los demás ahora se esfuerzan por conseguir.”<sup>91</sup>*

Contrario a estas severas imposiciones, Charny considera beneficiosos las aventuras amorosas, siempre que sean discretas. De nuevo se predica la moderación; el amor entre el caballero y una dama noble puede influir positivamente en la valía de ambos, siempre y cuando la esencia de la relación sea el amor como experiencia trascendente y no los

---

<sup>89</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 110-137.

<sup>90</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 113.

<sup>91</sup> *La queste del Saint Graal*, ed. Albert Pauphilet..., 80. Al contrastar la ética sexual de esta obra con la de *La Mort le Roi Artu*, aproximadamente contemporánea, Jean Frappier enfatiza “esta obsesión monacal con la lujuria que caracteriza tantas páginas de *La Queste*” en: Frappier, Jean. *Étude sur "La Mort le roi Artu", roman du XIIIe siècle*. París: Librairie Droz, 1961: 259.

placeres de la carne. Esta concepción de la armonía en el tratamiento de las relaciones erótico-afectivas es especialmente relevante si lo comparamos con sus predecesores en la tradición de la tratadística vernácula. El autor anónimo de la *Ordene de Chevalerie* sugiere una aproximación unilateral a las relaciones entre damas y caballeros, instando a los últimos a apoyar y defender a las primeras, además de nunca proporcionarles mal consejo, y su descripción de la ceremonia de iniciación incluye vestir al novicio con un cinturón blanco, símbolo de castidad. En un sentido parecido, Lull, quien tras su experiencia mística renunció al estilo de vida libertino de su juventud, llegó a afirmar que “La belleza de las mujeres, oh, Señor, ha sido una plaga y una tribulación para mis ojos”<sup>92</sup>. Si bien consideraba elemental y necesaria la práctica de proteger y honrar a damas y viudas, exhortaba a los caballeros a resistir la lujuria y practicar la castidad como un elemento esencial en la composición del bastión defensivo de las virtudes.

En el otro lado del espectro encontramos a Raoul de Houdenc y su *Roman des Eles*, donde no solo aprueba, sino que recomienda enfáticamente los beneficios del amor erótico-afectivo en el proceso de formación caballerescas. Así, en la séptima pluma del ala izquierda se expone que el caballero debe ser un buen amante, amando por el propio placer del amor de manera sincera y honesta, un estado que el autor equipara de manera metafórica al placer de las rosas, el vino y el mar.<sup>93</sup> Si tenemos en cuenta este ejemplo, podemos situar el *Livre de Charny* en un moderado punto medio entre la trascendencia del *Roman des Eles* y el desprecio del amor terrenal que hallamos, de menor a mayor proporción, en la obra de Lull, la *Ordene* y la *Queste del Saint Graal* respectivamente.

Por otra parte, las actitudes de William Marshall con respecto a esta cuestión lo sitúan en la misma relativa medida que Charny, algo no muy sorprendente si tenemos en cuenta que ambos hombres, a diferencia del resto de autores, fundamentaban su pensamiento desde la cosmovisión de una vida dedicada y estructurada alrededor del oficio de las armas. En este caso, el biógrafo del caballero inglés incluye detalles reveladores de su protagonista, como su defensa de mujeres en apuros, como es el caso de la reina Eleonor y la muchacha que se fugaba con un monje (cuyo apuro era ciertamente más relativo). Además, se mencionan y sugieren sutilmente algunos de los lances románticos del propio Marshall, como el caso de la dama “desenvuelta y liberal” que lo ayuda durante su cautiverio, o las

---

<sup>92</sup> La cita es de su *Llibre de contemplació*, extraída de Keen, Maurice. *Chivalry...*, 8. Para una exposición más detallada de la concepción luliana sobre la ética erótico-afectiva, véase el sexto capítulo; “*De les costums qui:s pertanyen a cavaller*” en: Lull, Ramon. *Obres Essencials*, ed. Pere Bohigas.

<sup>93</sup> De Houdenc, Raoul. “*Le Roman des Eles*”, and the Anonymous: “*Ordene de Chevalerie*” ..., 18.

acusaciones según las cuales mantuvo una relación poco apropiada con Margarita de Francia, la esposa de Enrique Plantagenet.<sup>94</sup>

Un último ejemplo del carácter “práctico” de las enseñanzas de Charny era su intención de producir una obra que fuese asequible a todas las capas del poder, el estatus y, especialmente, la riqueza entre los rangos de la caballería. Lull, el gran tratadista, mantenía en el *Llibre que es de l'ordre de cavalleria* que los caballeros no solo debían ser nobles de nacimiento, sino que también debían contar con los medios rentistas para sostenerse a sí mismos económicamente. El mallorquín temía que la falta de recursos empujase a estos caballeros al saqueo y al bandidaje, Charny, no obstante, mantenía una opinión más cercana a la mayoría de los romances, según los cuales el valor de los caballeros de recursos escasos no pudo obviarse. De este modo se aseguró que sus ideas pudieran ser asimiladas y puestas en práctica por todos aquellos entre los hombres de armas que observaban una conducta honorable.

Esta opinión tiene diversas ramificaciones, especialmente en el contexto sociopolítico de la Francia del siglo XIV, a las que volveremos más tarde. Lo que sí podemos decir es que, teniendo en cuenta, como hemos visto, que la obra de Charny fue redactada para Juan II y su Compañía de la Estrella, su planteamiento inclusivo encaja perfectamente el de la orden. El plan del rey era que la compañía contase con 500 miembros, 150 de los cuales, como mínimo, debían ser *bacheliers*. Cada año, siguiendo el ritual de inspiración literaria, tres príncipes, tres *bannerets* y tres *bacheliers*, compartían con el rey la Mesa de Honor en celebración de sus hazañas<sup>95</sup>. En este sentido, las ideas inclusivas de Charny encajan dentro del gran programa de reforma de la caballería de incitativa monárquica, añadiendo un nuevo sentido a la realidad práctica del *Livre de Chevalerie*.

---

<sup>94</sup> No obstante, como detalla Duby, el mundo de Marshall sigue siendo exclusivamente masculino, y la opinión femenina está completamente excluida de la métrica del valor personal. Duby, Georges. *William Marshall: The Flower of Chivalry ...*, 38-50.

<sup>95</sup> Boulton, D'Arcy. *The Knights of the Crown ...*, 190.

## 7. La mitología de la caballería

“¿Qué es, pues, oh caballeros, este monstruoso error y esta insoportable urgencia que os obliga a luchar con tanta pompa y esfuerzo, y todo ello sin otro propósito que la muerte y el pecado? Cubrís vuestros caballos de seda, y emplumáis vuestras armaduras con no sé qué clase de harapos; pintáis vuestros escudos y vuestras monturas; adornáis vuestras riendas y espuelas con oro y plata y piedras preciosas, y luego, en toda esta gloria, os precipitáis a la ruina con temible ira e intrépida locura.”

-Bernard de Clairvaux, *Liber ad milites templi de laude novae militiae* (1129).

Previamente, hemos establecido que el pragmatismo del carácter de Charny no le prevenía, al contrario de lo que podríamos inferir desde una mirada moderna, de explorar las manifestaciones más intangibles y sutiles de su estilo de vida. Ciertamente es que no podemos pedir a nuestro caballero la profundidad del maestro Eckhart en sus reflexiones filosóficas o la de Chrétien de Troyes o Raoul de Houdenc en la materia amorosa, pero, de nuevo, no pretendemos hallar en sus líneas la cumbre del pensamiento medieval. Más bien todo lo contrario, es mediante sus limitaciones, como si estas fueran los bien definidos ángulos de rieles y montantes, que podemos construir el marco de una ventana con la que asomarnos a las idiosincrasias del mayor representante de todo un grupo social y de una cosmovisión enérgica, en ocasiones, hasta la desmesura.

En este apartado podremos apreciar hasta qué grado es pertinente esta alegoría, empezando por un hecho que quien haya posado sus ojos sobre unas pocas líneas del *Livre de Chevalerie*, por profano que sea, habrá podido apreciar, y esto es la intensa piedad religiosa de su autor. Esta convicción modela profundamente no solo sus palabras, sino su forma de expresarse, en ocasiones de forma muy aparente. Sin embargo, no nos podemos dejar engañar por esta piedad aparentemente básica y evidente, pues si la examinamos con detenimiento, descubriremos que se fundamenta en una robusta creencia en una espiritualidad laica independiente “emergiendo en ocasiones como estratos geológicos expuestos por los elementos” en palabras de Kaeuper<sup>96</sup>. La manera como vivía la religiosidad Charny se apoya, como tantas cosas en la Edad Media, sobre un conjunto de introyectos aparentemente contradictorios. Por supuesto, es hasta cierto punto

---

<sup>96</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 35.

producto de una psique individual, pero por encima de todo, y de manera especialmente relevante para nosotros, es reflejo de los esfuerzos introspectivos de un modo de vida en constante contienda para conciliar la esencia misma de su sentido con la ética religiosa imperante en la época, el *mito cristiano* en palabras de Carl Jung.

Una de las expresiones de la religiosidad de Charny más evidentes en el *Livre* es su confianza en la providencia divina. Con insistencia repite como colofón en muchas de sus lecciones que todo lo que ocurre en el mundo es debido a la voluntad de Dios y, por tanto, no debemos caer en la desesperanza ante los reveses de la vida ni henchirnos de orgullo por unos éxitos y honores que nos pertenecen solo en una pequeña proporción. Charny en este sentido se une al canon de todas las tradiciones filosóficas, en su caso, desde una noción agustiniana de la providencia, al instarnos a abandonar la hipertrofia egoica en pro de confiar en una realidad superior a armonizar con el yo.<sup>97</sup>

Este es el precepto básico, pero, por supuesto, nuestro caballero se ve inmerso en la difícil tarea de adaptar esta máxima a una cosmovisión fundamentada por encima de todo en el ejercicio de la fuerza como medida del valor individual. Ciertamente que llega a las mismas conclusiones mediante la estrategia inductiva, pero como podremos apreciar, el fundamento argumental de Charny se basa en trasladar las enseñanzas teológicas a su propio terreno, adaptando su sentido solo sutilmente para que se ajusten a su idiosincrasia. Un claro ejemplo de esto es su uso del clásico desprecio en el cristianismo medieval de la forma física en favor del alma inmortal, instando a los caballeros a no dedicar excesivo cuidado a la preservación de su forma física “*en cambio, dirige tu amor hacia la preservación de tu alma y tu honor; que duran más que el cuerpo, que muere pronto, ya sea gordo o flaco. Un deseo demasiado grande de velar por el cuerpo es contrario a todo bien*”<sup>98</sup>. A primera vista esta disonancia nos puede parecer difícil de comprender, sobre todo viniendo de un hombre que valoraba tanto la proeza física, sin embargo, Charny emplea esta retórica para condenar la desidia de los perezosos y los pusilánimes, aquellos que no ponen sus cuerpos al servicio de la constante búsqueda de honor, una esencia que, como el alma, trasciende el tiempo.

---

<sup>97</sup> Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*, trad. Carlos Jiménez. Girona: Atalanta, 2021: 50-63. Para una exploración sintética, actualizada y en gran profundidad de esta cuestión véase Cardona, Jaume. *La relación de Yo con el Sí-mismo en el ciclo de la vida*. Barcelona: Llibres Gestalt Dimensions, 2019.

<sup>98</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 122.



En este sentido, podemos ver que la ética de nuestro caballero difiere sobre todo en expresión, pero poco en esencia, en relación con el lenguaje eclesiástico. En el desprecio de lo material, ambos habitan una misma esfera del pensamiento, si tenemos en cuenta las lecciones de desapego de Charny con relación a las comodidades y las posesiones. En la historia del cristianismo en Europa podemos apreciar como muchos grupos sociales o religiosos se identifican, enfatizan y en ocasiones llegan a transformar facetas de la ortodoxia religiosa en función de su idiosincrasia o sus intereses, el auge de las monarquías nacionales, la reforma protestante o los jesuitas son ejemplos claros de esta dinámica, por otra parte, universal y ciertamente orgánica. Sin embargo, en muy pocos casos se da una síntesis de valores e impulsos tan profundamente arraigados en los contenidos del inconsciente como en el caso de la caballería.

Si bien no podemos adentrarnos demasiado en este tema, dado que trasciende los límites conceptuales de nuestro trabajo, Maurice Keen traza el origen de esta particular situación a la síntesis de valores de la tradición guerrera de los pueblos germánicos con la tradición cristiana tardoantigua<sup>99</sup>. Sea como fuere, en la construcción de una mitología propia, la tradición caballerescas recurría con frecuencia a trazar su herencia desde los tiempos bíblicos. Esta realidad se expresa en el *Livre* en la mención por parte de Charny de Judas Macabeo como ideal del buen caballero, enfatizando los dos grandes dones que Dios le otorgó por sus proezas; honor en la tierra y la salvación eterna.<sup>100</sup>

Para Charny, en contraste con la línea ortodoxa del pensamiento cristiano, ambos dones se sitúan en una misma escala ética. Las poco sutiles palabras de Kaeuper al respecto, si bien considero algo faltas de matices, resultan muy ilustrativas:

*“Por muy cristiana que sea la forma que adopten en su libro, tales ideas revelan la antigua creencia guerrera de que la audacia y las dificultades se ven recompensadas con la dicha; Geoffroi esperaba su recompensa celestial de manos del Señor de las Huestes con tanto ardor como cualquier vikingo anticipaba el Valhalla.”*<sup>101</sup>

---

<sup>99</sup> Keen, Maurice. *Chivalry...*, 55, 66-67. Para una revisión de este aspecto en uno de los primeros textos de caballería que más claramente aúna ambas tradiciones, véase; Senex, Ekkehard. *Waltharius*, Ed. Rubén Florio. Madrid y Bellaterra: Nueva Roma C.S.I.C, 2002.

<sup>100</sup> Para un excelente análisis sobre los orígenes de la adopción de los Macabeos en la mitología proto-caballerescas del héroe cristiano, véase; Dunbabin, Jean. “The Maccabees as Exemplars in the Tenth and Eleventh Centuries.” *Studies in Church History*, 4 (1985): 31-41.

<sup>101</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 36-37.

Por supuesto, este orgullo, atribuible a toda la caballería, es un frente más en el conflicto con el clero, el otro gran orden en la cúspide social de la cristiandad medieval, amén de representantes de la voluntad divina. La posición de Charny se manifiesta aquí en la forma de una valorización de su modo de vida; en el *Livre de Chevalerie* expone cómo los caballeros sufren más que el clero, en tanto “ la noble orden de la caballería (...) debe considerarse la más rigurosa orden de todas, especialmente para aquellos que la guardan bien y se comportan siguiendo el propósito por el cual la dicha orden fue dispuesta y creada” considerando que “las dificultades, dolores, incomodidades, temores, peligros, huesos rotos y heridas que los buenos caballeros (...) deben padecer con frecuencia, no hay orden religiosa que haya sufrido tanto”. En este sentido, Charny describe con orgullo las dificultades y tribulaciones vinculadas a una vida caballeresca; el estrés físico y mental de una existencia dedicada a la guerra, donde cada contienda puede ser la última, llevándolo a la consideración de que los caballeros soportan un lastre más pesado que las bestias de carga<sup>102</sup>.

Tanto nuestro caballero como Llull comparten la opinión que la orden de caballería es la más sufrida, si bien también admiten con tono formulario que, de entre ambas, la eclesiástica es la superior, “la más noble de todas” cuyos “buenos sacerdotes seculares (...) deben realizar un oficio tan digno que pueden vivir con la paz en su corazón y su consciencia”.<sup>103</sup> No obstante, Charny considera que un caballero debe mantener una conducta tan intachable como la de un clérigo *ou plus* (o más) en tanto la necesidad de estar en paz con Dios es todavía más acuciante para una existencia en constante riesgo de extinción física.

La piedad religiosa de Charny es una realidad en extremo sugestiva, cuyas pruebas trascienden sus propios testimonios escritos; en 1343, cuando planeaba fundar una iglesia en su feudo de Lirey, consiguió un permiso real de manos de Felipe IV para amortizar, es decir, extraer del sistema de circulación de propiedad feudal, un terreno por valor de 140 *livres*. En la capilla proyectada en estos terrenos, cinco clérigos debían rezar y cantar misas continuamente por la familia de Charny, además de la del rey (siendo esta una de las condiciones de la aquiescencia real). A lo largo del resto de su vida nuestro caballero

---

<sup>102</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 174-183.

<sup>103</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 173-174.

solicitó y obtuvo de la corte papal una nada desdeñable cantidad de peticiones, no solo para su iglesia, sino también a título personal. Consiguió establecer un cementerio familiar colindante con su iglesia en Lirey, obtuvo el derecho de oír la primera misa del día antes del amanecer, de poder encargar un altar portátil, de recibir de su confesor la indulgencia plenaria in articulo mortis, es decir, justo antes de su defunción, y tras esta de que su cuerpo fuera dividido en diversas partes para ser enterrado en lugares distintos, como dictaba la moda aristocrática del momento.<sup>104</sup>

Como podemos apreciar, la devoción de Charny no era menos sincera, ni en muchos casos menos ortodoxa, por no someterse a las estrictas prescripciones eclesiásticas para el ámbito caballeresco, formuladas por elementos ajenos a sus crudas realidades y a su verdadera idiosincrasia. En ocasiones su profundo sentimiento de independencia laica se enfrenta con su respeto por las instituciones religiosas y el orden establecido, dando lugar a situaciones, como hemos podido apreciar en su discusión sobre la nobleza de las distintas órdenes, en las que solo por los pelos consigue compensar sus aparentemente involuntarias muestras orgullo.<sup>105</sup>

En su obra en verso, Charny habla con un realismo y una sinceridad desacostumbrados en otros textos de la época sobre los padecimientos caballerescos en el campo de batalla: los cuerpos de sus amigos yacen muertos rodeándole, mientras debe luchar por mantenerse vivo entre una constante lluvia de flechas y venablos; su montura le brinda la opción de huir al galope, pero hacerlo significaría la pérdida de su honor. “¿Acaso no es un gran mártir quien se somete a tales esfuerzos?”<sup>106</sup> nos pregunta el caballero. Más allá de presentarnos una verdaderamente rara y genuina expresión emocional de los muy reales padecimientos de la profesión de armas en general y de Charny en particular, su sufrimiento es de nuevo concebido como una acción honrosa. El lenguaje del martirio es especialmente revelador en este caso, pues eleva la vida caballeresca, enfatizando que es un acto no solo acorde con la ética y la tradición cristiana, sino que es equiparable a la que quizás sea su muestra más extrema y loable de devoción.

---

<sup>104</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 38.

<sup>105</sup> Quizás el más manifiesto, a la vez que divertido ejemplo de esto es cuando Charny sugiere que los estándares laicos del buen gobierno podrían aplicarse a toda la jerarquía eclesiástica, desde el Papa a los sacerdotes, tras lo cual, en un impulso por controlarse a sí mismo, añade inmediatamente “pero no corresponde a la gente laica hablar más de esto, más bien deberían guardárselo para sí lo mejor que puedan” De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 146.

<sup>106</sup> De Charny, Geoffroi. *A Critical Edition of Geoffroy de Charny's "Livre Charny" and the "Demandes pour la joute, les tournois et la guerre"*, ed. Michael Taylor. Chapel Hill: University of North Carolina, 1977: 457-58.

Todo parece indicar que Charny, como muchos otros, proyectaba en Dios su misma elevada concepción de las virtudes marciales. Las armas caballerescas, son las que Él usa como instrumentos de su voluntad en este mundo y en el otro; aquellos que vivan de manera acorde con sus principios, no deben temer su fin, pues llegaran a verse en su poderosa compañía<sup>107</sup>. Es muy probable que, como tantos otros en la tradición literaria caballeresca, se imaginase, junto con sus compañeros, formando parte de un símil celestial a su Compañía de la Estrella.<sup>108</sup>

La exaltación de una existencia sometida a este nivel de riesgo físico y psicológico es, por supuesto, una noción atemporal, siendo un nexo entre la tradición cristiana y la mitología guerrera, y la combinación de ambas eleva este sufrimiento voluntario a uno de los estados de la consciencia más cercanos a la divinidad, desde luego a una expresión de devoción a ojos de Charny. Su convicción es ilustrada en este aspecto de manera inmejorable por la preclara pluma de Jung:

*“Frente a la influencia de Dios sobre los hombres está el culto (...) del hombre como respuesta y repercusión, y quizás no sólo esto, sino también como “influencia” activa, como imperativo mágico. El hecho de que el hombre se sienta capaz de responder satisfactoriamente a la poderosa influencia de Dios y ejercer a su vez una contra-influencia esencial en el mismo Dios es una sensación de orgullo que eleva al individuo a la categoría de factor metafísico. “Dios y nosotros” incluso cuando no es más que un sous-entendu inconsciente. (...) Un hombre tal está, en el pleno sentido de la palabra, en su lugar.”*<sup>109</sup>

---

<sup>107</sup> Hallamos este (en vista de los hechos no tan sorprendente) tópico en un gran número de romances, como *The vulgate version of The Arthurian Romances Volume*, ed. H. Oskar Sommer..., VI, 138; *The High Book of the Grail: A translation of the thirteenth century romance of Perlesvaus*, trad. Nigel Bryant. Cambridge: D. S. Brewer, 1996, 170, 237-238. En el mismo sentido, el autor Thomas Malory pone en boca de Gawain, célebre caballero de la Búsqueda del Santo Grial, la creencia según la cual “no debo hacer penitencia, pues nosotros los caballeros aventureros muchas veces sufrimos muchos males y dolor” Malory, Thomas. *Works*, ed. Eugene Vinaver. London: Oxford University Press, 1971: 535.

<sup>108</sup> Tal idea aparece con relativa frecuencia en los romances que preceden al *Livre de Chevalerie*, como es el caso de la *Queste*, donde un ermitaño cuenta a Lancelot que Galahad “Se ha unido a la caballería celestial”. Perceval, en el mismo romance, reza para que nunca ofenda a Dios de tal manera que “pierda la compañía de los caballeros celestiales” *La Queste del Saint Graal*, ed. Albert Pauphilet..., 116 y 92.

<sup>109</sup> Jung, Carl Gustav. *Recuerdos, sueños, pensamientos*, ed. Aniela Jaffé, trad. M<sup>a</sup> Rosa Borrás. Barcelona: Seix Barral, 1999: 298.

No hay una distinción entre la piedad y el ejercicio de la caballería en la conciencia de Charny, ambas forman un todo, que actúa en pro de y por la voluntad divina. Cada golpe de espada es un acto de devoción tan sincero como un rezo, tanto más incluso, pues ¿Qué pasión puede haber en un rezo en comparación al martirio constante de la guerra? Al fin y al cabo “*qui plus fait, mieux vault*” (Vale más quien más hace) es la máxima que encontramos plasmada página tras página en el Livre de Chevalerie.

## 8. La mujer y la caballería: El objeto de deseo

“Que Dios me eleve a ese honor, para que pueda sostenerla, aquella en quien habita todo mi corazón y mi pensamiento, desnuda en mis brazos una vez más, antes de cruzar el mar hacia Outremer.”

-Chastelain de Couci, *Li noviaus tens et mais et violete* (c.1188-1190).

Cuando en las obras de temática caballerescas se habla de la *courtoisie* de un caballero o de sus acciones, se hace referencia a su alto carácter moral, y en la mayoría de los casos a su adhesión a los preceptos del amor cortés<sup>110</sup>. En la Baja Edad Media, si bien la esencia de sus enseñanzas se mantenía, la relativa “sobriedad” de sus orígenes (si tal término puede aplicarse a un código erótico-afectivo) había evolucionado orgánicamente con el florecimiento del mundo cortesano y literario secular. Lo que aquí nos interesa destacar era la lucidez con la cual aquellos más cercanos a la violenta cotidianidad inherente a la realidad caballerescas consideraban la importancia de que un caballero estuviese enamorado. Pues, *par amours*, según Charny, cualquier empresa se vería enriquecida con un nuevo y poderoso incentivo<sup>111</sup>.

Para el caballero medieval, la unión con la dama representa, en igualdad o en representación del cielo, la culminación de su epopeya, donde, tras salir triunfante de sus autoimpuestos desafíos, es finalmente digno de la superior nobleza de su amada y completa el ciclo de su misión terrena, atestiguando la continuidad en los patrones

---

<sup>110</sup> Zumthor, Paul. “La “cortesía”.” En *Nueve ensayos sobre el amor y la cortesía en La Edad Media*, de Ana Basarte y María Dumas, 83-95. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2012: 83.

<sup>111</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 118.

arquetípicos. Más allá del minucioso análisis al que podemos someter las fuentes, la realidad es que el ritual del amor caballeresco en la Baja Edad Media no era una mera representación teatral.

Sin ahondar demasiado en el trasfondo hierogámico al que conduce la realización del amor cortés, esta concepción es, no obstante, increíblemente novedosa en el papel que otorga a la dama. Más allá de su discutible translación en la realidad, tanto como cualquier otro modelo erótico-afectivo en la actualidad, su novedad (o regresión) en el contexto europeo radicaba en que era la dama quien decidía el quién, el cuándo y el cómo de la relación de manera en ocasiones intransigente o incluso aparentemente arbitraria.

Un eminente ejemplo se nos presenta en el primer rechazo que Lancelot sufre a manos de su amada Guenièvre en el magistral *Caballero de la Carreta* de Chrétien de Troyes. La visión que Lacan presenta en su séptimo seminario, refinada en *El amor Cortés o la mujer como objeto* de Slavoj Žižek, parte del análisis Lacaniano clásico y entronca netamente con la dualidad dama-señor tan familiar al conjunto del medievalismo. La amada se nos presenta como el objeto (*das ding*) del deseo caballeresco en su desviación de la manifestación “heroica” de la libido. Así, la amada no se concibe como un ser humano de carne y hueso, cuyas acciones y atributos no siempre son impecablemente armónicos, sino que pertenece al registro de “lo real”. En el psicoanálisis lacaniano este estadio es la realidad ajena a la significación cultural, es decir, no contingente a la percepción sensible. Este registro de la realidad (*noumenon*), se nos manifiesta cuando experimentamos sucesos traumáticos o de emoción extrema, aquellos que comúnmente calificamos como “difíciles de poner en palabras”<sup>112</sup>.

Este es el caso del amor cortés, donde en lugar de reconocer y valorar a la amada como un ser intrínsecamente imperfecto y falible, se la idealiza, convirtiéndola en un símbolo, de este modo el caballero consigue un sentimiento de control sobre su deseo, pues en poder determinarlo (en el sentido más amplio del término) cree ganar dominio sobre el mismo. Esta transformación contiene una verdad elemental del psicoanálisis: el objeto del deseo es simplemente una enseña etérea, inalcanzable, pero que sirve para contener y dar sentido a nuestros incongruentes sentimientos. En palabras de Žižek; “La idealización de la dama, su elevación a un ideal espiritual y etéreo se debe concebir como una

---

<sup>112</sup> Lacan, Jaques. *Seminario VII – La ética del psicoanálisis*, Trad. Enric Berenguer. Buenos Aires: Paidós, 1990: 9-190.

proyección narcisista, cuya función es la de hacer invisible su dimensión traumática (...) privada de toda substancia real, la dama toma la forma de un espejo, donde el sujeto proyecta su ideal narcisista”<sup>113</sup>. Asimismo, para Žižek, el decoroso ritual del amor cortés estaría totalmente desvinculado de la pasión amorosa, y sería una expresión de protocolo y un ritual cultural masoquista, que sitúa al hombre en una posición de sujeción. El caballero tiene así que superar numerosos obstáculos en la búsqueda de su objeto de deseo, sin embargo, esta posición es irreal, en tanto él mismo es el artífice de su propia servidumbre.

Para el psicoanalista “el amor cortés aparece simplemente como la estrategia más radical para elevar el valor del objeto, concibiendo obstáculos convencionales a superar antes de poder alcanzarlo”<sup>114</sup>. De esta forma, y contribuyendo a la separación del Yo y el Sí-mismo, se posterga indefinidamente el discernimiento de que el objeto del deseo es inalcanzable a través de medios convencionales. En las ilustrativas palabras que Wolfram von Eschenbach, a través de su *Willehalm*, dedicó a unos caballeros en la víspera de una batalla; “Hay dos recompensas que nos aguardan, el cielo y el reconocimiento de una dama.”<sup>115</sup>

Desde una óptica más amplia, el amor cortés se enmarcaba en una realidad mucho más profunda, trascendiendo el ámbito amoroso y vinculándose a otras empresas, más o menos conscientes, que buscan lograr el desarrollo de la psique hasta el estado de individuación<sup>116</sup>. Esta perspectiva fue estudiada desde el psicoanálisis de Carl Jung, siendo una de sus más cercanas colaboradoras, Marie-Louise von Franz, quien más ahondó en esta cuestión en su aportación a *El hombre y sus símbolos* destacando como

*“el culto caballeresco de la dama significó un intento de diferenciar el lado femenino de la naturaleza del hombre con respecto a la mujer exterior, así como en relación con el mundo interior. La dama a cuyo servicio se pone el caballero, y por quien realiza sus hazañas, era naturalmente una personificación del anima”<sup>117</sup>. El nombre del portador*

---

<sup>113</sup> Žižek, Slavoj. “Courtly Love, or Woman as Thing” En *The Metastases of Enjoyment: Six Essays on Woman and Causality*, de Slavoj Žižek, Nueva York: Verso, 2003: 90.

<sup>114</sup> Žižek, Slavoj. *Courtly Love, or Woman as Thing...*, 94.

<sup>115</sup> Bumke, Joachim. *The Concept of Knighthood in the Middle Ages*. Nueva York: AMS Press, 1982: 93.

<sup>116</sup> Esto es, “la tendencia de la psique, a través de la instancia del yo como centro de la consciencia, de realizar el *si-mismo* como centro de la totalidad” extraído de: Cardona, Jaume. *La relación del yo con el si-mismo en el ciclo de la vida...*, 65.

<sup>117</sup> Es decir, el conjunto de imágenes arquetípicas de lo femenino en el inconsciente de un hombre.

*del Grial, en la versión de la leyenda de Wolfram von Eschenbach, es especialmente significativo: Conduir-amour (guía en asuntos amorosos). Enseñó al héroe a comprender tanto sus sentimientos como su comportamiento hacia las mujeres.*<sup>118</sup>

Una característica clave era también que la dama se manifestaba en muchas ocasiones como cruel, intransigente y/o reivindicativa, una representación de la feminidad que contrasta con la plenamente bondadosa Madre de Dios en el culto Mariano, extendido a lo largo de la cristiandad latina, que “brillaba como la estrella de la mañana y resplandecía como el sol (...) estaba lejos y cerca, alta y baja; estaba presente y, sin embargo, escondida; dejaba tratar con ella y, sin embargo, no podía ser comprendida por nadie”<sup>119</sup>. Según Campbell, por el contrario, la mujer “en el gráfico lenguaje de la mitología, representa la totalidad de lo que puede ser conocido”<sup>120</sup>.

En este contraste observamos como del mismo modo en que la mitología secular de la caballería se había alejado de las tentativas eclesiásticas de convertirla en su brazo armado, también la concepción de su feminidad se dissociaba de la inmaculada pureza del ideal mariano, por otra parte excepcional entre el resto de los sistemas míticos, retornando al primigenio y matizado arquetipo femenino arraigado en inconsciente. Resulta especialmente sugerente, la teoría de von Franz al respecto, según la cual, progresivamente, en un proceso iniciado en la plena Edad Media

*“este esfuerzo individual y personal de desarrollar la relación con el anima se abandonó cuando su aspecto sublime se fusionó con la figura de la Virgen, que se convirtió entonces en objeto de devoción y alabanza ilimitado. Cuando el anima, como Virgen, fue concebida como totalmente positiva, sus aspectos negativos encontraron expresión en la creencia en las brujas.”*<sup>121</sup>

No es nada sorprendente, en este sentido, que fuese bajo los preceptos del amor cortes donde más se rompe con los patrones de conducta “tradicionales” en la relación del

---

<sup>118</sup> Von Franz, Marie-Louise. “The anima: the woman within.” En *Man and his Symbols*, de Carl Jung, 186-207. Nueva York: Dell Publishing, 1968: 196

<sup>119</sup> Seuse, Heinrich. *Deutsche Schriften*. ed. Karl Bihlmeyer. Stuttgart: Kohlhammer, 1907: 24,25.

<sup>120</sup> Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras...*, 151.

<sup>121</sup> Von Franz, Marie-Louise. *The anima: the woman within...*, 196.



caballero con lo femenino, si tenemos en mente que seguimos hablando de una aristocracia guerrera. El mismo Chrétien de Troyes escribía en unos de sus más eminentes versos “No habita el corazón, sino la boca, Razón, que tal decir arriesga. Pero Amor fija en su corazón y le amonesta y ordena subir en seguida a la carreta. Amor lo quiere, y el caballero salta; sin cuidarse de vergüenza, puesto que Amor lo quiere y manda”<sup>122</sup>. Sin duda y desde cualquier óptica, el sacrificio que Lancelot emprende al exponerse a la prueba de la carreta y todas sus implicaciones están muy lejos de poder considerarse un “obstáculo convencional”. Es cierto que los estudiosos del amor cortés suelen marcar una clara distinción entre el amante y el caballero, representadas en el mismo Caballero de la carreta por Lancelot y Galván respectivamente,<sup>123</sup> sin embargo, un estudio holístico, como el que nos brindaron Jung, Keen o Campbell nos permite apreciar cómo estas figuras no solo están lejos de ser autoexcluyentes, sino que son perfectamente complementarias.

En este sentido, el vínculo entre el *Livre de chevalerie* y el romance artúrico se explicita cuando Charny hace referencia a Guenièvre en su comentario sobre la importancia del secreto en el amor, hablando con desaprobación de quienes pretenden presumir de sus conquistas románticas, ya sean verdaderas o ficticias:

*“El mayor placer que se deriva del amor no se encuentra en decir «Amo a esta o aquella» ni en comportarse de tal manera que todos digan: «Ese hombre es el amante de tal dama». Y hay muchos que dicen que no querrían amar a la reina Guenièvre si no lo pudieran declarar abiertamente o si no se supiera. Tales hombres preferirían que todo el mundo dijera que son reconocidos amantes de damas, aunque esto no fuera cierto, a declarar su amor y haber encontrado una respuesta favorable, si esto se mantuviera en secreto.”*<sup>124</sup>

Esta alusión evoca la temática del amor secreto, un tema recurrente tanto en la lírica como en el romance, por eso Lancelot, en su versión en prosa, siempre se niega a identificar el objeto de su amor, aunque esto suponga su encarcelamiento indefinido.<sup>125</sup> Tanto en el

---

<sup>122</sup> De Troyes, Chrétien. *Lancelot, ou le chevalier de la charrette*, trad. Charles Méla. París: Librairie Générale Française, 1992: 64.

<sup>123</sup> Markale, Jean. *El amor cortés o la pareja infernal*. Palma de Mallorca: El barquero, 2006, 122-168.

<sup>124</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 118.

<sup>125</sup> *Lancelot do Lac*, ed. Elspeth Kennedy..., 303.

romance en prosa como en el *Livre de chevalerie*, a diferencia la obra de Ramon Llull o de *L'Ordene de chevalerie*, ambos producto de una ética cristiana más estrechamente ortodoxa, se pone un gran énfasis en el *amer par amors* como estímulo de la misión caballeresca. *Amer par amors*, *amer finement*, o *amer leialment* son términos que definen este amor que ennoblece, que dirige al joven por su deseo de demostrar que es digno del amor de su dama, ya sea a través de su *prouesse* o de su *courtoisie*. En la prosa de *Lancelot*, se cuenta como Claudas había amado *par amors* en su juventud, pero que había renunciado a ello por su deseo de vivir una larga vida:

“«Porque», dijo, «el corazón de un caballero que ama de verdad (*finement aime*) solo puede tener un objetivo: superar al mundo entero; no existe el cuerpo de hombre alguno, por digno que sea, que pueda sufrir lo que el corazón se atrevería a emprender sin perecer. Pero si la fuerza de mi cuerpo fuera tan grande que pudiera lograr las audaces empresas del corazón, yo amaría sinceramente (*amasse par amors*) toda mi vida, y superaría a todos los hombres nobles y valerosos en todas las cualidades de la proeza que puedan hallarse en el cuerpo de un buen caballero, pues nadie puede ser un gran hombre de armas si no ama con gran lealtad, y conozco mi propio corazón lo suficiente como para estar seguro de que amaría más lealmente que todos los que son leales.»<sup>126</sup>

El romance en prosa confirma que lo que decía era verdad, “*Porque, mientras había amado, era de maravillosa destreza y había ganado elogios y honor por su caballería en muchas tierras.*” Comparemos este fragmento con las observaciones de Charny sobre el beneficio que supone para los buenos hombres de armas *amer par amors*: “*Y estas personas deben vivir leal y alegremente, y, entre otras cosas, amar sinceramente (amer par amour) a una dama, pues es el estado apropiado en el que deben estar quienes desean lograr honor.*”<sup>127</sup>

La Dama del Lago, que no había mencionado la importancia del amor sincero en su encuentro con Lancelot cuando le instruye sobre los principios de la caballería, envía más

---

<sup>126</sup> *Lancelot do Lac*, ed. Elspeth Kennedy..., 30- 31.

<sup>127</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 118.

tarde una damisela para trasmitirle esta lección crucial antes de que partiera a la corte de Arturo:

*“«Era», le dijo, «Que entregues tu corazón a un amor que te haga mejor, no a uno que te vuelva indolente, pues un corazón que por amor se torna indolente no puede lograr grandes hazañas, ya que no se aventura a ello. Pero un hombre que siempre se propone mejorar puede alcanzar las mayores gestas, pues se atreve a emprenderlas.»<sup>128</sup>*

Lancelot atribuirá sus grandes hazañas a la inspiración de su amor por Guenièvre, al confesarle que, en su juventud, fueron sus palabras de despedida al partir de Camelot en su primera aventura las que habían alentado sus gestas. Ella le había dicho “*A Deu, biax douz amis*”, y él había conferido a estas palabras un significado más profundo del que la reina había pretendido. En una iteración posterior de este mismo ciclo de romances, al expresar Guenièvre sus temores de que el amor que sentía Lancelot por ella pudiera haber comprometido su búsqueda del Santo Grial, el caballero declara que debe todos sus logros a este mismo amor:

*“En verdad os digo que jamás habría alcanzado las alturas que he alcanzado de no ser por vos, pues nunca al principio de mi carrera como caballero habría tenido el valor por mí mismo de emprender las aventuras que otros caballeros habían abandonado por falta proeza para superarlas. Pero el hecho de que yo aspirara a vos y a vuestra gran belleza dio a mi corazón una confianza tan orgullosa que no había aventura que pudiera encontrar que no superase, pues sabía bien que, si no tenía éxito en ellas mediante mi proeza, no os alcanzaría, y debía alcanzaros o morir. Así, os digo en verdad que fue lo que más reforzó mis virtudes”<sup>129</sup>.*

Esta concepción del poder del amor como fuente de inspiración para un caballero novel, tal como se nos presenta en el romance de *Lancelot* en prosa, se manifiesta tanto en la

---

<sup>128</sup> *Lancelot do Lac*, ed. Elspeth Kennedy..., 205-6. Véase también *Lancelot do Lac*, ed. Elspeth Kennedy..., 292. Donde la dama de Malehaut asume a través de sus altas hazañas que Lancelot debe amar *par amors* a una dama de gran valor.

<sup>129</sup> *Lancelot, Roman en prose du XIIIe siècle*. Ginebra: Droz, 1978: I, 3.

alusión de Charny a Guenièvre como por la forma en que emplea las expresiones propias del amor cortés. Es relevante, sin embargo, que en el *Livre de Chevalerie*, tales expresiones adquieren una manifestación práctica; en particular cuando las vincula a los hombres de armas que al principio de su carrera son tan ingenuos (*nice*) que no son conscientes del gran honor que pueden ganar por sus propios medios. No obstante, triunfan en sus empresas porque ponen todo su corazón en ganarse el amor de una dama.

El joven Lancelot puede ser considerado *pas senez tres bien* (no muy sensato) por Guenièvre al caer en un enamorado estupor al contemplarla por primera vez y no poder responder a sus preguntas, pero aun así ya se han dado indicios de su cualidad heroica y su gran destino.

Charny destila otra enseñanza práctica para sus lectores desde el mundo simbólico e idealizado de los romances; esto es, que el honor de la dama amada aumentará en la medida en que inspire a un caballero a emprender grandes hazañas, como asegura la Dama del Lago a Guenièvre. El afortunado e inocente caballero novel que figura Charny podría haber encontrado una dama tan noble que, como Enide a Erec, no le permita abandonarse a los placeres del amor, sino que le inspire a luchar contra el mundo y contra el mismo para alcanzar nuevos estratos de honor, al esforzarse más allá de los límites que se habría marcado por sí solo. Según Charny, estas damas que tan bien comprenden las verdaderas necesidades y el destino de la caballería son el principio de muchos buenos hombres de armas, y por ello deben ser honradas.<sup>130</sup>

Como demuestran las críticas que Christine de Pizan dedica al modelo de cortejo masculino<sup>131</sup>, el substrato del amor cortés tenía su manifestación en la realidad, no solo en su faceta teatralizada en las justas, sino también en las relaciones erótico-afectivas de la Baja Edad Media. Por supuesto, la exquisita sensibilidad del ritual escapaba a la capacidad de muchos, y el trágico grado de falibilidad derivado de su alta exigencia podía tomar un aspecto sombrío, ilustrado por una miríada de amargos lamentos. “¿Debería servirla sin recibir recompensa alguna?, ciertamente hay más mal que bien en las mujeres, ¡Creer en que ni siquiera un emperador puede hacerme cambiar de opinión!”<sup>132</sup> Los versos del trovador Neidhart von Reuenthal recuerdan a las tribulaciones de Guillaume de

---

<sup>130</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 95.

<sup>131</sup> Vinyoles, Teresa, *Usos amorosos de las mujeres en la época medieval*. Madrid: Catarata, 2020: 161-168.

<sup>132</sup> Neidhart von Reuenthal, *Neidhart-Lieder. Texte und Melodien sämtlicher Handschriften und Drucke*. Berlin y Nueva York: Walter de Gruyter, 2007: I, 263.

Machaut, quien privado de su “dulce enemiga, quien se deleita en mi tormento” suplicaba “con las manos juntas a tu olvidadizo corazón que prontamente me dé muerte, pues largamente he languidecido”<sup>133</sup>

Ciertamente sería erróneo inferir, debido a la falta de registros, que fueron los hombres y no sus pretendidas amantes las que se llevaron la peor parte en las fallidas empresas del *fin'amour*, como erróneo sería creer que no hubo quienes lograron hallarlo bajo los auspicios del amor cortés. Más allá de la literatura, hechos como la alta consideración que guardaron Christine de Pizan y Ricardo II para con sus difuntos conyuges, las votivas efigies y relieves de parejas tomadas de la mano en los sepulcros ingleses y las enternecedoras despedidas que muchos caballeros cruzados dedicaron a sus esposas antes de partir representan pequeñas ventanas a relaciones maritales exitosas más allá de contingencias externas, el más certero repositorio del *amor vraye*. Al fin y al cabo, el bagaje caballeresco y la herencia del amor cortés habían logrado hermanar lo sublime y la vulgaridad cotidiana a un grado difícil de imaginar si no fuera por sus muchos testimonios.

*“Podemos ver como el amor empuja a los hombres a grandes hazañas en las historias de Lancelot y Tristán, y podemos ver del mismo modo aquellos nobles hombres a quienes el servicio al amor ha inspirado al valor en Francia en nuestros días”<sup>134</sup>.*

No hay mucho que añadir a la reveladora sentencia del biógrafo de Boucicaut. La realidad, en el sentido lacaniano, es el límite de la exégesis, y si bien hemos empleado la psicología para descubrir los entresijos del amor cortés, es debido aceptar que pocos en la época se verían sorprendidos por la esencia de nuestro análisis. Cuando observamos en la crónica de Froissart las hazañas de los caballeros de Valenciennes, decididos a luchar con un ojo cubierto hasta que sus amadas los liberasen<sup>135</sup>, la gesta de John Weberton, que murió en su voto de defender durante un año el castillo de Lanark en nombre de su

---

<sup>133</sup> Guillaume de Machaut, *A Companion to Guillaume de Machaut*, ed. Deborah McGrady y Jennifer Bain. Leiden y Boston: Brill, 2012: 212-213.

<sup>134</sup> *Livre des fais du bon messire Jehan le Maingre, dit Bouciquaut...*, 31-32.

<sup>135</sup> Keen, Maurice. *Chivalry...*, 213.

dama<sup>136</sup> o los azarosos viajes del aventurero Pero Tafur, es fácil vernos sobrepasados por la confusa frontera entre la ficción literaria y la realidad.

No obstante, es sorprendente apreciar lo sana que era la concepción de una relación erótico-afectiva por parte de Charny, que, recordemos, encarnaba el ideal caballeresco en su tiempo. El amor se concebía como algo hermoso, pero que podía llegar a ser dañino si proyectabas en el otro tu valor personal; en la relación ideal ambos valoran su respectiva aportación y se animan mutuamente a emprender sus respectivos procesos de crecimiento personal. Como con cualquier cuestión relativa al amor, podríamos estar cincelandos matices de esta noción indefinidamente, terminemos pues recalcando el grado de admirable armonía con el cual el gran ejemplo de la caballería francesa había integrado las enseñanzas del amor cortés en una idiosincrasia íntimamente vinculada a la guerra.

## 9. La *prouesse*: la más alta de las virtudes

El *Livre de chevalerie* se halla en el eje de dos grandes cuestiones; por una parte, se enmarca en la vasta tradición literaria de debate del papel de la caballería en la sociedad medieval, por otra, está inmersa en la idiosincrasia de su época; la crisis del reino de Francia y el papel capital de la misma caballería en esta situación. Ambas situaciones convergen en un mismo punto; el poder de este estado es una manifestación del bien ontológico cuando se ciñe a su código, no obstante, cuando, por desidia o por maldad, este se abandona, reina el caos en el mundo.

Considero esta ecuación es aplicable a toda discusión medieval sobre la caballería, si bien por supuesto sus valores deben ajustarse al pensamiento de cada autor. Para Bernard de Clairvaux, por ejemplo, la caballería solo puede convertirse en una fuerza positiva si se pone al servicio de la voluntad divina, cuyo intérprete es, naturalmente, la Iglesia<sup>137</sup>. Para Charny la caballería ya es, *per se*, manifestación y agente de la voluntad divina, sin necesidad de intermediarios. Sin embargo, y pesar de cantar incesantemente las alabanzas

---

<sup>136</sup> Barbour, John, *The Bruce*. Londres: Adam and Charles Black, 1909: 146-147.

<sup>137</sup> Solo la “nueva caballería” de la orden del templo, como escribió en una misiva dedicada a su nuevo maestro “se enfrenta sin descanso a una guerra doble contra la carne y la sangre y contra las hordas espirituales del mal en los cielos (...) ¡Qué gran gloria retornar victorioso de tal batalla! ¡Qué bendición perecer como un mártir! El resto de los hombres de armas, sin embargo, se veían implicados “en la caballería terrena, o en la ruindad, como debería llamarla”. De Clairvaux, Bernard. *The Works of Bernard of Clairvaux*, ed. y trad. Daniel O’Donovan y Conrad Greenia. Kalamazoo: Cistercian Publications, 1977: 126.

de su estado, Charny es consciente de que está pasando por una crisis, su solución en este sentido pasa por un ejercicio de introspección, de volver a lo esencial; el origen de toda virtud caballeresca, la proeza (*prouesse*).

En su consideración se aleja de algunas tesis relevantes en la tratadística vernácula de la caballería, como la del *Roman des Eles*, donde Raoul de Hodenc se muestra preocupado del, a sus ojos, excesivo énfasis puesto en la *prouesse* en detrimento de las demás virtudes. En un sentido parecido, a Ramon Llull le preocupa por encima de todo el pecado del orgullo, que considera la principal lacra de la profesión caballeresca. Sin embargo, estos casos son más bien excepcionales, y aun tácitamente, aceptan la creencia establecida que el fundamento de la caballería era la *prouesse*.<sup>138</sup> Tal convicción se muestra de forma límpida a través de las palabras de aquellos más cercanos a las experiencias reales de la caballería, en tanto esta virtud abarca un verdadero arsenal de las más relevantes virtudes guerreras; el coraje, la audacia y la destreza necesarios para afrontar y triunfar en el conflicto y la fuerza y la habilidad para luchar de manera efectiva con todo tipo de armas, a pie y a caballo.

Esta concepción, compartida por Charny, se expresa en sus páginas sin ambigüedad, además, la *prouesse* era el elemento esencial que permitía a un caballero obtener honor, la más preciada cualidad humana, por lo tanto, se trata es un don divino, con el que se incurre en una deuda de insalvable gratitud y profunda responsabilidad.

Esta mentalidad le lleva a estar de acuerdo con los escritores moralistas de su época en un elemento particular: su desprecio a la moda aristocrática del momento. Más allá de esta peculiaridad, su argumento nos es relevante por la lógica que entraña; los hombres que se visten con ropa ajustada, incluso reveladora (según estándares bajomedievales) mientras se cubren de ornamentos y alhajas pecan de vanidad. Un hombre que se entrega a la vanidad solo puede haber abandonado la vergüenza, y quien abandona la vergüenza abandona también su honor. Así, solo es apropiado para las mujeres adornarse con joyería, porque, al contrario que los hombres, no se les permite ganar honor a través de su *prouesse*.<sup>139</sup>

---

<sup>138</sup> Kaeuper, Richard. *Chivalry and violence in medieval Europe...*, 138.

<sup>139</sup> Georges Duby propuso una interpretación extremadamente aguda de hasta qué punto era significativa la vestimenta para la gente en el medievo, y su considerable sensibilidad ante los cambios drásticos en la misma: Duby, Georges. *Les Trois Ordres ou L'imaginaire du féodalisme*. París: Gallimard, 1978: 54,55. Para una vívida a la vez que concisa descripción de la moda en el tiempo de Charny, véase: Newton, Stella

El énfasis que Charny pone en la *prouesse* se manifiesta desde las primeras páginas del *Livre de Chevalerie*, en ellas, detalla la progresión del valor de cada hazaña marcial caballeresca, organizándolas en tres grandes grupos; la justa, el torneo y la guerra. Antes de comenzar, sostiene que todos los hombres de armas comparten una profesión honorable, como honorables son todos los actos nobles de proeza; “Pues sostengo que no hay hechos de armas menores, sino solo buenos y grandes, si bien hay hechos de armas que son mayores que otros”<sup>140</sup>. Así, el honor del caballero que solo se bate en combates individuales, las justas, no es tan grande como aquel que participa en las grandes *mêlées* de los torneos, donde se enfrentan un elevado número de caballeros por cada bando, y, a su vez, todos son superados por el honor que se puede ganar en una guerra. Resulta aparente que la métrica que determina esta escala se basa en un requisito ascendente de *prouesse*, donde cada desafío superior supone un reto más arriesgado, arduo y completo.

Desde una perspectiva moderna, puede sorprendernos esta vehemente y aparentemente exclusiva apuesta por la pericia individual, especialmente en el contexto de la crisis militar que sufría Francia en este punto de la guerra de los cien años. ¿No valdría la pena desarrollar tácticas de conjunto efectivas con las que poder contrarrestar la ventaja inglesa sobre el campo de batalla? No obstante, tal línea de pensamiento es ajena, no solo al *Livre de Chevalerie*, sino al conjunto de la tratadística militar medieval. Esta realidad puede tentarnos a pensar que no existía un equivalente a la ciencia militar en el Medievo. No obstante, como habremos podido intuir tras reseguir la bibliografía de nuestro protagonista, esta concepción, de nuevo, no tendría en consideración la idiosincrasia del pensamiento medieval.

John Gillingham demostró cómo ya en el siglo XII, los grandes ejemplos de la caballería, como Ricardo I, o nuestro ya conocido William Marshall, pusieron en práctica en sus acciones militares una elaborada estrategia que priorizaba la obtención de objetivos a las exhibiciones de *prouesse* personal. Estos planes se basaban en fríos ejercicios de destrucción de los recursos enemigos, sobre todo en la campaña, así como de la metódica evasión de enfrentamientos abiertos, demostrando una aguda comprensión de la repercusión política y administrativa de las acciones bélicas. Es más, cuando Marshall le propuso al rey Enrique II su plan para burlar a los franceses, disolviendo sus efectivos

---

Mary. *Fashion in the Age of the Black Prince: A Study of the Years 1340-1365*. Bury St. Edmunds: Rowman & Littlefield Pub, 1980.

<sup>140</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 86.



para después reagruparlos para efectuar una campaña relámpago de saqueo y destrucción sobre la campiña, el monarca alabó el consejo del caballero calificándolo de “muy cortés”.<sup>141</sup>

En el gran lapso cronológico que separa a Marshall de Charny, no cabe duda de que la búsqueda de una mayor eficiencia en las decisiones tácticas y en la gestión de recursos marcaron la evolución del panorama bélico, manifestándose en la marcada preferencia de grandes operaciones rápidas de destrucción y saqueo del territorio rival, que tan habitualmente sufrió la campiña francesa en la Guerra de los Cien Años. ¿Cómo se entiende, entonces, que nuestro caballero, que tomó parte en su juventud en complejos teatros de operaciones y sufrió las tácticas inglesas literalmente en sus propias carnes, ni siquiera sugiera una aproximación estratégica al arte de la guerra en un tratado tan eminentemente práctico como el suyo?

Lo más probable es que nos encontremos, como en la cuestión de la naturaleza práctica del libro, ante una dualidad, por natural que nos parezca, endémica exclusivamente al pensamiento moderno. Craig Taylor considera que todas aquellas lecciones que hoy podríamos englobar en la ciencia militar serían parte de un aprendizaje eminentemente práctico<sup>142</sup>. Esto parece coincidir con las lecciones de Charny, que insta a los caballeros noveles a dar rienda suelta a su curiosidad y aprender todo lo posible de su tiempo en campaña.<sup>143</sup> En cualquier caso, el tono y el contenido del libro nos dan a entender que toda habilidad estratégica en el campo bélico tiene su origen y se sostiene en el fundamento de la *prouesse*.

Que se tenga a esta virtud por fundamento no es un simple ejercicio literario, en su gran obra dedicada a la orden de caballería del rey, supuestamente tan bien provista de veteranos guerreros, ¿por qué iba Charny a dedicarse a detallar el funcionamiento de cada probada práctica marcial, táctica o estrategia de campaña? La verdadera necesidad de los miembros de la nueva Compañía de la Estrella estaba en conectar con la esencia de la de su estado; de concienciarse de los peligros que implicaban la desidia y una vida

---

<sup>141</sup> El futuro Ricardo I, quien también estaba presente, lo consideró igualmente un muy sabio consejo: Gillingham, John. “War and Chivalry in the History of William the Marshal.” En *Thirteenth Century England II: Proceedings of the Newcastle Upon Tyne Conference*, de Simon Lloyd y Peter Coss, 1–13. Woodbridge: Boydell and Brewer, 1987: 6

<sup>142</sup> Da una concisa a la vez que excelente exploración de esta cuestión en: Taylor, Craig. *Chivalry and the Ideals of Knighthood in France during the Hundred Years War...*, 236-243.

<sup>143</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 103.

acomodada y lujosa, para entregarse al glorioso sufrimiento y las privaciones que entraña la caballería.

Ya fuese durante semanas sometidos al implacable sol del levante, mientras seguían el rastro de terror y destrucción de las *chevauchées* inglesas o vigilando la cruel costa normanda en nombre del rey, Charny demanda de sus caballeros encomendarse a Dios y a un principio superior de moralidad marcial, con su eje en la *prouesse*. En sus propias palabras: “cualquiera que pretenda alcanzar tan alto honor, si conserva la salud de su cuerpo y vive lo suficiente, no puede ni debe poner excusa para lograrlo (...) pues un hombre puede desear ser sabio y fracasar, puede desear ser valeroso y fracasar, y desear ser rico y poderoso y fracasar, más no puede ni debe haber excusa para aquel que desea ser un hombre noble y leal, si esa es su voluntad”.<sup>144</sup>

## 10. Una reforma caballeresca

La proyección del orden divino en el mundo dependía de las buenas prácticas de su garante: la caballería, ¿qué otra cosa podía significar la precaria situación del reino de Francia, sino que esta no estaba a la altura de la situación? La vida y obra de Charny están indisociable y completamente vinculadas a esta época de profunda crisis y transformación.

Para los más capaces de entre sus practicantes, y desde luego a una proporción mucho mayor de sus eclesiásticos contemporáneos, el impulso de reformular y hacer evolucionar la esencia del ideal caballeresco se manifestaba como un imperativo. Un ejemplo es el biografía de William Marshall, quien, a principios del siglo XIII, declaraba que la caballería había muerto debido a la gradual desaparición de la *largesse* señorial<sup>145</sup>, un pesar compartido (de forma no muy sorprendente) por muchos trovadores y poetas cortesanos. El mismo Raoul de Houdenc en su *Roman des eles*, se lamentaba de que el estado de la caballería se veía amenazado por el contemporáneo abandono de la *largesse* en pro de un desmedido énfasis en la *prouesse*.<sup>146</sup>

---

<sup>144</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 134.

<sup>145</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 48.

<sup>146</sup> De Hodenc, Raoul. “*Le Roman des Eles*”, and the Anonymus: “*Ordene de Chevalerie*” ..., 116-43.

La situación en época de Charny era, no obstante, mucho más grave, y la necesidad de reforma, como manifiesta el *Livre de Chevalerie*, era tanto más acuciante. No encontramos entre sus páginas lamentos nostálgicos ni tópicos literarios con los que introducir elaboradas alegorías, sino una sensación de constante urgencia que reclama medidas prontas y efectivas, y para nuestro caballero, por encima de todo, el problema radica en la falta de *prouesse*.

Esta óptica, la más directa, no es solo un magnífico ejemplo de la navaja de Ockham, según la cual la explicación más sencilla es en la mayoría de los casos la correcta, sino que, además, radica en la principal entre las virtudes caballerescas. Antes de la redacción del *Livre de Chevalerie*, la flor y la nata de la caballería francesa había sido sonoramente vapuleada en una batalla tras otra a lo largo de los años, culminando en la infame derrota de Crécy el 1349. Por si esto fuera poco, los ingleses lanzaban constantes expediciones de saqueo desde Calais, su nueva base de operaciones en el continente, humillantemente capturada de manos francesas. En esta coyuntura, los caballeros franceses se habían mostrado incapaces de garantizar la protección del reino y sus habitantes, su *raison d'être*, sobre la cual se fundamentaban tantos de sus derechos y privilegios, además de su supuesto honor.

Mientras los ingleses y sus aliados se aseguraban de recordarles su fracaso a fuerza de campañas relámpago a través de largas extensiones de su territorio y de un dantesco rastro de aldeas calcinadas<sup>147</sup>, el descontento de la caballería francesa, incapaz de demostrar su *prouesse*, fue erosionado lentamente otra de entre sus grandes virtudes. Su lealtad se desintegraba poco a poco y su fidelidad no solo al rey, sino a los principios mismos de su orden, fueron perdiendo la cohesión y la firmeza de épocas más fructíferas. El resultado fue catastrófico, culminando en una convergencia de desafecciones e intrigas que hicieron temer a los primeros reyes de la dinastía Valois que su derecho a gobernar no era el más estable<sup>148</sup>. Y si bien un cierto grado de tensiones entre la monarquía y los grandes señores en connatural a estas situaciones, más allá de la continua amenaza que suponían las ambiciones de Charles de Evreux y Navarra, sus miedos se demostraron fundados tras la desertión de dos miembros de este poderoso grupo; Robert d'Artois y Geoffroi de Harcourt. A esto le siguió la ejecución sumaria del condestable Raoul, conde de Eu, bajo

---

<sup>147</sup> Para una relación detallada de la manera de hacer la guerra inglesa durante este período véase Hewitt, Herbert James. *The organization of war under Edward III: 1338 - 62*. Manchester: Manchester University Press, 1966.

<sup>148</sup> Curry, Anne. *The Hundred Year's War 1337-1453*. Oxford: Osprey Publishing, 2002: 31-45

cuyas órdenes, recordemos, había servido Charny. Si tenemos en consideración todo el panorama sociopolítico y militar del momento, no resulta sorprendente que muchos temieran un eventual conflicto civil en el territorio.<sup>149</sup>

Esta grave tesitura levantó muchas voces críticas, que cuestionaban si los privilegios de los que gozaba la caballería estaban justificados en vista de su rendimiento en el campo de batalla y en el de la virtud. Dos cargos en particular tornaban las proclamas moralistas en verdaderas condenas vitriólicas; el primero era que mientras la coherencia territorial y económica del reino se desintegraba, la nobleza mantenía o incluso incrementaba sus tributos para después invertirlos en gastos frívolos, el segundo es que en un momento en que esta debía ser aplacaba, incitaban la ira divina con grandes y extremadamente costosos despliegues de vanidad en forma de vestidos, joyería y otros adornos. El más notorio entre estos críticos fue el fraile carmelita Jean de Venette, quien, a través de sus viajes por el reino y su condición, parecía conocer y ser sensible a las opiniones populares, plasmándolas con frecuencia en su crónica. Así en 1340, escribía:

*“Los hombres empezaban a llevar trajes desfigurantes. Esto era especialmente cierto en el caso de los nobles: los caballeros, escuderos y sus seguidores, pero también lo era en cierta medida en el de los burgueses y en el de casi todos sus sirvientes. Las vestimentas eran cortas hasta la indecencia, lo que resultaba sorprendente en un pueblo que hasta entonces se había comportado correctamente (...) Los hombres así engañados eran más propensos a huir ante el enemigo, como demostraron muchas veces los acontecimientos posteriores.”<sup>150</sup>*

En otro fragmento, fechado de 1346, trata la cuestión económica:

*“Los funcionarios se enriquecían, el rey se empobrecía. Se contribuía con dinero a sustentar muchos nobles y caballeros para que pudieran asistir y defender su tierra y*

---

<sup>149</sup> Cazelles, Raymod. *Société politique, noblesse et couronne sous Jean le Bon et Charles V. ...*, 1-195; Perroy, Edouard. *Hundred Years War ...*, 69-124; Favier, Jean. *La guerre de Cent Ans ...*, 75-156.

<sup>150</sup> De Venette, Jean. *The chronicle of Jean de Venette*, trans. Jean Bridesall, ed. Richard Newhall. Nueva York: Columbia University Press, 1953: 34.

*reino, pero todo se gastaba en inútiles prácticas de placer, como los dados y otros juegos indignos.*”<sup>151</sup>

En un pasaje de 1356, que precede a su relato de la batalla de Poitiers, Venette lamenta que la situación no ha hecho más que empeorar: “la conducta lujuriosa y disoluta de muchos de los nobles y los caballeros se ha vuelto todavía más arraigada”. Tras recordar a sus lectores la inmoral costumbre aristocrática de vestirse con ropajes ajustados y reveladores, redobla su condena al denunciar la nueva tendencia de “engalanarse de pies a cabeza con gemas y piedras preciosas.” Según el cronista, sus desenfrenados hábitos de consumo suntuario eran tales que los precios de tales joyas se dispararon en París. En un reproche final, Jean declara como:

*“De noche se dedicaban inmoderadamente a los placeres de la carne o a los juegos de dados; de día, a la pelota o al tenis. Por lo cual el pueblo tenía motivos para lamentarse, y se lamentaba amargamente, de que los impuestos que se les cobraban para la guerra se gastasen inútilmente en tales deportes y se destinasen a tales usos.*”<sup>152</sup>

La ilustrativa crónica de Jean de Venette, que expone lo generalizadas y mordaces que podían llegar a ser tales críticas, no es, ni de lejos, su único ejemplo. En numerosas secciones redactadas entre los años 1344 y 1350 de las *Grandes Chroniques de France* se expresa la creencia que la desastrosa serie de derrotas sufridas por la flor de la caballería francesa, y especialmente la calamidad en Crécy, era un castigo divino impuesto sobre la nobleza, además de por su insuficiente recato al vestir, por su orgullo y su codicia<sup>153</sup>. En el mismo sentido, la continuación de la crónica de Guillaume de Nangis denuncia la moda nobiliaria de ostentar largas barbas y unas túnicas tan cortas que hacían visibles sus espaldas “cosa que era motivo de mofa entre el pueblo llano” y que el autor vincula con la reprochable tendencia de huir del campo de batalla.<sup>154</sup>

---

<sup>151</sup> De Venette, Jean. *The chronicle of Jean de Venette ...*, 45.

<sup>152</sup> De Venette, Jean. *The chronicle of Jean de Venette ...*, 62-63.

<sup>153</sup> *Les grandes chroniques de France*, ed. Jules Viard. París: Société de l'histoire de France, 1937: 285.

<sup>154</sup> Citado en: De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 51.

A pesar de la impresión que podamos extraer de estos ejemplos, el verdadero punto de no retorno fue la batalla de Poitiers. Tras este calamitoso evento, las crónicas y los tratados, como los escritos del monje benedictino Francis Beumont, incluidos el compendio apropiadamente titulado *Tragicum argumentum de miserabili statu regni Francie*, alcanzaron nuevas cotas de un corrosivo desprecio. En sus textos, el clérigo satiriza el estado de la caballería francesa, contrastando su desmedido orgullo con su abyecta cobardía: abrazando el lujo y los placeres terrenales, abandonaron la disciplina y la práctica marcial, y en la hora de la verdad huyeron despavoridos, dejando a su valiente rey solo ante hordas de enemigos, y consecuentemente, asegurando la decadencia del reino.<sup>155</sup>

A pesar de las opiniones de muchos, la mayoría de la época, pero algunas sorprendentemente cercanas a nuestros días, Juan II no era ni un “noble ignorante” privado de agencia y buen consejo, ni un iluso obnubilado por el idealismo caballeresco. Como hemos podido intuir previamente, el monarca compartía muchas de las críticas que colmaban las páginas de los cronistas; si bien no podemos afirmar con certeza que se remontasen al desastre de Crécy, donde fue testigo de la aplastante derrota y la humillante retirada francesa, con toda probabilidad estas quedaron confirmadas en Poitiers, tras la huida de sus fuerzas, aparentemente superiores, y su propia captura a manos del Príncipe Negro.<sup>156</sup>

En cualquier caso, sus intenciones manifiestas de reforma se remontan a aproximadamente un año después de su coronación en 1350, marcando la tónica de sus primeros años de reinado. Juan II se demostró dolorosamente consciente y desconfiado ante el estado de la caballería en Francia, una degradación que había afectado al reino a nivel social, militar y político. Para contrarrestar esta situación, el monarca renovó su consejo, modernizó y reinstuyó la gran ordenanza administrativa del 1303, promulgó en 1351 una reforma militar en forma del *Reglement pour les gens de la guerre*, que regulaba el tamaño de las compañías, sus deberes y retribución, y anunció la creación de la Compañía de la Estrella.<sup>157</sup>

---

<sup>155</sup> Este texto fue examinado y editado por André Vernet en: De Monte-Belluna, François. *Le Tragicum argumentum de miserabili statu regni Francie de François de Monte-Belluna (1357)*, ed. André Vernet. París: Annuaire-Bulletin de la Société de l'Histoire de France, 1963.

<sup>156</sup> Cazelles, Raymod. *Société politique, noblesse et couronne sous Jean le Bon et Charles V. ...*, 35-47.

<sup>157</sup> Cazelles, Raymod. *Société politique, noblesse et couronne sous Jean le Bon et Charles V. ...*, 60-157; Boulton, D'Arcy. *The Knights of the Crown ...*, 167-210.

Desde nuestra concepción moderna, resulta difícil comprender como este último punto de su reforma encaja con el resto de las medidas, pero para la idiosincrasia medieval, el ejercicio de la verdadera caballería era un componente esencial del buen gobierno, sobre todo teniendo en cuenta que este era sostenido y ampliamente ejercido por nobles que se identificaban con sus principios. En palabras de Kaeuper “si nos podemos imaginar que Juan concebía sus problemas en términos tanto de moralidad humana como de reforma institucional, entonces la Compañía de la Estrella resplandece con brillo propio”<sup>158</sup>. En un sentido parecido, cabe mentar la tesis de Boulton, según la cual, en tanto la Compañía debía incluir a muchos entre los principales representantes de la nobleza del reino, habría sido especialmente útil para el rey como un método más de cohesión social y, además de enfatizar el poder real atrayéndolos a su órbita, hubiera servido como asamblea “informal” para mantener un contacto más estrecho con el estamento nobiliario.<sup>159</sup>

En vista de este contexto sociopolítico y militar, queda de manifiesto la relevancia de Charny y su obra en el proyecto de reforma contemporáneo. Esta empresa requería de un cierto nivel de sutileza, sobre todo en la capacidad de equilibrar los dos principios elementales de cualquier gran empresa de reforma. Quien abogue por ella debe, por una parte, reafirmar el valor esencial de su objeto de reflexión, ¿qué justifica su continuada existencia? Por otro parte, ha de poder diseccionar el sistema que revisa, para identificar correctamente dónde radican los graves problemas que impiden su buen funcionamiento. Este difícil equilibrio suele a eludir a muchos escritores, incluso a los más agudos, que tienden a decantarse, por sus propios sesgos, por un extremo u otro.<sup>160</sup> Charny, en este sentido, plantea sus reflexiones en el *Livre de Chevalerie* con una habilidad nada desdeñable, sobre todo si tenemos en cuenta su contexto personal. En el texto, su vínculo con el programa de reforma real se manifiesta de forma más explícita en la sección que imita el popular género de los "espejos de príncipes", dónde, mediante dos largas series de preguntas retóricas, explora el valor de la monarquía. En la primera serie, la voz inquisitiva presenta una óptica extremadamente crítica, sugiriendo el hipotético de una institución monárquica completamente indigna, que utiliza su poder y autoridad como un simple medio para enriquecerse a costa del bien común y se muestra cobarde y negligente en deber de defender su patrimonio y defender a sus súbditos. Charny niega

---

<sup>158</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 52.

<sup>159</sup> Cazelles, Raymod. *Société politique, noblesse et couronne sous Jean le Bon et Charles V. ...*, 194.

<sup>160</sup> Kaeuper se refiere al delicado equilibrio en esta dicotomía en su introducción a De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 53.

rotundamente cada uno de estos planteamientos; el origen y la esencia de la monarquía no es tal.

La segunda serie de preguntas inquiere si la verdadera realeza se sostiene sobre la base del buen gobierno, tanto en la paz como en la guerra. La respuesta de Charny se suma aquí al común de la tratadística monárquica en una clamorosa afirmación. Al trazar un paralelo entre ambas listas y dar la vuelta a cada cuestión negativa para que presentase una nueva virtud del buen gobierno, nuestro Caballero hábilmente redobla el efecto de su argumento. Es especialmente llamativo que un laico, además de alguien que no presenta grandes inclinaciones literarias, usase este recurso retórico en un tratado de caballería, cuyo patrón describen, con un notable parecido, algunos manuales de retórica.<sup>161</sup> En cualquier caso, nuestro caballero insiste: la monarquía se sustenta sobre una incansable voluntad de conquistar todas las dificultades surgidas del gobierno del reino; es decir, en un profundo sentido del deber y del bien común. Es probable que Charny estuviera familiarizado con los principios del buen gobierno, dado que es una cuestión explorada con frecuencia en la tratadística y los romances de caballería, a consecuencia de sus estrechos lazos con esta última. Podemos hallar diversos ejemplos de esto en algunas obras tratadas anteriormente, como el *Lancelot do Lac*<sup>162</sup> o el *Llibre que es de l'ordre de cavalleria*, de Lull, donde el sentido del deber caballeresco, que trasciende el elemento social para convertirse en un imperativo místico, siempre obra en paralelo con el de la realeza para asegurar el orden en el mundo.<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> El planteamiento retórico de Charny, disponiendo su argumento en un listado doble de preguntas con respuestas antagónicas, muestra una gran similitud con diversas estrategias descritas en la *Poetria Nova* de Geoffroi de Vinsauf; un ejemplo sería la *disjunctio* en la cual “se distinguen alternativas, acompañando cada una con un argumento y uniéndolas en una misma conclusión” De Vinsauf, Geoffroi. *Poetria Nova*, trad. Margaret F. Nims. Toronto: Brepols Publishers, 1967: 61.

<sup>162</sup> Como veremos en unas páginas, *la raison d'être* y los pilares que sustentaban la legitimidad de la monarquía eran, en ocasiones, peligrosamente similares a los de la caballería. Con toda seguridad, Charny debía estar familiarizado con las ideas del buen gobierno y su indisociable componente caballeresco. Uno de los más claros ejemplos es la escena en el *Lancelot do Lac* en que la Dama del Lago presenta a Lancelot la esencia de la caballería a través de un mito sobre la creación de la misma. Cuando la primigenia igualdad entre los hombres no pudo sostenerse al surgir la codicia y las luchas, surgió la caballería para asegurar el orden en el mundo. Así, el gravoso peso del deber y la responsabilidad acompaña al privilegio en cada momento; *Lancelot do Lac*, ed. Elspeth Kennedy..., 142-147.

<sup>163</sup> La postura de Lull es tan cercana a la del *Lancelot do Lac* que es probable que se siguiera los preceptos de esta obra. Kennedy, Elspeth. “Social and political ideas in the French prose “Lancelot”.” *Medium Aevum*, 26 (1957): 103. Una cuestión que no debe sorprendernos al conocer no solo la profunda erudición del filósofo, sino hasta qué punto se mantenía al corriente e incidía en la situación sociopolítica y cultural de toda la órbita cristiana y el mediterráneo musulmán. Hillgarth, Jocelyn N. “Vida i importància de Ramon Lull en el context del segle XIII.” *Anuario De Estudios Medievales*, 2 (1996): 969-971.



En una breve reflexión postrera, Charny alega que las virtudes del buen gobierno no solo se limitan a la realeza, en tanto,

*“lo mismo puede ser dicho de otros señores, como duques, barones y otros que tengan grandes tierras y gentes sobre los que gobernar. Y esto también puede ser dicho de todos los demás señores (véase nobles), aunque sean de mediana condición: ¿Acaso aquel que obra mejor, no será siempre el más alabado, estimado y honrado?”*<sup>164</sup>

Es relevante recordar en este punto que las palabras de Charny debían resonar en los vastos salones de la *Noble Maison* y en las conciencias de los altos señores y caballeros convocados en los fastos, ritos y reuniones de la Compañía de la Estrella, instándoles a reformar sus prácticas y su conducta.

La creciente reputación de Charny, que a mediados de la década de los 1340' le llevó a ingresar en el círculo de Juan II, por entonces Duque de Normandía, muy probablemente debieron haberlo familiarizado con las ideas del buen gobierno y de la necesidad de que la autoridad señorial obrara en pro del bien común. El historiador Jean-Philippe Genet consideró la posibilidad de que nuestro caballero pudiera haber sido el autor del célebre tratado en prosa *L'Estat et le gouvernement comme les princes et signieurs se doivent gouverner*, dedicado al monarca por uno de los miembros de su círculo<sup>165</sup>. Si bien finalmente concluyó que lo más probable es que viniera de la pluma de Jean de Marigny, quien fue nombrado arzobispo de Rouen en 1347. Sea como fuere, parece una suposición razonable que Charny se vio inmerso en una atmosfera cortesana donde la reforma política y moral eran cuestiones candentes.

Como hemos visto anteriormente, para Charny, la grave crisis que sufría la caballería tenía su origen en el abandono de sus virtudes esenciales, y, si bien la más alta entre ellas era la *prouesse*, que exploraremos más adelante, la siguiente, la que conectaba su crisis con la del reino de Francia, era la Lealtad. Por encima de todo, la lealtad asegura que reine

---

<sup>164</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 145.

<sup>165</sup> Genet examina el tratado original, si bien incluye tan solo su mucho más popular traducción al inglés. Considera que el *Livre de Chevalerie* “incluye diversos pasajes centrados en problemas políticos” pero desestima la posible autoría argumentando que “Charny no hizo ninguna alusión a otras obras que hubiera escrito, y el estilo del *Livre* no tiene ningún parecido con el de *L'Estat*.” Genet, Jean Philippe. *Four English Political Tracts of the Later Middle Ages*. Londres: Royal Historical Society, 1977: 178.

sobre el mundo una jerarquía justa y noble, a imagen y semejanza de la divina. Según nuestro caballero, aquellos que no la honren pueden vestir arnés y portar espadas, pero nunca serán buenos hombres de armas. La crisis de la caballería, el faccionalismo y el vacío de poder en algunos territorios del reino habían permitido que prosperaran aquellos hombres deshonestos e injustos, que practican una guerra ilícita en el afán de ganar poder y riquezas. Los más ricos y poderosos entre ellos podían delegar sus malas artes a sus subordinados, pero compartían con ellos su perfidia.

*“Y cierto es que todas aquellas gentes que cometen toman parte o consienten tales obras no son dignos de vivir ni de estar en la compañía de los hombres de valor; pues ¿si no se respetan a sí mismos, como van a respetar a los demás? No tienen deseo de vivir una vida valiente y buena.”*

Para estos hombres, las tribulaciones y los sufrimientos a los que se ven expuestos en la lucha no son ejercicios de su virtud, sino un avance de las penas que les esperan en el infierno.<sup>166</sup>

A aquellos miembros de la Compañía de la Estrella que hubieran incurrido en tales faltas tenían otra consecuencia más que temer, una más pronta que los fuegos del averno. En consonancia con sus disposiciones fundacionales de inspiración artúrica, cada gran reunión de la orden contraria con un relato de las aventuras de sus miembros, tanto las nobles como las abyectas, para ser inmortalizadas en un registro mantenido por tres altos escribas.<sup>167</sup>

Podremos apreciar realmente hasta qué punto el *Livre de Chevalerie* se ajusta a los principios y el espíritu de reforma de la Compañía de la Estrella a través del siguiente fragmento de texto, fechado de octubre de 1352, y extraído de una larga misiva dirigida al colegio de canónigos, clérigos y capellanes en la que se requería de su participación en la empresa real. El preámbulo a esta serie de documentos es el más claro reflejo de la intención de Juan II y el profundo espíritu de reforma con el que había concebido a la Compañía de la Estrella. Si bien se trata de un extracto largo, considero justificada su

---

<sup>166</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 179.

<sup>167</sup> Véase la nota nº 71, que detalla fuentes para una práctica paralela en la corte artúrica descrita en el *Lancelot do Lac*.

inclusión dado su incomparable valor y utilidad en aras de una comprensión realmente profunda de nuestro sujeto de estudio:<sup>168</sup>

*“Juan por la Gracia de Dios Rey de Francia (...) Entre las demás preocupaciones de nuestra mente, nos hemos preguntado muchas veces con toda la energía de la reflexión, con que medio la caballería de nuestro reino, desde tiempos antiguos, ha brindado al mundo entero tal estallido de probidad, y se ha coronado con tan inextinguible aureola de valentía y honor; tanto es así que nuestros antepasados los Reyes de Francia, gracias a la poderosa intervención del cielo y a la fiel devoción de dicha caballería, que les ofreció el sincero y unánime servicio de sus armas, triunfaron siempre sobre todos los rebeldes que desearon someter; con la ayuda del favor divino, devolvieron los puros caminos de la fe católica a las innumerables víctimas que el pérfido Enemigo del género humano, mediante ardides e intrigas, había hecho errar contra la fe verdadera; y finalmente establecieron en el reino una paz y seguridad tan profundas que, después de muchos y largos siglos, algunos de los miembros de esta orden, desacostumbrados a las armas y privados de su uso, o por alguna otra causa que desconocemos, se han sumido inmoderadamente en la ociosidad y vanidad de la época, en detrimento del honor, ¡ay!, y de su buen renombre, sacrificando la dicha de su corazón a cambio de la comodidad de sus cuerpos.*

*Por esta razón, Nos, versado en los tiempos pasados, y en la constante y honorable proeza de nuestros antedichos leales seguidores, origen de tantas obras victoriosas, virtuosas y oportunas, hemos hecho de nuestra misión convocar de nuevo a estos mismos leales seguidores, presentes y futuros, en una unión perfecta, con el fin de que en esta íntima unidad no respiren más que honor y gloria, renunciando a las frivolidades de la desidia, y que, por respeto al prestigio de la nobleza y la caballería, devuelvan a nuestra época el lustre de su antiguo renombre y de su poderosa compañía, y tras haber hecho renacer el honor de la caballería mediante la protección de la bondad divina, renazca en nuestro reino un tranquilo idilio para nuestros súbditos, y por doquier se eleven las alabanzas a su virtud. Por lo tanto, en espera de estos beneficios y de muchos otros, Nos (...) hemos fundado [la Compañía de la Estrella y su colegio de clérigos].*

*Y tenemos la firme confianza de que con la intercesión de la dicha gloriosísima Virgen María por nosotros y nuestros fieles súbditos, el Señor Jesucristo derramará*

---

<sup>168</sup> Citado en: Boulton, D'Arcy. *The Knights of the Crown...*, 184-185.

*misericordiosamente su gracia sobre los caballeros de la mencionada compañía u orden, con el resultado de que los mismos caballeros, deseosos del honor y la gloria hallados en el ejercicio de las armas, se comportarán con tal concordia y valentía que la flor de la caballería, que durante largo tiempo y por las razones mencionadas se había desvanecido en las sombras, florecerá de nuevo en nuestros dominios, y brillará resplandeciente en una perfecta armonía con el honor y la gloria del reino y de nuestros fieles súbditos.”*

La caballería se representa aquí como una esencia del bien ontológico, una fuerza de orden en el mundo; ya sea como garante activo de la paz y el buen gobierno, de la defensa de la fe verdadera, o realizando obras nobles y virtuosas. Sin embargo, las sombras se alargan sobre la flor de la caballería, en tanto sus debilitados herederos no están a la altura de las dificultades de esta nueva época. Solo el estímulo de un renovado vigor restaurará la antigua fuerza de la caballería y redimirá a sus atrofiados miembros de su desidia e inmoralidad, devolviéndoles el afán “*del honor y la gloria hallados en el ejercicio de las armas*”. Muchos de los temas que venimos tratando se hallan entre estas líneas, que revelan como el atribulado rey y Charny, concebían un mismo problema y planteaban las mismas soluciones, aun con distinta inflexión.

No obstante, no debemos concebir este circunstancial acuerdo como prueba de una orgánica compenetración entre los intereses reales y los caballerescos. Tanto Juan el Bueno como Charny escribían en una coyuntura histórica que exigía tal unidad si las lógicas sociales y políticas del reino pretendían perdurar, como bien demuestran los aciagos acontecimientos que les rodeaban y que les sobrevivirían. Otras circunstancias hubieran hecho que ambos estados planteasen su relación en términos muy distintos.

Tal disonancia surgía de un común y profundo orgullo de clase, y del igualmente mutuo principio en el que ambos grupos justificaban sus derechos y prerrogativas<sup>169</sup>. Tanto reyes como caballeros compartían la responsabilidad y los privilegios del legítimo empleo de la violencia, dedicada, teóricamente, en pro del orden, la justicia y el conflicto dentro de los márgenes de la legalidad. Un rápido repaso de la historia europea medieval nos revela hasta qué punto los señores franceses guardaban celosamente su independencia y se concebían a ellos mismos como reyes de sus dominios, sin embargo, el implacable avance

---

<sup>169</sup> Kaeuper, Richard. *Chivalry and violence in medieval Europe...*, 95.

de las monarquías perturbaba el precario equilibrio de derechos, competencias y lucro que ambas castas compartían.

Las siempre reveladoras *Coutumes de Beauvaisis*, el gran tratado de derecho de Philippe de Beaumanoir, fechado de 1283, contienen en este sentido capítulos enteros dedicados a la guerra privada y a la gestión de las subsiguientes treguas; en un revelador fragmento se nos detalla como:

*“Si bien es costumbre que se permitan este tipo de guerras en la región de Beauvais, entre gentilhombres y con un casus belli, el conde (o bien el rey si el conde decide no hacerlo) puede requerir a ambos bandos sellar la paz entre ellos o pactar una tregua.”*<sup>170</sup>

Como podemos entrever a través de las reprimendas de Juan II, también en época de Charny la corona se veía inmersa en un esfuerzo constante para regular las guerras privadas entre los caballeros del reino. Un edicto real datado entre los años 1338-39 ratifica el permiso real que permite a los señores de la región de Aquitania guerrear entre ellos a condición de extender y aceptar declaraciones de guerra formales y del cese de las hostilidades si el rey requiriera de sus servicios en su propio conflicto. Otro decreto, esta vez fechado en 1352, renovaba la prohibición de cualquier empresa de guerra privada mientras el rey luchase la suya propia, y otro más, dos años posterior, afianzaba la conocida como *Quarantine le Roy*, cuyos orígenes se remontan hasta san Louis, implantando un periodo de 40 días durante los cuales los familiares de partes contendientes en una guerra privada podían hacer públicas sus intenciones al respecto.<sup>171</sup>

Durante generaciones, la mayoría de las monarquías europeas, entre las que se incluían los reyes Capetos de Francia y los Plantagenet en Inglaterra, habían expandido progresivamente su jurisdicción, en ocasiones a la fuerza y casi siempre en detrimento de la independencia de señores y caballeros, alegando su derecho soberano a guardar el bien público. Estos últimos se aferraban a su menguante derecho de poder luchar de manera lícita sus guerras privadas, un derecho que muy probablemente era tenido en la misma

---

<sup>170</sup> De Beaumanoir, Philippe. *Les coutumes de Beauvaisis*, ed. Ron Akehurst. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1992: 611.

<sup>171</sup> Cazelles, Raymond. “La réglementation royale de la guerre privée de saint Louis à Charles V et la précarité des ordonnances.” *Revue historique de droit français et étranger*, 38 (1960): 530-548.

estima por Charny, que insistía como a los más altos honores se llegaba “mediante la fuerza de las armas y de las buenas obras” (*par force darmes et de bonnes euvres*). Mientras tanto, muchos entre los más poderosos monarcas de su época acumulaban en sus cortes querellas en las que los implicados luchaban “por hechos de armas ilícitos y prohibidos” o “por la fuerza de las armas, contra la paz del rey”<sup>172</sup>. En las lúcidas palabras al respecto de Philippe Contamine: "A sus ojos (de Charny), la guerra del rey de Francia no era privilegiada en ningún sentido; representaba solo una de las de las formas en las que la profesión de armas se puede manifestar".<sup>173</sup>

No conocemos qué pensaba Charny sobre las medidas de control monárquico antes mencionadas; si bien tenía a la corona como uno de los pilares de orden en el mundo, defendía y en ocasiones practicaba las mismas acciones violentas que los reyes franceses querían confinar a su exclusiva jurisdicción y potestad. Es muy probable que nuestro caballero fuese consciente de que las grandes hazañas caballerescas podían fácilmente ir en contra de los intereses de sus soberanos. Quizás en su abnegado y leal servicio, pensase que los esfuerzos individuales de los hombres que componían la caballería, si eran lo suficientemente nobles y honestos, solventarían esta aparentemente irresoluble tensión.

Charny no siempre trata las más altas hazañas caballerescas ni sus más profundos problemas; su obra, como hemos visto, refleja, quizás de un modo no falto de ironía, su carácter pragmático y conciliador. Del mismo modo, la epístola de Juan II manifiesta su preocupación por como la deslealtad y la ambición de los grandes señores estaba mutilando su reino mientras los ingleses arrasaban sus territorios. Es justo decir que ambos sabían que no era el momento de discutir sobre como las esferas de influencia y poder de la caballería y la monarquía se solapaban. Por su parte, en esta era de profunda crisis, Charny vio oportunidad, y estuvo dispuesto a convocar a los caballeros de Francia a demostrar su proeza bajo los colores del rey, que el mismo portó con tanta lealtad, hasta las últimas consecuencias.

---

<sup>172</sup> Kaeuper, Richard. *War, Justice, and Public Order: England and France in the Later Middle Ages*. Oxford: Clarendon Press, 1988: 244, 264.

<sup>173</sup> Contamine, Philippe. *Guerre, état et société à la fin du moyen âge...*, 187.

## 11. Conclusiones:

“Todas las cosas regresan a su origen y cada una celebra su retorno; ningún orden puede persistir que no tenga origen y final, y cierre un círculo sin fin.”

- Boecio, *De consolacione philosophiae* (523).

Para Charny, como en toda métrica del valor caballeresco, “*qui plus fait, miex vault*”. Si bien en esencia todos los buenos hechos de armas son honorables, solo aquellos que hayan conquistado las virtudes supremas de la caballería pueden considerarse “soberanos entre toda la gente laica (...) de quien justamente decirse puede y debe que son los más valerosos, los más honrados, los más amados y los máspreciados entre todos los hombres de armas”<sup>174</sup>. Por encima de todo, estos hombres deben superar a los demás en tres grandes estados. El primero y principal es trascender las formalidades de la caridad y los ritos del culto católico para acercarse a la verdadera devoción y amor a Dios, de quien proceden todas las virtudes. el segundo es que su inteligencia no se emplee para fines malvados o sutiles, sino que la dedique al servicio del bien bajo los dictados de la razón. El tercero, el más relevante para nosotros, es que encuentre su verdadera valía en el campo de batalla superando a aquellos que solo atienden a sus propios intereses, ya sea una búsqueda de gloria o de riquezas; el verdadero honor surge así de un uso maduro de la *prouesse*, que en la juventud se debe ejercitar bajo los auspicios de buenos líderes. Así, un caballero novel podrá llegar a convertirse él mismo en un comandante, versado con los años en la materia militar.

Para entender las implicaciones de este último aspecto debemos ampliar nuestra perspectiva, pues en este tratamiento, Charny marcó el camino de muchos. Christine de Pizan, en su *Livre du Corps de Policie* (1407) argumentó que los comandantes militares debían ser “experimentados y bien aconsejados en su oficio”<sup>175</sup>, enfatizando que estos líderes debían elegirse por su maestría, adquirida a través de largos años de ejercicio de las armas. Es probable que Pizan siguiera aquí, como solía ser el caso, el consejo de los clásicos, dado que Vegecio argumentaba que la experiencia superaba a la edad en materia de armas. Como Charny, sus palabras cuestionaban indirectamente la práctica de otorgar

---

<sup>174</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 155.

<sup>175</sup> De Pizan, Christine. *Livre du corps de policie*, ed. Angus J. Kennedy. París: Honoré Champion, 1998: 70.

el mando militar a aquellos de mayor estatus social, en vez de poner el énfasis en la veteranía y la habilidad. En este mismo contexto, el género de la biografía caballerescas, que tuvo un gran auge a principios del siglo XV, enfatizaba la necesidad de adquirir experiencia tanto para posicionarse correctamente en un nuevo clima de responsabilidades políticas como para ser un líder militar exitoso.<sup>176</sup>

Los mesurados comentarios de tratados como el de Charny y Pizan justificaban y a reflejaban a su vez los igualmente mesurados cambios en el seno del ejército real francés. No podemos olvidar que la iniciativa y sus primeras victorias tras la debacle de las primeras décadas de guerra vinieron en gran medida de manos de líderes como fueron Du Guesclin (m. 1380), Boucicaut (m. 1421) o el mismo Charny, individuos que debían su posición más a su habilidad práctica y experiencia que a su ascendencia. Este proceso de cambio en la organización militar culminó en 1445, cuando las ordenanzas de Carlos VII designaron capitanes encargados de seleccionar las mejores tropas para las *Compagnies d'Ordonnance*, y supervisar la disolución ordenada del resto. Esta medida concluyó con la costumbre profundamente arraigada de que los nobles estuvieran al mando de las tropas regionales, siendo substituidos por oficiales al servicio directo de la corona.<sup>177</sup>

La historiografía militar moderna atribuye la *a priori* desconcertante gravedad de las tribulaciones militares francesas en las primeras fases de la Guerra de Los Cien Años a una serie de factores empíricos; desde cambios tácticos y tecnológicos que dieron a la infantería ventaja sobre las cargas de caballería hasta mejoras administrativas de carácter financiero y logístico, que permitieron a los ingleses tener en jaque a los franceses durante muchas décadas. En los siglos XIV y XV, los autores no contaban con nuestro nivel de discernimiento, concibiendo estas calamidades en términos éticos y morales, y acusando a la aristocracia de volverse blanda y decadente, mientras que sus soluciones se centraron, en la inmensa mayoría de los casos, en la restauración de valores caballerescos ideales proyectados en el pasado.

No obstante, (y como hemos visto, Charny es el mayor ejemplo de esta realidad) estos tratados y comentarios no eran completamente ajenos a las necesidades prácticas de la cultura marcial francesa en la Baja Edad Media. El progresivo refuerzo de los ideales de

---

<sup>176</sup> Gaucher, Elisabeth. *La biographie chevaleresque, Typologie d'un genre (XIII-XV siècle)*. Paris: Honoré Champion, 1994: 37-47.

<sup>177</sup> Solon, Paul D. "Popular Response to Standing Military Forces in Fifteenth-Century France." *Studies in the Renaissance*, 19 (1972): 93.



disciplina, medida y experiencia al servicio del bien común y el rey, por encima de la proeza individual, el derecho a ejercer la violencia y el valor del ímpetu juvenil reforzaron y contribuyeron a justificar las sustanciales reformas militares promulgadas por la corona a lo largo de los siglos XIV y XV. Entre estas se contaba la ordenanza del 30 de abril de 1351, que establecía una estructura organizativa más clara para el ejército, así como reuniones regulares de sus comandantes y normas específicas contra la deserción, formando parte de su amplio programa de reforma cuya medida más notable fue la fundación de la Compañía de la Estrella.<sup>178</sup>

Esto responde a la primera de las grandes cuestiones que nos hemos planteado; si bien el impacto del *Livre de Chevalerie* fue limitado, encarnaba e impulsaba la ola de la reforma caballeresca, un proyecto cultural y moral que interpelaba a toda la aristocracia laica masculina de la sociedad, incluido el mismo Juan II. El monarca, como Charny, claramente creía en los ideales y el potencial de una caballería cuyo poder, en todos los sentidos, se reavivase y enfocase a metas más nobles, lo que, para Juan, equivalía a someter su mercurial independencia al control y la dirección real.

En lo relativo a la cuestión de hasta qué punto las lecturas de los caballeros influían en sus actitudes y prácticas, hemos podido ver, a través de una gran cantidad de ejemplos, que estas eran a la vez producto y génesis sus idiosincrasias; el núcleo motriz de una cosmovisión intrínsecamente dúctil, en tanto que arquetípica en su sentido psicológico y antropológico. Por supuesto, un cálculo que englobe todo un grupo social es poco menos que imposible, pero a través de las expresiones y reflejos cotidianos de su psique somos testigos de hasta qué punto los introyectos culturales, manifestados por encima de todo en las obras de temática caballeresca (el más seguro repositorio de su herencia formativa) influían en su relación con el mundo. Podemos citar aquí las antes mencionadas gestas amorosas de los caballeros de Valenciennes, el cortés trato que Boucicaut dispensaba a las mujeres independientemente de su estado, además de la concepción de Charny sobre las relaciones erótico-afectivas. En el ámbito marcial podemos exponer la negativa de los miembros de la Compañía de la Estrella a una retirada táctica, que costaría la vida de ochenta miembros en la batalla de Mauron, el 1352, o el impulso que llevó a Eduardo III y Juan II a combatir en la primera línea de encuentros extremadamente arriesgados.

---

<sup>178</sup> Cazelles, Raymod. *Société politique, noblesse et couronne sous Jean le Bon et Charles V. ...*, 60-157; Boulton, D'Arcy. *The Knights of the Crown ...*, 167-210.

No faltan ejemplos de acciones y actitudes acordes con los principios de la caballería en las capas altas de la sociedad durante la Guerra de los Cien Años, como tampoco faltan ejemplos de lo contrario. La diferencia radica en que, incluso para aquellos nobles que no actuaban según sus altos ideales o los adaptaban a sus intereses, los principios de la caballería siempre eran su marco de referencia ideológico y en gran medida psicológico. Incluso en el caso de aquellos que podemos considerar sus adalides, sus acciones podían suponer desastres tácticos, actitudes prácticamente suicidas o exhibiciones de una teatralidad histriónica y aun la más abyecta condena de tales excesos no impediría a la cosmovisión bajomedieval (ni a la contemporánea) asimilar conceptualmente la figura del caballero con la manifestación heroica del bien ontológico.

En respuesta a hasta qué punto Charny se identificaba con los ideales literarios de la caballería, me debo a repetir con la más rotunda afirmación que la realidad, en el sentido lacaniano, es el límite de la exégesis. El avatar de estos ideales no era la encarnación de un guerrero invencible, un maestro de la estrategia militar o el mejor consejero que podía pedir un rey. El valor de su ejemplo radicaba en su adhesión a sus principios, los principios de la caballería, que guiaron su existencia hasta las últimas consecuencias, pues “no puede ni debe haber excusa para aquel que desea ser un hombre noble y leal, si esa es su voluntad”<sup>179</sup>. Comprendemos así la profunda estima que hallamos en cualquiera que en su tiempo hablase de él, pues fue para ellos el máximo exponente de la nobleza y la lealtad, a sus ideales, a su rey y a la orden de la caballería.

Más de seiscientos años después, su vehemente humanidad no ha perdido un ápice de su arrebatadora fuerza, y el terrible éxtasis de su final aún evoca la imagen de un hombre que estaba, en el pleno sentido de la palabra, en su lugar.

---

<sup>179</sup> De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny ...*, 134.

## 12. Propuestas para futuras investigaciones:

En 1984, cuando Maurice Keen publicó su *Chivalry*, una de las más lúcidas, sino la más lúcida exploración de la caballería en nuestros tiempos, la prestigiosa reseña del Washington Post la calificó como “la última palabra sobre un tema seductor”<sup>180</sup>. Por formidable que fuera la obra del historiador inglés, una y otra vez autores como Richard Kaeuper, Michelle Szkilnik, Craig Taylor, Slavoj Žižek o Elisabeth Gaucher, entre muchos otros, han hallado nuevas facetas que explorar de esta, y esto sí es cierto, fascinante materia. Como hemos podido ver a través del análisis de las fuentes y apoyados, como enanos a hombros de gigantes, en la hercúlea labor de una excelente historiografía, las posibilidades de esta temática, que apela tan íntimamente a nuestra sensibilidad de las más altas virtudes y las más abyectas bajezas, son realmente innumerables. Sin embargo, a mi parecer, las oportunidades más seductoras se sitúan un paso más allá del análisis textual; es prácticamente imposible superar el genio de Kaeuper o Taylor en sus respectivos ámbitos, pero considero el ambicioso modelo de análisis Keen, con sus pies firmemente plantados en el suelo y sus altas aspiraciones, el verdadero ejemplo a imitar.

En términos más concisos, creo que ser fiel a este espíritu, que hermana tan magistralmente rigor con innovación, pasa, por encima de todo, por el trabajo interdisciplinar. En la medida de mis posibilidades, he intentado aplicar esta metodología principalmente en el capítulo sobre la mujer y la caballería, haciendo un uso cauteloso de los planteamientos de la antropología y la psicología, además de explorar la cuestión de género, lamentable e injustificablemente relegada a un tímido subapartado en muchas obras acerca de la caballería. Un fantástico ejemplo de las posibilidades que se puede hallar en la investigación interdisciplinar es el reciente *The armour of the english knight* de Tobias Capwell, un fantástico estudio que combina historia material, historia del arte y análisis de obras de temática caballeresca para acercarnos al verdadero significado de algo tan indisociable a un caballero como era su armadura.

Por supuesto, en lo que concierne exclusivamente a Charny y el *Livre de Chevalerie*, estimo que tiene todavía muchas posibilidades; cualquier temática presentada en este trabajo podría ser refinada y ampliada mediante años de estudio. Del mismo modo, las

---

<sup>180</sup> Cox, Rory. “Chivalry and the Ideals of Knighthood in France during the Hundred Years War, by Craig Taylor.” *The English Historical Review*, 544 (2015): 722.

*Demandes pour la joute, les tournois et la guerre* y el *Livre Charny*, editadas por primera vez para el gran público hace apenas dos años, siguen siendo obras tratadas solo tangencialmente a pesar de su prometedora singularidad. Valoración que, tras reflexionar sobre todas las cuestiones exploradas en este trabajo, considero aplicable a cualquier temática relacionada con la caballería.

## 13. Bibliografía:

### 13. 1 Fuentes Primarias:

- Baker, Geoffrey. *Chronicon Galfridi le Baker de Swynebroke*, ed. Edward Maunde Thompson. Oxford: Clarendon Press, 1889.
- De Beaumanoir, Philippe. *Les costumes de Beauvaisis*, ed. Ron Akehurst. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1992.
- De Charny, Geoffroi. *The Book of Chivalry of Geoffroi de Charny*, ed. Richard W. Kaeuper y Elspeth Kennedy Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1996.
- . *The Book of Geoffroi de Charny with the "Livre Charny"*, ed. Ian Wilson y Nigel Bryant. Suffolk: The Boydell Press, 2021.
- . *A Critical Edition of Geoffroy de Charny's "Livre Charny" y the "Demandes pour la joute, les tournois et la guerre"*, ed. Michael Taylor. Chapel Hill: University of North Carolina, 1977.
- De Clairvaux, Bernard. *The Works of Bernard of Clairvaux*, ed. y trad. Daniel O'Donovan y Conrad Greenia. Kalamazoo: Cistercian Publications, 1977.
- Duby, Georges. *William Marshall: The Flower of Chivalry*, trad. Richard Howard. Nueva York: Pantheon, 1985.
- Froissart, Jean. *Oeuvres Complètes de Jean Froissart*, ed. Kervyn de Lettenhove. Bruselas: Victor Devaux, 1867-77.
- De Hodenc, Raoul. "*Le Roman des Eles*", and the Anonymous: "*Ordene de Chevalerie*": *Two Early Old French Didactic Poems*, ed. Keith Busby. Utrecht: Utrecht Publications in General and Comparative Literature, 1983.
- La Mort le roi Artu*, ed. Jean Frappier. París: M. J. Minard, 1964.
- La quête del Saint Graal*, ed. Albert Pauphilet. París: Honoré Champion, 1984.
- Lancelot do Lac: The Non-Cyclic Old French Prose Romance*, ed. Elspeth Kennedy. Oxford: Oxford University Press, 1980, I.
- Lancelot, Roman en prose du XIIIe siècle*. Ginebra: Droz, 1978, I.
- De Laon, Adalberon. *Poème au roi Robert*, trad. Claude Carozzi. París: Les Belles Lettres, 1979.
- Les grandes chroniques de France*, ed. Jules Viard. París: Société de l'histoire de France, 1937.
- Liberi, Fiore dei. *Flowers of Battle: The Complete Martial Works of Fiore Dei Liberi*, ed. Tom Leoni y Gregory D. Mele. Aurora: Freelance Academy Press, 2017.

- Life of the Black Prince by the herald of Sir John Chandos*, ed. y trad. Mildred K. Pope, Eleanor C. Lodge. Oxford: Clarendon Press, 1910.
- Livre des fais du bon messire Jehan le Maingre, dit Bouciquaut*, ed. y trad. Craig Taylor y Jane H.M. Taylor. Suffolk: The Boydell Press, 2016.
- Llull, Ramon. *Obres Essencials*, ed. Pere Bohigas. Barcelona: Selecta, 1957, I.
- . *Obra escogida, trad. Pere Gimferrer. Barcelona: Penguin Clásicos, 2016.*
- De Lorris, Guillaume, y Jean de Meun. *Le Roman de la Rose*, ed. Charles Dahlberg. Princeton: Princeton University Press, 1971.
- De Machaut, Guillaume. *Le jugement dou roy de Behaigne*, ed y trad de R. B. Palmer. Nueva York: Garland Library of Medieval Literature, 1984.
- . *A Companion to Guillaume de Machaut*, ed. Deborah McGrady y Jennifer Bain. Leiden y Boston: Brill, 2012.
- Malory, Thomas. *Works*, ed. Eugene Vinaver. London: Oxford University Press, 1971.
- De Monte-Belluna, François. *Le Tragicum argumentum de miserabili statu regni Francie de François de Monte-Belluna (1357)*, ed. André Vernet. París: Annuaire-Bulletin de la Société de l'Histoire de France, 1963.
- Murimuth, Adam. *Adae Murimuth continuatio chronicarum; Robertus de Avesbury de Gestis Mirabilibus regis Edwardi Tertii*, ed. Edward M. Thompson. Londres: Eyre and Spottiswoode, 1889.
- De Pizan, Christine. *Livre du corps de policie*, ed. Angus J. Kennedy. París: Honoré Champion, 1998.
- Von Reuenthal, Neidhart. *Neidhart-Lieder. Texte und Melodien sämtlicher Handschriften und Drucke*, ed. Ulrich Müller, Ingrid Bennewitz, Franz Viktor Spechtler. Berlin y Nueva York: Walter de Gruyter, 2007.
- Senex, Ekkehard. *Waltharius*, Ed. Rubén Florio. Madrid y Bellaterra: Nueva Roma C.S.I.C, 2002.
- Seuse, Heinrich. *Deutsche Schriften im Auftrag der Württembergischen Kommission für Landesgeschichte*, ed. Karl Bihlmeyer. Stuttgart: W. Kohlhammer, 1907.
- Tafur, Pero. *Andanzas y viajes*. Madrid: Cátedra letras hispánicas, 2018.
- The High Book of the Grail: A translation of the thirteenth century romance of Perlesvaus*, trad. Nigel Bryant. Cambridge: D. S. Brewer, 1996.
- De Troyes, Chrétien. *Lancelot, ou le chevalier de la charrette*, ed. y trad. Charles Méla. París: Librairie Générale Française, 1992.
- De Venette, Jean. *The chronicle of Jean de Venette*, trans. Jean Bridsall, ed. Richard Newhall. Nueva York: Columbia University Press, 1953.
- De Visnauf, Geoffroi. *Poetria Nova, trad. Margaret F. Nims*. Toronto: Brepols Publishers, 1967.

*The vulgate version of The Arthurian Romances Volume VI*, ed. H. Oskar Sommer. Washington: The Carnegie Institution of Washington, 1913.

13. 2 *Fuentes secundarias:*

Allmand, Christopher. *The De Re Militari of Vegetius, The Reception, Transmission and Legacy of a Roman Text in the Middle Ages*. Cambridge : Cambridge University Press, 2011.

Bachrach, Bernard S. "Some Observations on Administration and Logistics of the Siege of Nicaea." *War in History*, 3 (2005): 249-277.

Badia, Lola, Albert Soler, y Joan Santanach. *Ramon Llull as a Vernacular Writer: Communicating a New Kind of Knowledge*. Woodbridge: Tamesis Books, 2016.

Barber, Richard, y Juliet Barker. *Tournaments: Jousts, Chivalry and Pageants in the Middle Ages*. Nueva York: The Boydell Press, 1989.

Boulton, D'Arcy. *The Knights of the Crown: The Monarchical Orders of Knighthood in Later Medieval Europe, 1325-1520*. Londres: Palgrave Macmillan, 1987.

Bozzolo, Carla, y Ezio Ornato. «Les lectures des Français aux XIVe et XVe siècles. Une approche quantitative.» En *Ensi firent li ancessor. Mélanges de philologie médiévale offerts à Marc-René Jung*, de Luciano Rossi, Christine Jacob-Hugon y Ursula Bähler, 713-762. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1996.

Bumke, Joachim. *The Concept of Knighthood in the Middle Ages*, trad. W.H.T Jackson. y Erika Jackson. Nueva York: AMS Press, 1982.

Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras*, trad. Carlos Jiménez. Girona: Atalanta, 2021.

Cardona, Jaume. *La relación de Yo con el Sí-mismo en el ciclo de la vida*. Barcelona: Llibres Gestalt Dimensions, 2019.

Cazelles, Raymod. *Société politique, noblesse et couronne sous Jean le Bon et Charles V*. París: Librairie Droz, 1982.

—. "La réglementation royale de la guerre privée de saint Louis à Charles V et la précarité des ordonnances." *Revue historique de droit français et étranger*, 38 (1960): 530-548.

Collins, Hugh. *The Order of the Garter 1348-1461: Chivalry and Politics in Late Medieval England*. Oxford: Clarendon Press, 2000.

Contamine, Philippe. *Guerre, état et société à la fin du moyen âge: Études sur les armées des rois de France 1337-1494*. París: De Gruyter Mouton, 1972.

—. "Geoffroy de Charny (début du XIVe siècle-1356). "Le plus prudhomme et le plus vaillant de tous les autres"." en *Histoire et société. Mélanges offerts à Georges Duby, II: Le tenancier, le fidèle et le citoyen*, de Philippe Contamine, 107-121. Aix-en-Provence: Université de Provence, 1992.

- . “L’oriflamme de Saint-Denis aux XIVe et XVe siècles. Étude de symbolique religieuse et royale.” *Annales de l’Est, 5e série, 25e année*, 3 (1973): 179-244.
- Cox, Rory. “Chivalry and the Ideals of Knighthood in France during the Hundred Years War, by Craig Taylor.” *The English Historical Review*, 544 (2015): 722-724.
- Curry, Anne. *The Hundred Year's War 1337-1453*. Oxford: Osprey Publishing, 2002.
- Dogaer, Georges, y Marguerite Debae. *La Librairie de Philippe le Bon: Exposition organisée à l'occasion du 500e anniversaire de la mort du duc*. Bruselas: Bibliothèque royale de Belgique, 1967.
- Duby, Georges. *The Chivalrous Society*, trad. Cynthia Postan. Berkley y Los Angeles: University of California Press, 1981.
- . *Les Trois Ordres ou L'imaginaire du féodalisme*. París: Gallimard, 1978.
- Dunbabin, Jean. “The Maccabees as Exemplars in the Tenth and Eleventh Centuries.” *Studies in Church History*, 1 (1985): 31-41.
- Duval, Frédéric. *Lectures françaises de la fin du Moyen Âge. Petite anthologie commentée de succès littéraires*. Ginebra: Librairie Droz, 2007.
- Favier, Jean. *La guerre de Cent Ans*. París: Fayard, 1980.
- Frappier, Jean. *Étude sur "La Mort le roi Artu", roman du XIIIe siècle*. París: Librairie Droz, 1961.
- Gaspar, Camille y Frédéric Lyna. *Les principaux manuscrits à peintures de la Bibliothèque royale de Belgique*. Bruselas: Bibliothèque royale de Belgique, 1984.
- Gaucher, Elisabeth. *La biographie chevaleresque, Typologie d'un genre (XIII-XV siècle)*. París: Honoré Champion, 1994.
- Genet, Jean Philippe. *Four English Political Tracts of the Later Middle Ages*. Londres: Royal Historical Society, 1977.
- Gillingham, John. “War and Chivalry in the History of William the Marshal.” En *Thirteenth Century England II: Proceedings of the Newcastle Upon Tyne Conference*, de Simon Lloyd y Peter Coss, 1–13. Woodbridge: Boydell and Brewer, 1987.
- Henneman, John Bell. *Royal Taxation in Fourteenth-Century France: The Development of War Financing, 1322-1359*. Princeton: Princeton University Press, 2015.
- Hewitt, Herbert James. *The organization of war under Edward III: 1338 - 62*. Manchester: Manchester University Press, 1966.
- Hillgarth, Jocelyn N. “Vida i importància de Ramon Llull en el context del segle XIII.” *Anuario De Estudios Medievales*, 2 (1996): 967–978.
- Huizinga, Johan. *El otoño de la Edad Media*, Trad. José Gaos. Madrid: Selecta de Revista de Occidente, 1973.



- Jung, Carl Gustav. *Recuerdos, sueños, pensamientos*, ed. Aniela Jaffé, trad. M<sup>a</sup> Rosa Borrás. Barcelona: Seix Barral, 1999.
- Kaeuper, Richard. *Chivalry and violence in medieval Europe*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- . *War, Justice, and Public Order: England and France in the Later Middle Ages*. Oxford: Clarendon Press, 1988.
- Keen, Maurice. *Chivalry*. Yale: Yale University Press, 2005.
- Kennedy, Angus J. *Christine de Pizan: A Bibliographical Guide*. Suffolk: Tamesis Books, 1984: I.
- Kennedy, Elspeth. "Social and political ideas in the French prose "Lancelot"." *Medium Aevum*, 26 (1957): 90-106.
- . "The knight as reader of Arthurian romance." En *Culture and the King: The Social Implications of the Arthurian Legend. Essays in Honor of Valerie M. Lagorio*, de James B. Carley y Martin B. Schichtman. Nueva York: SUNY Press, 1994: 70-90.
- . "Failure in Arthurian romance." *Medium Aevum*, 1 (1991): 16-32.
- Köhler, Erich. *L'Aventure chevaleresque: Idéal et réalité dans le roman courtois, études sur la forme des plus anciens poèmes d'Arthur et du Graal*. París: Gallimard, 1974.
- Lacan, Jaques. *Seminario VII – La ética del psicoanálisis*, Trad. Enric Berenguer. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- Lewis, Peter Shervey. "Une Devise de chevalerie inconnue, créé par un comte de Foix: le Dragon." *Annales du Midi*, 76 (1964): 77-80.
- Markale, Jean. *El amor cortés o la pareja infernal*. Palma de Mallorca: El Barquero, 2006.
- McFarlane, Kenneth Bruce. *The English Nobility in the Later Middle Ages*. Oxford: Clarendon Press, 1973.
- Newton, Stella Mary. *Fashion in the Age of the Black Prince: A Study of the Years 1340-1365*. Bury St. Edmunds: Rowman & Littlefield Pub, 1980.
- Painter, Sidney. *French Chivalry: Chivalric Ideas and Practices in Mediaeval France*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1940.
- Perroy, Edouard. *Hundred Years War*. Nueva York: Capricorn Books, 1965.
- Piaget, Arthur. "Le livre Messire Geoffroi de Charny." *Romania*, 103 (1897): 394-411.
- De Riquer, Martí. *L'arnès del Cavaller*. Barcelona: Ariel, 1968.
- Runciman, Steven. *A History of the Crusades. Volume III, The Kingdom of Acre and the Later Crusades*. Nueva York: Cambridge University Press, 1954.
- Solon, Paul D. "Popular Response to Standing Military Forces in Fifteenth-Century France." *Studies in the Renaissance*, 19 (1972): 78-111.

- Sumption, Jonathan. *The Hundred Years War: trial by battle*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1991.
- Taylor, Craig. *Chivalry and the Ideals of Knighthood in France during the Hundred Years War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- Vinyoles, Teresa. *Usos amorosos de las mujeres en la época medieval*. Madrid: Catarata, 2020.
- Von Franz, Marie-Louise. "The Anima: The woman within." In *Man and his Symbols*, de Carl Gustav Jung, 186-198. Nueva York: Penguin Random House, 1968.
- Wisman, Josette. "L'Épitoma rei militaris de Végèce et sa fortune au Moyen Âge." *Le Moyen Âge*, no. 85 (1979): 13-31.
- Žižek, Slavoj. "Courtly Love, or Woman as Thing." En *The Metastases of Enjoyment: Six Essays on Woman and Causality*, de Slavoj Žižek. Nueva York: Verso, 2003: 89-112.
- Zumthor, Paul. "La "cortesía"." En *Nueve ensayos sobre el amor y la cortesía en La Edad Media*, de Ana Basarte y María Dumas, 83-95. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

14. Anexo de imágenes complementarias:



Fig. 1. Las campañas en el norte francés (1341-1359). Curry, Anne. The Hundred Year's War 1337-1453. Oxford: Osprey Publishing, 2002: 38. © 2003 Osprey Publishing Ltd.



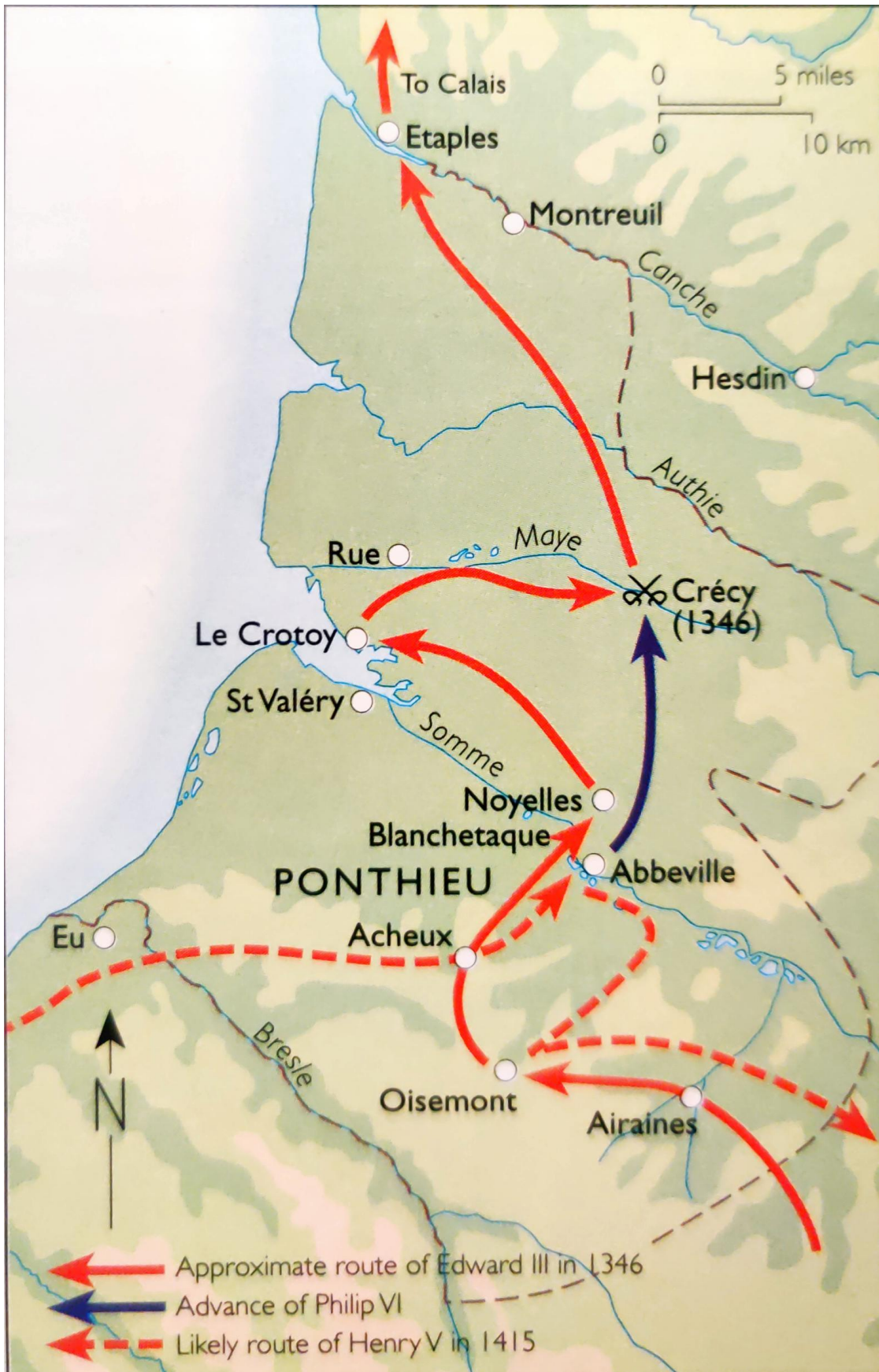


Fig. 2. Ponthieu y la campaña de 1346. Curry, Anne. *The Hundred Year's War 1337-1453*. Oxford: Osprey Publishing, 2002: 38. © 2003 Osprey Publishing Ltd.





Fig. 3. Las campañas del Príncipe Negro y la Respuesta de Juan II (1355-1356). Curry, Anne. The Hundred Year's War 1337-1453. Oxford: Osprey Publishing, 2002: 38. © 2003 Osprey Publishing Ltd.